



## RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo el análisis y la evaluación de la influencia de las familias en la conducta de los niños, niñas en edad preescolar, la misma que se llevó a cabo con 137 niños y niñas entre dos a cinco años de edad del Centro de Estimulación Integral y Apoyo Psicoterapéutico de la Universidad del Azuay, en el año lectivo 2008-2009. El estudio se fundamentó en la observación de las conductas de los niños, niñas, para determinar las conductas inadecuadas, y el diagnóstico obtenido luego de aplicar el Test FF-SIL, que evalúa el grado de funcionamiento familiar, con la finalidad de detectar la influencia de la misma en la aparición de las conductas inadecuadas.

La investigación es de tipo explicativo, en la cual se van analizando cómo influye el funcionamiento y la dinámica familiar en las conductas de los preescolares. La recolección de datos se hizo a través de la observación, hoja de cotejo llenada por las maestras, entrevista y evaluación a las familias, obteniéndose como resultados que los modelos familiares disfuncionales favorecen la aparición y mantenimiento de déficits en ciertas habilidades sociocognitivas implicadas en la autorregulación de la conducta infantil, por lo tanto se recomienda detectar estos déficits con la finalidad de diseñar programas psicoeducativos en las instituciones públicas y privadas de Educación Preescolar tendientes a la prevención de futuros desajustes psicosociales, a través de la intervención con familias sobre estilos de crianza y modelos de disciplina adecuados.



## ÍNDICE

Resumen.....	1
Introducción.....	8
Presentación del tema de estudio.....	12

## CAPÍTULO I

### La Conducta

Introducción.....	20
Definición de Conducta.....	23
Conductas adecuadas.....	24
Conductas inadecuadas.....	26
Análisis funcional de la Conducta.....	33
Modificación de la conducta.....	38
La Disciplina: Definición.....	40

## CAPÍTULO II

### El niño y la niña en edades iniciales

Introducción.....	48
El Desarrollo Humano.....	50
Desarrollo Emocional.....	57
Características del Desarrollo de la Personalidad y la Socialización.....	59

## CAPÍTULO III

### La Familia

Introducción.....	66
Definición de familia.....	68
Funcionalidad y Disfuncionalidad familiar.....	70
La Dinámica Familiar.....	86
El niño-a preescolar y la Familia.....	89



Estilos de crianza.....	94
Tipos de familias e influencia en la conducta del niño-a preescolar.....	101
Presentación de datos obtenidos en la investigación de campo.....	107
Conclusiones.....	119
Análisis.....	120
Discusión.....	122
Recomendaciones.....	126
Bibliografía.....	127
Anexos.....	133



# UNIVERSIDAD DE CUENCA

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA  
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL.

MAESTRIA EN INTERVENCION PSICOSOCIAL FAMILIAR

**“INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN LAS CONDUCTAS DE LOS NIÑOS Y  
NIÑAS EN EDADES INICIALES”**

**Tesis previa a la obtención Psicosocial del Título de Magister en  
Intervención Psicosocial Familiar**

Autora: Psc. Clin. María Eugenia Barros Pontón

Directora: Magister Miriam Huiracocha Tutivén

Cuenca – Ecuador

2010



## RESPONSABILIDAD

Los criterios emitidos en el presente trabajo investigativo son de exclusiva responsabilidad del autor.

---

Psc. Clin. María Eugenia Barros Pontón.



## AGRADECIMIENTO

Un sincero agradecimiento a todas y cada una de las Personas de la Facultad de Jurisprudencia, y en particular al personal docente y administrativo de la Escuela de Trabajo Social, quienes colaboraron con mi crecimiento personal y profesional, de manera especial a la Máster Miriam Huiracocha T. quien dirigió el presente trabajo con paciencia y empeño.



#### DEDICATORIA

A mi hijo Andrés fuente de inspiración y estímulo en mi día a día.  
A mis padres quienes me han enseñado el amor, la responsabilidad y la  
constancia en el cumplimiento del trabajo y nuevas metas.  
A mis hermanos, sinónimo de solidaridad y apoyo.  
A los niños, niñas quienes merecen cualquier sacrificio.

María Eugenia Barros P.



## INTRODUCCIÓN

La familia constituye el principal ambiente en el cual se desenvuelve el niño, y por lo tanto influye directamente en el desarrollo de su personalidad; se encuentra que el comportamiento y actitud del niño tiene en gran medida su asiento en las vivencias familiares, estilos de crianza y funcionamiento del grupo como tal.

El tema planteado en esta investigación, conlleva un interés de actualidad, ya que el periodo preescolar es una época en que se acelera el ritmo de aprendizaje del niño respecto de su mundo social, aprende lo que constituye una conducta buena o mala, a controlar sus sentimientos, sus necesidades y deseos en formas socialmente aceptables.

Educar hijos en tiempos modernos es una de las tareas más difíciles pero a la vez un gran desafío, los niños de hoy día están expuestos a grandes y acelerados cambios: la influencia que ejercen los medios de comunicación y la exigencia por alcanzar modelos ideales de belleza, de poder, de dinero, de éxito y de fama. Los métodos disciplinarios con que se fijan y se hacen cumplir las reglas y las restricciones han variado a lo largo de la historia, los padres deben estar preparados para modificar su modo de entender la disciplina a lo largo del tiempo, y usar distintas estrategias a medida que sus hijos desarrollan más independencia y capacidad para controlarse y responsabilizarse por sí mismos.

Las bases de la disciplina se establecen en los primeros años, los niños en edad preescolar entienden las reglas y guían su comportamiento según éstas y de acuerdo a su mayor grado de conciencia sobre las consecuencias de su comportamiento. Al llegar a la edad escolar, ya entienden el por qué de las reglas, estas se internalizan y son acompañadas por un sentido cada vez mayor de la responsabilidad y el





autocontrol. Lograr el autocontrol es un proceso que se desarrolla lentamente, y es el objetivo último de la disciplina, y no que solo obedezcan las órdenes de los adultos.

Todos los niños en la edad preescolar tiene dificultades en ajustar su comportamiento, pero el tener problemas no se puede equiparar necesariamente a la patología. Es preciso reconocer dos puntos: 1) todos los padres y maestros llevan consigo un conjunto de normas con los que evalúa lo apropiado de la conducta de los niños. 2) con los años algunas conductas han llegado a considerarse como anormales por falta de un abordaje adecuado.

Al evaluar la conducta del preescolar es preciso basarse en normas establecidas en un marco de referencia que considere la etapa de desarrollo del mismo. Aún cuando no hay ninguna definición aceptable de la normalidad hay ciertos ingredientes que se deberían incluir en cualquier definición apropiada. Se debería tomar en consideración: el nivel de desarrollo del niño, porque lo que se considera normal a cierta edad puede muy bien verse como anormal a una época posterior; el sexo del niño es otro factor que influye en el juicio de los psicólogos clínicos y los maestros respecto a lo apropiado de la conducta. La subcultura o la cultura del niño es otro agente, puesto que los juicios relativos a la convivencia de una conducta específica varían de un grupo a otro y de un ambiente a otro. El individualismo es otro factor que también se debe considerar. Así mismo se debe tomar atención el modo en que funciona el niño en varias áreas representativas del desarrollo (intelectual, social, físico). Y por último se ha de considerar el nivel de tolerancia de los adultos que rodean al niño para llegar a cualquier juicio relativo a la normalidad y la desviación.

Este trabajo consta de tres partes fundamentales: la primera esta dedicada al planteamiento de la investigación donde se destacan el



problema, los objetivos y las preguntas que sirvieron de guía para el desarrollo de esta investigación.

Una segunda parte titulada: “desarrollo de la investigación”, en donde se considera la parte capitular de la misma, con los respaldos teóricos que sirvieron para configurar y defender los puntos de vista del autor, los mismos que han permitido realizar un estudio crítico de la influencia de la familia en la conducta de niños y niñas en edad preescolar y que, conjuntamente con el análisis del estudio de campo nos ha permitido elaborar los aportes pertinentes a la familia. Como resultado de este proceso, se elabora una Guía Práctica para Padres, la misma que aportará al conocimiento de modelos adecuados de disciplina.

Finalmente, la tercera parte titulada: “aportes de la investigación”, en la cual se puntualizan los datos obtenidos de la investigación de campo, las conclusiones, el análisis y la discusión de la misma.



## **PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN**



## **1. UNA BREVE PRESENTACIÓN DEL TEMA DE ESTUDIO.**

### **Título descriptivo del proyecto:**

**“Influencia de la Familia en las conductas de los niños-as en edades iniciales”**

### **El problema a investigar**

La etapa preescolar constituye un proceso importante en el desarrollo de los seres humanos, dicha etapa comienza desde el segundo año de vida hasta los cinco años. Durante este proceso el niño interioriza las normas y reglas impuestas en el entorno familiar para luego generalizarlas en los diferentes contextos.

En general, el desarrollo infantil normal es bastante armónico, existiendo un paralelismo en las diversas áreas del desarrollo, que permite que el niño se adapte fácilmente a las exigencias de su medio ambiente y que su conducta sea en general, relativamente predecible. Es importante para ello que exista un ambiente seguro y estructurado, que incluya límites bien definidos, dentro del cual el niño pueda explorar y enfrentar nuevos retos. Pero, existe un grupo relativamente importante de la población infantil en que este desarrollo armónico no se da, lo que determina estilos cognitivos y conductuales diferentes. El Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia, la Secretaría Técnica del Frente Social, el Instituto Nacional de Estadística y Censos - INEC – BID PRESTAMO 1296/OC-EC, el Consejo Nacional de las Mujeres – CONAMU, plantean que en nuestro país un factor clave en el desarrollo físico, moral y afectivo de los



niños y niñas es la atención y educación que ellos reciben diariamente. En la sociedad ecuatoriana, el cuidado diario de los niños y niñas de edad preescolar recae tradicionalmente en sus padres o sus familias. Sin embargo los cambios sociales y económicos de las últimas décadas, han reducido la capacidad de muchos padres y familias para atender a sus hijos e hijas, volviéndose sobreprotectores, permisivos, autoritarios, etc, lo cual influye en el desarrollo emocional y social posterior.

La familia influye directamente en el desarrollo social, afectivo, moral y cognoscitivo de todo individuo, es decir, en su desarrollo integral como lo afirma Albornoz cuando reporta haber encontrado en una investigación realizada con jóvenes preuniversitarios, que aquellos que tenían satisfechas sus necesidades afectivas, poseían mayores posibilidades de obtener un mejor rendimiento académico, lo que destaca la importancia que tiene la familia en la formación de los hijos.

Se observa así en algunos ambientes familiares que los padres, responsables de promover climas adaptativos favorables para sus hijos, presentan serias dificultades en la conducción y orientación de los mismos, algunos buscan la ayuda, mientras que otros dejan avanzar la situación hasta que se convierte en un estado problemático en donde se hace necesaria la intervención de un equipo de profesionales.

Garmendia se refiere a que todas las familias, a través de los padres, ejercen influencia en la formación de la personalidad de los hijos, pues éstos son los modelos más cercanos a ser imitados por ellos. Este aspecto establece diferencias conductuales entre los niños, algunos son agresivos, otros más sociales, unos introvertidos, etc., y aunque intervienen factores tanto genéticos como fisiológicos, también es de suma importancia la influencia del ambiente.



“El Programa de Psicología y Salud del Ecuador, a través de un estudio reciente con 500 niños de edad escolar y 500 adolescentes, determinó que sus formas de comportarse tienen que ver con varias áreas emocionales, que constituyen fuerza y determinación para interactuar y reaccionar con quienes los rodean. Estos campos son: la autodisciplina, la compasión, la seguridad afectiva, la constancia, el autocontrol, etc”. (Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia, Secretaría Técnica del Frente Social, Instituto Nacional de Estadística y Censos - INEC – BID PRESTAMO 1296/OC- EC, Consejo Nacional de las Mujeres – CONAMU).

En el Centro de Estimulación Integral y Apoyo Psicoterapéutico de la Universidad del Azuay se ha constatado dificultades conductuales en los niños y niñas en edades iniciales, durante los procesos de adaptación, evaluación y adquisición de destrezas lo que está limitando el desarrollo de sus potencialidades.

Por las razones expuestas anteriormente es necesario conocer cómo influye la familia en la aparición de las conductas inadecuadas en los niños y niñas en edad preescolar, con el propósito de brindar una alternativa adecuada en el manejo conductual, y detectar conflictos familiares que obstaculicen la práctica de unos hábitos claros y unas directrices firmes en la familia desde pequeños; basada en la investigación científica y observación de esos patrones conductuales para que las familias sean asesoradas e intervenidas, optimizando el proceso de aprendizaje y adaptación de los preescolares, a fin de prevenir que se desencadenen diferentes trastornos en edades posteriores de la niñez y/o adolescencia.



## **2. OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS**

### **Objetivo general**

Determinar la influencia de la familia en las conductas adecuadas e inadecuadas de los niños, niñas en edades iniciales del Centro de Estimulación y Apoyo Psicoterapéutico. Universidad del Azuay.

### **Objetivos específicos**

Clasificar la conducta de los niños en edades iniciales, en inadecuadas y adecuadas.

Explicar el impacto que tienen los estilos de crianza, la calidez y el control de los padres en el desarrollo durante la niñez temprana.

Construir una guía práctica para el manejo de la conducta en las familias de niños y niñas en edad preescolar.

## **3. HIPOTESIS**

Los problemas de conducta de los niños en edades iniciales se relacionan directamente con los estilos de crianza y el grado de funcionamiento familiar.

La hipótesis planteada para este estudio se cumple debido a una gran incidencia de familias disfuncionales cuyas características como, ausencia de una actitud negociadora, prestar poca atención a los sentimientos y opiniones de los demás, límites familiares difusos, algunas pautas de interacción fijas y rígidas, y las funciones de los miembros imprecisas y poco delimitadas, determinan que en los niños, niñas en edades iniciales, se utilicen estilos de crianza no adecuados, desencadenando problemas en la conducta.

## **4. PREGUNTAS CENTRALES.**

La presente investigación pretende responder las siguientes preguntas:

1. ¿La Dinámica Familiar es determinante de la formación del comportamiento y socialización de los niños-as en edades iniciales?
2. ¿En qué medida la conducta inadecuada del niño-a se debe a modelos equivocados de disciplina?
3. ¿El grado de funcionamiento familiar se relaciona con estilos adecuados de crianza durante el desarrollo humano?



## 5. ESQUEMA TENTATIVO.

### **Capítulo I: La Conducta**

- Introducción
- Definición de Conducta
- Conductas adecuadas
- Conductas inadecuadas
- La conducta agresiva
- Análisis funcional de la Conducta
- Modificación de la conducta
- La Disciplina: Definición
- Normas y Límites

### **Capítulo II: El niño y la niña en edades iniciales**

- Introducción
- El Desarrollo Humano
- El enfoque Psicoanalítico del Desarrollo
- El Desarrollo Humano desde la perspectiva biológica
- Enfoque socio-genético del Desarrollo
- El enfoque sistémico del desarrollo
- Desarrollo Emocional
- La cultura de la emoción
- Características del Desarrollo de la Personalidad y la Socialización

### **Capítulo III: La Familia**

- Introducción
- Definición de familia
- Funcionalidad y Disfuncionalidad familiar
- Estructura del sistema familiar
- Estabilidad y cambio en la Familia
- Comunicación en la Familia
- Las reglas o normas familiares





- Los roles de los individuos en la Familia
- La Dinámica Familiar
- El niño preescolar y la Familia
- Estilos de crianza
- Influencia de los hermanos y relación entre ellos
- Influencia de los abuelos
- Tipos de familias

## **6. PERSPECTIVA Y PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS**

### **6.1. Enfoque metodológico a utilizar**

Considerando las características de esta investigación y los objetivos planteados, este estudio corresponde al Método Explicativo, porque se pretende determinar la influencia de la familia en las conductas de los niños-as en edad preescolar para poder verificar la hipótesis planteada, a través de un estudio estructurado, una investigación exhaustiva y la observación, cuyos resultados serán expresados cuantitativamente.

Con esta metodología se utilizará el siguiente procedimiento:

1. Observación directa de las conductas de los niños y niñas en edad preescolar, para evidenciar aquellos con dificultades de conducta dentro del Centro
2. Aplicar la hoja de cotejo a las maestras del Centro, para identificar la frecuencia, prevalencia y conductas con mayores dificultades.
3. Entrevista estructurada a los padres de los niños y niñas con dificultades de conducta; para recoger información sobre los estilos de crianza, el grado de funcionalidad familiar y la conducta de los niños dentro del entorno familiar.
4. Evaluación del grado de funcionamiento familiar de los niños y niñas con dificultades de conducta, utilizando el test FF-SIL
5. Tabulación de datos
6. Análisis contextual de los resultados
7. Síntesis final de resultados
8. Elaboración de la Guía Práctica para padres



## **6.2. Técnicas e instrumentos para la recolección de datos**

1. Hoja de observación para los niños y niñas del Centro
2. Hoja de cotejo llenadas por las maestras para determinar las conductas
3. Entrevistas estructuradas a los padres elaborada por el investigador, la cual se aplicó a los padres de familia del Centro
4. Test FF-SIL, (diseñado y valorado en Cuba en 1994, por Pérez de la Cuesta, Louro y Bayane, consta de 14 proposiciones y 7 categorías que definen el funcionamiento familiar. Estas son cohesión, armonía, comunicación, afecto, adaptabilidad, rol, y permeabilidad. La puntuación se obtienen por la suma de los ítems y se considera: De 70 a 42 familia funcional, de 42 a 14 familia disfuncional), aplicado a 52 familias de los niños y niñas que presentaron conductas inadecuadas

## **6.3. Población y muestra**

La presente investigación se realizó en el Centro de Estimulación Integral y Apoyo Psicoterapéutico de la Universidad del Azuay (CEIAP), ubicado en la Ave. 24 de Mayo 7-77 y Hernán Malo, dicho Centro cuenta con personal administrativo, docente y de servicio (25 personas) y niños, niñas en edades comprendidas entre el 1 año 6 meses hasta los 5 años, distribuidos en los niveles de estimulación temprana, maternal y prebásica (137 estudiantes), en el mismo se encuentran incluidos niños, niñas con necesidades educativas especiales.

La población estuvo representada por todos los niños, niñas y familias que conforman el Centro de Estimulación Integral y Apoyo Psicoterapéutico de la Universidad del Azuay (137), para seleccionar la muestra a familias de los niños, niñas que presentaron dificultades en la conducta, a las mismas que se les aplicó el test de percepción del funcionamiento familiar, obteniendo un puntaje que les ubica en la categoría de familia funcional (22), moderadamente funcional (10), disfuncional (35) y severamente disfuncional (10).



## **DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN**



## CAPITULO I

### LA CONDUCTA

Uno de los escenarios naturales más utilizados para realizar investigaciones por los analistas conductuales han sido los salones de clase (Becker, Madsen y Thomas, 1968); (Kazdin y Klock, 1973 ). El que en estos ambientes naturales ocurran interacciones conductuales entre los maestros y los niños hace que sean emitidas muchas conductas que pueden ser etiquetadas como excesivas para ambos.

El ajuste social de los niños a su entorno familiar y escolar es una cuestión que preocupa hoy día a padres, maestros, instituciones educativas, así como a la opinión pública en general. Los recientes casos de violencia en la escuela y el malestar generado entre los profesionales de la educación por la aparente falta de motivación y de disciplina en los alumnos, están despertando de nuevo el interés por averiguar qué procesos llevan a un determinado niño a desarrollar conductas de inadaptación en su entorno social.

Desde diferentes modelos de desarrollo (ej. Buss y Plo-min, 1984; Bronfenbrenner y Morris, 1998) el ajuste de una persona a su entorno es consecuencia de la interacción de un conjunto de variables orgánicas y ambientales. En concreto, el concepto de bondad de ajuste de Thomas y Chess (1977) proporciona un marco útil para comprender los mecanismos por los que ciertas características personales, en interacción con factores ambientales, pueden conducir a diferentes formas de funcionamiento social. Así, se produce *bondad de ajuste* cuando el temperamento de una persona y otras características, como la motivación, nivel intelectual, y otras habilidades, son adecuadas para hacer frente a las sucesivas demandas, expectativas y oportunidades del ambiente, lo cual conduce a un desarrollo óptimo. En el caso en el que el individuo no pueda enfrentarse con éxito a los retos de su ambiente se produce lo que denominamos *pobreza de ajuste*. Esto conduce al sujeto a



un funcionamiento desadaptativo en su entorno y a un desarrollo probablemente distorsionado.

En el ajuste social de los individuos a su entorno participan tanto variables de origen orgánico como ambiental. Dentro de las influencias ambientales, se ha propuesto que el cambio en las pautas educativas puede estar relacionado con la aparente crisis de autoridad de padres y maestros. De entre los cambios acontecidos a la familia en las últimas generaciones, hemos observado cómo muchos padres que fueron educados de una forma eminentemente autoritaria, han pasado a adoptar estilos educativos más permisivos, atribuyendo además a sus hijos un papel central en la familia (Rice, 2000). Esta disciplina permisiva habría dado lugar a niños consentidos, con problemas para respetar las normas establecidas.

Esta interpretación está en consonancia con el modelo tradicional vigente en los 70 y los 80, el cual planteaba la hipótesis de que diferentes estilos educativos repercutirían de distinta forma sobre la autoestima y el autoconcepto del niño, dando lugar o *causando* distintas formas de adaptación social (Frick, 1994; Maccoby y Martin, 1983). Este modelo ha generado una larga tradición de estudio, donde determinadas conductas de los padres tales como el bajo nivel de supervisión o control, se han asociado de forma repetida al comportamiento antisocial de los hijos (Baumrind, 1979; Maccoby y Martin, 1983; Patterson, Reid y Dishion, 1984).

Por otro lado, los problemas de adaptación social podrían ser debidos a las características del propio individuo más que a fuentes ambientales. En este sentido, aunque las diferencias individuales en temperamento se han considerado como normales, incluso en aquellas personas que puntúan en los extremos de determinadas dimensiones temperamentales (Rothbart y Bates, 1998), existe un cuerpo de investigación coherente que



constata que determinadas características de temperamento, en especial una alta emocionalidad negativa y una baja autorregulación, se han asociado a una peor competencia social en niños de diferentes edades (v.g. Ber-mejo, González y Ruiz, 2000; Eisenberg , Fabes, Guthrie y Reiser, 2000; Rothbart y Jones, 1998).

Sin embargo, ¿un niño con una alta emocionalidad negativa desarrollará necesariamente inadaptación social?, y por otro lado ¿un estilo permisivo llevará siempre a problemas de control en los niños? Estas cuestiones abren la posibilidad de que una determinada influencia negativa no provoque necesariamente efectos perniciosos en todos los niños. Planteado de esta manera, ni el temperamento ni los estilos educativos de los padres se consideran la *causa* de un determinado patrón de comportamiento en los hijos, sino más bien un *factor de riesgo* (o de protección) de determinadas consecuencias evolutivas.

Los riesgos no siempre producen resultados negativos. Así por ejemplo, algunas familias donde los padres ejercen un bajo grado de supervisión, tienen hijos que *no* presentan conductas antisociales. En un análisis causal, este hallazgo llevaría a rechazar la hipótesis de que la conducta de los padres está directamente vinculada con la conducta de los hijos. Por el contrario, en los modelos de riesgo, las “excepciones” nos informan de vías fructíferas para la futura investigación porque revelan potenciales factores protectores que reducen las consecuencias negativas *a pesar* de la presencia de riesgo (Cowan, Powel y Cowan, 1998).

Siguiendo en esta línea, al investigar la influencia de las pautas educativas y el temperamento sobre la adaptación social en los niños, no sólo se habrán de tener en cuenta los efectos principales de ambas variables por separado, sino también los efectos de interacción. Así por



ejemplo, se ha podido constatar que los niños con una alta resistencia a cumplir las normas tienen tendencia a presentar problemas de conducta. Sin embargo, si los padres ejercen una disciplina con un alto grado de control (no punitivo), la probabilidad de desarrollar conductas disruptivas en estos niños es menor (Bates, Pettit, Dodge y Ridge, 1998). En este caso, el temperamento ha actuado como un factor de riesgo, mientras que la disciplina de los padres ha sido un factor de protección. Por el contrario, se ha encontrado que un estilo permisivo, con escasas conductas de control y supervisión (no negligente) se ha asociado con un peor ajuste social posterior en los niños, a excepción de niños con una alta tendencia al miedo, que parecen beneficiarse de este estilo educativo más que el resto. En este caso el estilo educativo habría actuado como factor de riesgo, mientras que el temperamento del niño lo habría protegido de los potenciales efectos perniciosos de éste.

### 1.1. Definición de Conducta

En el contexto conductista, este concepto tiene dos significados y cuya discriminación depende una mejor organización del pensamiento científico en general y de la teoría psicológica en particular.

El primer significado de conducta es el de la **acción** que un individuo u organismo ejecuta. El segundo significado es el de la **relación** asociativa entre los elementos de una estructura funcional o campo psicológico.

Existen múltiples conceptualizaciones de conducta amparadas en diferentes enfoques psicológicos, probablemente la más popular sea la definición Watsoniana, que incluye todas aquellas expresiones del sujeto tanto internas como externas. En consonancia con esta idea, Bayés



(1978) la comprende como toda actividad del organismo en el mundo físico. Desde estas perspectivas pueden incluirse bajo la definición de conducta, incluso las respuestas acto reflejas del organismo. Sin embargo, en un intento de precisar un poco más esta categoría, Ribes (1990) considera que no es la simple acción del individuo sino su interacción con el medio, la relación interdependiente que se establece. Desde estos puntos de vista, aún hoy se maneja la conducta como un término ambivalente que puede incluir cualquier respuesta orgánica o solamente la relación interdependiente y consciente (Campo, 2005).

La conducta a pesar de ser tan compleja se puede investigar como cualquier otro fenómeno observable, "la conducta es aquello que un organismo hace y que puede ser observado, es más acertado decir que la conducta es aquella parte del funcionamiento de un organismo que esta empeñada en actuar o tener trato con el mundo exterior" (Skinner 1938).

## **1.2. Conductas Adecuadas**

Todos los padres desean enseñar a sus hijos la diferencia entre lo bueno y lo malo; sin embargo, ellos quizá no sepan cómo y dónde empezar. Algunos padres posiblemente esperan cierto comportamiento de los niños antes que ellos puedan comprender lo que realmente significa comportarse bien.

Es muy probable que un niño(a) de 18 meses no puede "saber lo bueno" y "escoger lo bueno". También los niños de esta edad muestran una preocupación por saber entre lo que deben hacer y lo que no deben hacer. Cuando los niños desarrollan la habilidad de hablar y razonar,





también desarrollan la habilidad para distinguir entre lo correcto e incorrecto, los sentimientos de otras personas y las posibles consecuencias de su comportamiento. Es en estos primeros años, que el deseo por ayudar y vivir dentro de las normas de conducta de quienes les rodean empiezan a desarrollarse.

Los niños de edad pre-escolar muestran su conocimiento de las normas morales al explicar las razones por las cuales las reglas de conducta deben ser aplicadas o establecidas. Ellos son capaces de entender, que no cumplir con estas reglas no es correcto, porque eso significa hacerle daño a otras personas. Los niños también saben que romper las reglas sociales crea un desorden. Aunque los niños prueban o cuestionan las reglas sociales rehusándose a cooperar, bromeando o ridiculizando, los padres deben estar seguros que esto simplemente refleja un entendimiento temprano de las normas de la familia y las acciones inaceptables o prohibidas. Cuando los padres se dan cuenta que los niños por muy jóvenes que sean, poseen la capacidad de entender las reglas, ellos podrán ver estas destrezas como una ventaja en los niños.

Los niños necesitan que los adultos fijen normas claras y apropiadas de comportamiento. Esto les ayuda a desarrollar un entendimiento temprano de las reglas y expectativas familiares y también les ayuda a juzgar si están haciendo "las cosas correctamente". Todos los padres desean que sus hijos se comporten dentro de las normas morales. Al ayudar a sus niños con entendimiento moral a temprana edad, los padres desarrollan una base fuerte para continuar con este proceso durante los años que están por venir.



Dentro de este contexto, las conductas adecuadas se pueden instaurar desde las edades iniciales de acuerdo a las interacciones del niño con su ambiente, por lo tanto hablar de conducta adecuada hace referencia a adaptación y ajuste frente a diferentes situaciones. El término adaptación se refiere a la capacidad o incapacidad que tienen las personas de modificar su conducta en respuesta de los requerimientos del ambiente en constante cambio; en tanto que ajuste se refiere al dominio individual del ambiente y la sensación de estar en paz consigo mismo.

Para la mayoría de las personas en el mundo moderno, las preocupaciones por la calidad de vida y el nivel de felicidad sobrepasan por mucho a la necesidad de satisfacer los requerimientos biológicos. Los seres humanos han desarrollado formas de lenguaje sutiles, un nivel de pensamiento refinado, habilidades superiores para resolver los problemas, relaciones sociales intrincadas y procesos complejos de comunicación los cuales afectan la conducta y su interpretación. La idea de que un fracaso en la adaptación puede dañar sus relaciones sociales está basada en una alta probabilidad de riesgos en diversos ámbitos de la vida adulta. Hartup (1992) establece que el “mejor indicador” en la niñez de la adaptación en la vida adulta, no son las notas escolares, ni el comportamiento en clase, sino la capacidad con la que este niño se relaciona con otros niños. Los niños que generalmente no son aceptados por sus pares, que son identificados como agresivos o destructores, que son incapaces de sostener una relación estrecha y de ubicarse en la cultura a la que pertenecen sus demás compañeros corren serios "riesgos" (Hartup, 1992). Estos riesgos son: salud mental disminuida, abandono escolar, bajo rendimiento, dificultades escolares de diversos tipos e historial laboral limitado (Katz & McClellan, 1997).



### 1.3. Conductas inadecuadas

La aparición de alteraciones en los patrones de conducta en el niño desde una edad temprana, así como los problemas asociados, son de importancia en la investigación psicológica. Las alteraciones de conducta se han estudiado desde distintas perspectivas, pero, dada su complejidad, aún no ha sido propuesta una explicación aceptada acerca de su naturaleza. Existen diversos enfoques del desarrollo infantil, por ejemplo Piaget (1982), con su aporte en el campo del desarrollo cognoscitivo; Gesell (1992), considerando el desarrollo evolutivo, y Freud (1905/1986), el desarrollo de la personalidad. En fin, los cambios normales en el niño de acuerdo a su desarrollo se han abordado desde la perspectiva de la psicoterapia (el psicoanálisis, el conductismo o el humanismo), que ha definido y analizado los problemas de conducta. En 1905, Freud inaugura la terapia de los niños al realizar el análisis de Juanito, un niño de cinco años que desarrolla una fobia a los caballos. Freud hace el relato del caso y su evolución hasta su reestablecimiento. Así, por primera vez, la psicología se interesó por el tratamiento y el estudio de los problemas emocionales en los niños.

La alteración de la conducta se ha analizado de diferentes formas, considerándola como "síntoma" desde la perspectiva psicoanalítica, donde se define como la forma que adopta lo reprimido para ser admitido en lo consciente. De manera más reciente y desde esta misma perspectiva, Mannoni y Doltó (1993) refieren que mediante el síntoma presentado por el niño se habla de la conflictiva relación de los padres. El niño es quien soporta inconscientemente el peso de las tensiones e interferencias de la dinámica emocional de sus padres; el niño o el adolescente se convierten, pues, en portavoces de sus padres.



Desde un enfoque humanista, puede decirse que, en función de los mecanismos de homeostasis y autorregulación, el niño tiende a crecer y a desarrollar sus capacidades, pero los conflictos en la familia de la que es portavoz inhiben este desarrollo (Rogers, 1992).

Toda conducta desadaptativa es una conducta desviada. Sin embargo la conducta desviada o poco común no necesariamente es desadaptativa. Describir una conducta como desadaptativa implica que existe un problema; también sugiere que la vulnerabilidad del individuo, su incapacidad para el afrontamiento o el estrés excepcional en el ambiente provocan los problemas para vivir. Los estudiosos de la conducta desadaptada se interesan en especial en la conducta que no sólo es diferente o desviada, sino que además representa un motivo de preocupación para el individuo, su familia y amigos o sociedad.

Existen muchas causas para la desadaptación. En algunos casos se descubre una causa orgánica; en otros pueden estar implicadas relaciones sociales indeseables presentes o pasadas. En otros caso existen la combinación de estos factores junto con un evento estresante, como la muerte de un ser querido o el nacimiento de un hijo.

Definir un “problema de conducta” no es tarea fácil, pues depende de los objetivos que cada uno se plantee. Un comportamiento que para un padre es problemático, para el niño puede suponer una estrategia válida para conseguir lo que quiere. Podríamos definir como conducta inadecuada toda aquella que interfiera en el desarrollo o en el aprendizaje del niño, la que rompa la dinámica natural en la escuela o en casa, la que pueda



dañar al niño o a otros o la que se desvía de lo considerado típico en niños de edad similar (Cidad, 1990; Patterson, 2004). La conducta se puede dividir a partir de ocho áreas que incluyen los desórdenes más frecuentes, estos son:

- Conductas no colaboradoras: el niño, niña no sigue reglas y es desafiante.
- Retraimiento o falta de atención: se presenta triste y no interactúa con sus pares.
- Conducta social ofensiva: dice mentiras, ofende a otros.
- Hábitos apáticos y repetitivos: chuparse el dedo, comer mucho, hablar solo.
- Conducta disruptiva: busca pelear, grita y se queja con frecuencia.
- Destrucción de objetos: golpea, rompe y tira objetos intencionalmente.
- Heteroagresividad: causa dolor físico a otras personas o animales.
- Comportamiento autolesivo o daño a sí mismo: se hace daño en su propio cuerpo.

Algunos autores como Nelson, indica que el comportamiento de un estudiante puede ser juzgado como desordenado si difiere del rango de conducta del comportamiento para niños de su edad y sexo que los adultos significativos perciben como normal. Para Kauffman, los niños con desórdenes de comportamiento son aquellos que de manera continua y marcada responden a su ambiente de manera inaceptable o personalmente insatisfactoria, pero a quienes se les puede enseñar conductas socialmente aceptables y gratificantes.



Las quejas que con mayor frecuencia presentan padres y maestros de los niños que presentan problemas de conducta son las siguientes: “No escucha lo que se le dice”, “No piensa antes de actuar”; el tema que subyace a las quejas por falta de autocontrol, desobediencia y agresividad, es el de una conducta rebelde y el desafío a las reglas impuestas. Estos niños a breve o largo plazo no obedecen las obligaciones, las reglas y las prohibiciones de los adultos. Esto es lo que vuelve tan perturbadores a los niños con problemas de conducta para los padres, los maestros y otras personas que tienen que encargarse de sus cuidados. El problema del diagnóstico radica en el hecho de que no existe una diferencia clara entre las características de los niños “anormales” y de los que no lo son. El término “problema” tal como se plantea en este contexto se encuentra estrechamente relacionado con el concepto de desviación de alguna norma social. La palabra “norma” significa en latín regla o pauta, y al decir que una conducta es anormal por lo general se designa una desviación con respecto de una pauta.

Se llama conflictiva o problemática a la conducta si tiene consecuencias desfavorables particularmente en cuanto a su frecuencia, intensidad, duración y adecuación evolutiva, y las consecuencias suelen recaer en el mismo niño pues su conducta suele afectar su capacidad de aprender, de gozar de sus interacciones sociales. Por otro lado las conductas conflictivas pueden representar reacciones adecuadas ante influencias hogareñas altamente patológicas. Estas reacciones se consideran también conflictivas porque aunque son comprensibles y proporcionales a su causa tienen consecuencias adversas para el niño.

Se puede concluir entonces que los problemas de conducta son todos aquellos que impiden que un individuo se conduzca de la manera como se espera que lo haga, ante el ambiente que lo rodea o ante la sociedad en la cual se desarrolla.



### 1.3.1 La conducta Agresiva

La agresividad siempre ha sido un tema de actualidad, especialmente la agresividad juvenil. Estos jóvenes que destacan por su hostilidad suelen poseer un historial de conductas agresivas que se remonta a edades tan tempranas como las del periodo preescolar. La combinación de varias conductas desadaptadas aumenta la vulnerabilidad hacia problemas de interacción.

Los niños agresivos hiperactivos de 4 meses son más problemáticos que los niños agresivos, los hiperactivos y el grupo control. Las diferencias se acentúan con la edad, a los 8 años son el grupo percibido más negativamente por sus madres, con más desventajas ambientales y más problemas escolares (Sanson, Smart, Prior y Oberklaid, 1993).

Los niños agresivos retraídos tienen un peor ajuste que los niños agresivos y los retraídos. Varios autores explican estos déficits en la interacción basándose en la interpretación que hacen los demás cuando se combina la agresividad con una postura de retraimiento; también sugieren que el comportamiento retraído podría ser un marcador de otro tipo de déficit social o que la postura agresiva podría tener otras connotaciones negativas derivadas del retraimiento (son niños más persistentes en ganar, asociales, etc...) (Ladd y Burgess, 1999)

El mal funcionamiento adaptativo, referido a la ejecución de las actividades diarias que requieren suficiencia personal y social, se



considera un índice de mal pronóstico. Niños caracterizados por hiperactividad-impulsividad-inatención más agresividad y que, además, tienen una mayor disfunción adaptativa, son diagnosticados con mayor frecuencia de trastorno de conducta y depresión mayor en comparación con los niños de igual diagnóstico pero con un buen funcionamiento adaptativo. Los padres de estos niños más desfavorecidos suelen presentar conductas paranoicas y utilizar prácticas de educación menos positivas con sus hijos. (Shelton, Barkley, Crosswait et al., 1998; Greene, Biederman, Faraone et al., 1997)

Tradicionalmente se ha dicho que estos niños tienen un temperamento difícil, pueden tener pequeños problemas neurológicos, se mueven en ambientes deficitarios, en su familia hay problemas matrimoniales, éstas son familias coercitivas, posiblemente tengan una madre deprimida o con alguna otra psicopatología y hayan tenido un apego inseguro.

Se observa que el carácter activo y el humor variable correlacionan positivamente con agresividad en niñas, en cambio en niños no se hallan correlaciones significativas, únicamente una tendencia hacia la hostilidad entre los niños activos (Hinde, Tamplin y Barrett, 1993).

Los aspectos de dificultad y resistencia al control, características temperamentales observadas en bebés, son buenos predictores de conducta externalizante en edad preescolar y a los 8 años. La resistencia al control predice problemas de conducta externalizantes pero no internalizantes, mientras que el constructo de dificultad predice ambas conductas problema. (Bates, Bayles, Bennet et al., 1991). Numerosos estudios identifican el temperamento como moderador de las





interacciones del niño con sus cuidadores. Siguiendo la explicación que nos aporta el modelo biopsicosocial, la secuencia podría ser la siguiente: niños con un carácter activo, intenso, irritable, tienen más probabilidad de reaccionar de forma conductualmente inapropiada o exagerada ante cualquier pequeña dificultad. Estos niños, debido a su conducta explosiva, tienden a crear estrés en su relación con la madre. Esto puede hacer que estas madres tiendan a evitar el contacto con su hijo “difícil” y a percibir la conducta del niño como problemática; esto implicaría una interacción madre/hijo defectuosa, que puede ser el inicio del desarrollo de ciclos coercitivos que llevan a la instauración de conductas agresivas (Maccoby y Jacklin, 1980; Sanson, Oberklaid, Pedlow y Prior, 1991; Patterson, Dishion y Reid, 1992). En esta secuencia no sólo el temperamento estaría implicado, sino también una falta de recursos familiares para responder adecuadamente a las dificultades de interacción del niño y unas circunstancias ambientales estresantes (Sanson, Smart, Prior y Oberklaid, 1993).

#### **1.4. Análisis funcional de la conducta**

El análisis funcional de la conducta intenta investigar los factores responsables de la producción o mantenimiento de los comportamientos calificados como alterados o disruptivos y la relación de contingencias entre ellos establecida (Cidad, 1990). Para una intervención eficaz que se base en un análisis funcional de la conducta es preciso comenzar por definir con claridad la normalidad y la desviación.

*Normalidad:* Un niño mentalmente sano puede adoptar y manejar los símbolos de nuestra sociedad. Esos símbolos incluyen los del lenguaje, los matemáticos, los del sonido, como la música y los del arte. Sin esas capacidades simbólicas el niño virtualmente no puede funcionar en la



escuela, ni posteriormente en la sociedad de los adultos. Debe poder conducirse de acuerdo a las reglas, aceptar los cambios rápidos y a veces arbitrarios de las reglas y los castigos al quebrantarlas. Es evidente el hecho de que ninguna sociedad de adultos o niños puede seguir adelante sin metas, reglas para alcanzarlas y castigos para quienes no obedezcan los reglamentos. Como parte de la capacidad para enfrentarse a las reglas, es preciso aprender a ser un individuo y a funcionar en su grupo de pares. Así mismo pueden controlar y manejar sus emociones, es decir han alcanzado un equilibrio entre sus capacidades emocionales y racionales.

*Desviación:* Se relaciona con la incapacidad inexplicada para aprender, debido a deficiencia intelectual, incapacidades específicas de aprendizaje o diferentes antecedentes culturales o étnicos. Presenta incapacidad para lograr relaciones sociales satisfactorias con niños o adultos. El niño tiene incapacidad para comportarse a un nivel que corresponda a su situación de desarrollo, es decir que funciona a un nivel menos maduro que la mayoría de sus pares. Le cuesta trabajo mostrar confianza y seguridad en sí mismo, para superar los sentimientos de tristeza o para enfrentarse a las situaciones tensas en la escuela sin desarrollar reacciones psicosomáticas, tales como dolores de cabeza o de vientre.

*Desarrollo de la dependencia:* Se supone por lo común que el primer lazo social que se desarrolla entre la madre y el niño sirve como prototipo para todas las relaciones interpersonales posteriores. El intenso afecto asociado a la fuerte interdependencia de la madre y el hijo es la base para la mayor parte de la socialización, o para toda ella. El niño pequeño desarrolla sentimientos de confianza, sale de la infancia con una sensación de seguridad y está en mejores condiciones para enfrentarse a las ansiedades personales. Una relación estrecha con la madre facilita



también el desarrollo moral y la expresión apropiada de las agresiones propias.

La primera señal de dependencia es la de la búsqueda de ayuda, en lugar de tomar la iniciativa, el niño excesivamente dependiente acude a los adultos en busca de ayuda, no sólo cuando se encuentra con algún obstáculo al tratar de realizar una tarea, sino también cuando esta última es de naturaleza rutinaria. Otra señal de dependencia son las conductas para atraer la atención, estos niños desean que los adultos los observen o hablen con ellos, o bien vean algo que han hecho. Estas conductas pueden tomar forma de búsqueda de contactos físicos o la pasividad, prefieren permanecer sentados y no hacer nada en lugar de tratar de jugar con sus compañeros de clase. Finalmente la dependencia puede manifestarse en la búsqueda de aprobación o seguridad.

Aún cuando no se puede trazar el curso del desarrollo de las conductas de dependencia en la misma forma que el desarrollo físico, las investigaciones realizadas ha constatado la aparición de ciertas etapas implícitas en el proceso. En primer lugar el niño desarrolla la capacidad de distinguir entre sí mismo y su ambiente externo –una sensación de separación del ambiente-. Más adelante en esa fase el niño puede llorar cuando lo toma en brazos alguien que no sea la madre o quien lo cuida en especial. Luego el niño desarrolla expectativas específicas hacia la madre y muestra mediante su conducta, que espera ciertas respuestas a sus señales. Finalmente se establece una relación de confianza, puede dejar a su madre y explorar ambientes extraños, seguro en su conocimiento de que la madre estará cerca para consolarlo, de ser necesario.



Por otro lado hay que estudiar los **antecedentes** y los **consecuentes** de la conducta, siguiendo la secuencia lógica “antecedentes –conducta –consecuentes”. Entre los antecedentes se incluyen los internos, del propio niño y los externos, de la situación y las personas presentes. Algunos antecedentes internos que pueden explicar las conductas anómalas pueden ser (Lorenz, 2005):

- Estado de salud del niño. Malestar, catarro, infección, dolor no manifestado, apnea del sueño, hipotiroidismo, medicación, entre otros
- Cansancio, hambre, falta de sueño.
- Dificultades sensoriales: problemas de visión o audición.
- Capacidad de comunicación limitada
- Carencia de habilidades sociales básicas
- Causas psicológicas: egocentrismo, etapa de negativismo, adolescencia, reacción ante el nacimiento de un hermano, conocimiento de sí mismo, baja autoestima, etc.
- Trastorno de hiperactividad con déficit de atención o autismo, por ejemplo, que requieren una intervención específica (Capone et al., 2007; Garvía, 2007).

Algunos antecedentes externos:

- Las demandas de la situación: exigencia excesiva en casa o en el colegio, peticiones que desbordan al niño, ausencia de normas, estilo educativo rígido e inflexible, etc.
- El comportamiento de los compañeros del niño en el colegio, los hermanos en casa, otros familiares o vecinos o los propios padres, son antecedentes externos que pueden explicar en muchos casos la conducta inadecuada.



- Variaciones en su vida: cambio de colegio, de etapa, de compañeros o de domicilio, salida de casa de sus hermanos, pérdida o ausencia de un familiar, estado de salud de los padres, etc.

La intervención sobre esos ámbitos es la primera estrategia útil de prevención para evitar la aparición de la conducta inadecuada y para corregirla cuando ha surgido. Un estudio riguroso de los posibles antecedentes que están provocando el comportamiento del niño nos proporcionará valiosas ideas para realizar una intervención efectiva.

Los consecuentes, son los resultados que la conducta del niño produce en el ambiente. La probabilidad de aparición de una respuesta está en directa relación con sus consecuencias inmediatas. Habitualmente la conducta se mantiene cuando se obtiene algún tipo de refuerzo de ella, por lo que es preciso preguntarse qué beneficio está obteniendo el niño. El reforzador más importante suele ser la atención de los adultos y un niño puede llegar a portarse de forma inapropiada exclusivamente por obtener esa atención. Por tanto, la intervención se ha de dirigir a variar las consecuencias, introduciendo otras diferentes dirigidas a modificar la conducta.

Tras realizar la evaluación de la conducta problema, definiéndola de forma operativa y registrar y analizar todos los datos, antecedentes y consecuentes, se formula una hipótesis funcional, un juicio en el que se especifican las variables del problema y su relación con la conducta. La hipótesis de intervención es una predicción en términos operativos acerca de la probabilidad y dirección del cambio que podríamos obtener en la conducta problema si provocamos cambios en las variables que la están



manteniendo (Cidad, 1990). En concreto, cuando se tira al suelo, haciendo una pataleta, se varía la reacción habitual hasta ese momento; ya nadie se enfada, ni le grita, sino que todo el mundo sale de la habitación, sin hacerle caso (retirada de atención). Cuando no recoge sus juguetes, la madre no le riñe y los recoge ella, sino que se sienta a su lado y se los hace recoger, felicitándole efusivamente cuando termine (reforzamiento de conductas incompatibles). Cuando tira del pelo a la hermana, ya no se le da un azote, sino que no se le habla y se le sienta en la “silla de pensar” durante unos minutos (refuerzo negativo).

Es fundamental la selección de los reforzadores más eficaces para los fines de la modificación. Los diversos objetos y acciones adquieren su condición de reforzador solamente cuando hemos verificado su eficacia modificadora, por lo que no se puede determinar a priori qué premio va a producir efectos. Se ha de tener en cuenta que una recompensa o una consecuencia válida para un niño, no siempre produce el mismo efecto en otro, lo que obliga a variar la estrategia cuando no se consiguen resultados observables. Para seleccionar los posibles reforzadores o premios podemos utilizar la observación objetiva, el ofrecimiento de alternativas de refuerzo o preguntar directamente al niño sus gustos e intereses.

Los resultados de una intervención basada en un análisis funcional de la conducta, solamente podrán ser valorados tras una aplicación sistemática y constante. Cuando se alcancen los resultados apetecidos y se establezca la conducta apropiada, se ha de retirar paulatinamente el programa de intervención, para que las consecuencias naturales del medio en que habitualmente se lleva a cabo la conducta y los reforzadores intrínsecos del niño, la mantengan en el futuro.



### **1.5. Modificación de conducta**

La terapia cognitivo-conductual se basa en las teorías del aprendizaje, en concreto el condicionamiento clásico, el condicionamiento operante y el aprendizaje social, ampliadas en épocas recientes con las aportaciones de las técnicas cognitivas. Su objetivo es instaurar, mantener, cambiar o suprimir conductas, asumiendo que están moldeadas por contingencias ambientales inadecuadas. Se parte de que tanto la conducta normal como la “anormal” se adquieren según las leyes del aprendizaje y por tanto, por medio de esas mismas leyes pueden ser modificadas. Si se ha producido un mal aprendizaje, el tratamiento consistirá en reaprender bien lo que se ha aprendido mal.

Al analizarlas, interesan más los determinantes actuales que los antecedentes lejanos, por lo que hay que centrarse en el “aquí y ahora”. El análisis implicaría la evaluación detallada de la conducta problemática que se desea modificar, la definición de las variables que la mantienen, la aplicación de la técnica concreta y la valoración de los resultados. Para recoger datos, se pueden utilizar entrevistas, autorregistros, escalas o cuestionarios, aunque la observación conductual, es la estrategia más empleada y eficaz.

Los procedimientos de modificación de conducta se han mostrado como estrategias muy útiles de intervención con las personas con discapacidad intelectual (Feeley y Jones, 2007). Constituyen un enfoque de tratamiento con múltiples ventajas, ya que son fáciles de aplicar, rápidos, de bajo costo y adaptables a múltiples contextos. Por ejemplo algunas técnicas útiles para la intervención con estudiantes con síndrome de Down son el



reforzamiento, la economía de fichas, el modelado o aprendizaje por observación, el moldeamiento o aprendizaje por aproximaciones sucesivas y el encadenamiento o aprendizaje de cadenas de estímulos y respuestas, para aumentar las conductas. Para disminuirlas o eliminarlas, se pueden emplear la extinción o supresión de los reforzadores que las alimentan, el tiempo fuera o aislamiento y el castigo (Caballo, 1993; Pear, 1993).

Aunque pueden aplicarse tanto para implantar conductas como para suprimirlas, son utilizadas con más frecuencia a la hora de eliminar comportamientos inadecuados, que son los que más distorsionan, tanto en casa como en la escuela. Se ha de identificar la conducta objetivo que se desea disminuir o suprimir, de la forma más clara y precisa posible, por medio de una descripción operativa. Es habitual que padres y profesores se quejen de la conducta de los niños describiendo de forma vaga y poco precisa lo que ocurre. Decir que “se porta mal”, “es vago” o “no hace caso”, aporta poca información sobre lo que está sucediendo y la forma de abordar el problema. “No recoge sus juguetes”, “se arroja al suelo y grita” o “tira del pelo a la hermana”, son formas objetivas de describir un comportamiento inadecuado.

Siempre que sea posible se ha de realizar un registro de la conducta-problema, en el que se recoja la situación y los momentos en que aparece, las personas presentes y su frecuencia, intensidad y duración. El registro sirve para objetivar la conducta y permitirá la posterior comprobación de los resultados del programa de intervención. Muchas conductas que parecen muy preocupantes, en realidad se presentan con muy poca frecuencia o apenas duran unos segundos.





Se ha de intentar abordar las conductas de una en una, comenzando por la que tenga más probabilidades de corregirse con éxito. Se introducirá el programa de intervención y se modificará si los resultados no son los deseados. Es preciso, por último, asegurar la generalización de los cambios conseguidos, para que se extiendan a otras situaciones o momentos.

### **1.6. La Disciplina**

El niño, a través de su propio desarrollo, intenta poco a poco mejorar y extender el conocimiento del medio que le rodea. Cada vez que consigue alcanzar uno de estos objetivos, consigue también con ellos un estímulo y una gratificación que le empujan a seguir investigando y por tanto, evolucionando.

Sin embargo hay una serie de aprendizajes distintos, que todo ser humano debe realizar en algún momento, cuyo fin es conseguir la adaptación del individuo a un grupo y a unas normas establecidas. En sus primeros años el niño aprende algunas pautas muy elementales a cambio de la recompensa que para él tiene más valor: muestras de afecto del adulto. Son pequeñas conductas que a un nivel muy concreto y cotidiano va comprendiendo que no puede o sí puede hacer según percibe en las personas de su entorno una reacción respectivamente de rechazo o de aprobación. Estas manifestaciones opuestas entre sí, que pueden llamarse “castigo” (manifestaciones de desagrado, regaños) y “recompensa” (sonrisas, besos) surgen de manera espontánea en el adulto, contribuyendo a que el niño pueda diferenciar sus propios



impulsos con la realidad y ampliar su nivel de comprensión, es decir favorecer su adaptación.

La disciplina es importante para todos los niños ya que podemos considerarla como base de la educación, sin embargo nos preguntamos cómo hacerlo, quién es el mayor responsable en enseñarla y ponerla en práctica, muchas veces los padres opinan que los maestros son los que deben imponer las bases de la disciplina y llevarlas a cabo en el aula, por el contrario los maestros afirman que esta debe ser dada en casa, y muchas veces esto ocasiona que se esperen del niño conductas que no le han sido enseñadas ni en casa ni en la escuela.

En ocasiones en la practica escolar o en casa se considera a los niños como problema por no tener un control sobre ellos. Dentro de la experiencia cotidiana todos hablamos de disciplina y límites sin embargo muchas veces no aplicamos estos conceptos de la mejor manera, por lo tanto en ocasiones vemos que el niño no responde o no tiene las conductas que esperamos, y pensamos que el niño no entiende, no quiere o simplemente nos esta molestando, es por todo lo anterior que debemos reconocer que a pesar que el niño tiene características propias podemos lograr una disciplina adecuada que sea productiva para el niño y a la vez nos beneficiemos tanto maestros como padres y todo aquel que tiene relación directa con el niño.

La disciplina no solo es castigar a los niños y lograr que hagan solo lo que nosotros queremos, sino se abarcan muchos otros aspectos ya que se crean capacidades o habilidades respetando sus características individuales; además se fomentan valores como el respeto, la tolerancia, responsabilidad, por tanto la disciplina no solo es importante en la infancia sino también ayudará en la vida adulta.



La disciplina es un concepto muy cotidiano y utilizado comúnmente pero en ocasiones no nos damos cuenta que es un proceso que no se da de la noche a la mañana y que cada uno de los que trabajamos con los niños somos parte del mismo, es posible que no le brindamos la importancia que merece; es imperativo reconocer que éste es un tema importante en la vida de todo individuo, en ocasiones le damos la importancia que merece ya que tenemos un conflicto con el niño y buscamos una medida rápida, lamentablemente no existen fórmulas mágicas que solucionen el problema, para evitar estas complicaciones se considera necesario iniciar el proceso de la disciplina desde edades muy tempranas.

Existen aspectos importantes que deben ser considerados al aplicar la disciplina, además de algunas estrategias y pasos que nos sirven de guía para establecer una disciplina con normas y límites adecuados.

#### **1.6.1. Definición de Disciplina**

La disciplina es un tema de gran importancia para todos aquellos que tenemos una relación cercana con los niños, existen diferentes conceptos de disciplina que podemos encontrar como lo son: "entrenamiento mediante reglas y ejercicios especificados", "Vigilancia o control de la conducta", "Control de la conducta mediante recompensas y castigos" , sin embargo estos conceptos solo nos dan una idea vaga y muy general de lo que es una verdadera disciplina y todo lo que conlleva, es por ello importante reconocer que es un proceso esencial para el desarrollo del niño que le ayudará a ser autónomo, feliz, con capacidad de resolver problemas y reconocer errores y éxitos.



Es imperativo darnos cuenta que somos seres humanos complejos y que no se puede tomar en cuenta solo un aspecto, la disciplina eficaz se dará si tomamos en cuenta: las cogniciones (pensamientos), emociones (sentimientos) y comportamientos (como actuamos), sin dejar de lado ningún aspecto ya que están interrelacionados; uno lleva al otro.

En ocasiones como educadores o como padres pueden haber diferentes puntos de vista acerca de quien debe imponer la disciplina, si padres o maestros y hay un constante conflicto con el niño ya que se espera que asuma conductas aprendidas en casa o en la escuela. La disciplina debe ser un trabajo conjunto tanto del educador como de "los padres", es un proceso en conjunto que los padres deben iniciar desde los primeros años de vida permitiéndole al niño un desarrollo armónico.

Es importante recalcar que la disciplina no es solo para que un niño se porte "bien", es utilizada para crear mayor número de habilidades, que le ayudan en el proceso de convertirse en una persona adulta; al ser la infancia la base o los cimientos de la educación, es más efectivo iniciar desde las primeras edades una disciplina adecuada, esto permitirá tener un crecimiento mas estable. Los niños tienen características particulares que deben ser tomadas en cuenta al momento de impartir normas, para que así desarrollen adecuadamente habilidades y actitudes, se precisa considerar tres aspectos fundamentales: pensamientos, sentimientos y conductas.

### **1.6.2. Normas y Límites**

Muchos autores han hablado de la disciplina, el cual es un proceso de suma importancia para el desarrollo y crecimiento de los individuos, sin embargo no existe una receta exacta para lograr una disciplina eficaz y



productiva y esto es totalmente comprensible ya que como seres humanos somos complejos y cada uno necesita una forma de actuar determinada, sin embargo podemos dar elementos generales que sirven de base para lograr una disciplina adecuada para los futuros hombres del mañana (los niños).

La disciplina es sinónimo de enseñanza y preparación, para iniciar a aprender este proceso es necesario mencionar las herramientas básicas que se deben tener en cuenta para lograr llevar a cabo el proceso: tiempo, interés, deseo de disfrutar en el desafío de educar a los niños.

Otros puntos importantes son los pasos para establecer las normas y límites:

1. Observar cuidadosamente a los niños.
2. Analizar las situaciones problemáticas.
3. Establecer normas.
4. Ser coherente al aplicarlas.

Estos pasos son de suma importancia ya que al aplicar la disciplina es importante tomar en cuenta la mayor cantidad de factores posibles y mediante estos pasos lograremos esquematizar y ser objetivos, para lograr encontrar la mejor forma de aplicación.

El observar cuidadosamente, es mirar al niño con sumo cuidado tanto cuando está presente como cuando juega solo o en compañía de otras personas, esto puede mostrar cómo es el comportamiento en grupo o a nivel individual; de acuerdo al contexto en que se encuentra el pequeño se comporta y a partir de la observación se logra reconocer los factores que provocan un buen comportamiento o uno indeseado, esto será de gran ayuda para reforzar las conductas adecuadas o eliminar conductas indeseadas.



Analizar situaciones problemáticas después de la observación detallada, tomar en cuenta cómo se producen las conductas, es encontrar las causas, hay que analizar las conductas positivas con la finalidad de desarrollar más estas conductas. Por otro lado también hay que reconocer que no siempre la primera opción que se viene a la mente como alternativa de cambio o mantenimiento de la conducta es la más efectiva, es por ello que se deben analizar una gama amplia de posibilidades de solución y la posibilidad real de que estas sean ejercidas.

El establecimiento de normas define qué es lo que se puede y lo que no se puede hacer en una familia, es decir, trazar los límites. Esto proporciona seguridad a los niños ya que les da un marco de referencia dentro del cual desenvolverse. Una forma de articular las normas, sobre todo con niños muy pequeños, es a través de los rituales. Los rituales son conductas rutinarias que estructuran el tiempo siguiendo unas normas y dan respuesta a las necesidades básicas del niño. Rituales importantes son: la hora del baño, de la comida, del juego, de paseo, de dormir, entre otros.

Ma. Anglea Verduzco Alvarez Icaza, Ether Murow Troice, Harrys Clames, Reynold Bean, utilizan el concepto de norma unido al concepto de límite para referirse a aspectos muy similares. Las normas son un planteamiento para que el niño pueda saber qué se espera de él o hasta dónde puede llegar con su comportamiento, saber cómo y cuándo se debe hacer una cosa, buscar que las cosas estén claras, saber qué puede ocurrir, además le dan la oportunidad de reconocer entre lo bueno y lo malo.



Las normas funcionan como una forma de comunicación que le dice al niño qué se espera de él, los valores que tienen sus padres, le permiten saber cuándo ha actuado de manera poco conveniente o bien cuándo lo hace de la mejor manera, éstas pueden ayudar a organizar y dar orden a la vida del niño y ayudan a dar un papel a cada uno de los miembros del grupo, ya sea la familia, el grupo de la escuela o cualquier grupo con el que se relacione. Establecer normas es decirle al niño que nos preocupamos por él, se le enseña como funciona el mundo que le rodea y le enseñamos que lo queremos y respetamos, estas le sirven de guía para convivir con otras personas, la labor de las normas es que los adultos traten de crear un ambiente propicio para que los menores se desarrollen.

Para instaurar las normas es importante la consistencia más que la intensidad, sin mostrarse agresivo y/o enojado, hay que repetir constantemente para que logre aprender e interiorizar lo que se le pide; si no se respetan las normas es necesario poner consecuencias, acorde a la conducta inadecuada, deben ser sanciones relacionadas directamente con la falta, ayudándole a construir sus propias reglas. Mediante la constancia, se logra recordar a diario, de la misma manera, qué es lo que se espera del niño; las normas deben ser adecuadas a la edad de desarrollo del niño, no tienen que ser solemnes, se pueden implantar a través de juegos sin dejar de cumplir con las características antes mencionadas.

Para que las normas sean interiorizadas por el niño es importante distinguir si se cumplen o no y presentar una actitud de aceptación, afecto y respeto hacia el niño, el enojo o el grito no le permite aprender pues estará preocupado más por su seguridad, por último se describirán las normas a detalle para que sean claras y precisas.



Es importante que se tomen en cuenta varios aspectos para lograr que las normas sean efectivas y tengan los efectos que esperamos:

- La norma debe ser importante para la persona que la pone: Esto es, que debe tener un objetivo específico que sea importante y que sea siempre respetado.
- Las normas deben ser claras: es decir describir las normas a detalle, pero además de esto debe centrarse en la conducta y presentarse de manera positiva es decir evitando poner el "NO", el mensaje debe ser específico y no general, para que se logre cumplir, además lo que decimos debe ser congruente con lo que hacemos.
- Se debe expresar por anticipado: La norma debe ser conocida con anterioridad.
- Se debe estar seguro que el niño entendió el mensaje: Es importante preguntarle al niño si ha entendido lo que se le pide y para verificarlo puede repetirnos lo que entendió.
- Es importante presentar alternativas: Se le pueden dar opciones al niño, pero al final de cuentas realiza lo que se le pide, esto le ayuda a asumir la responsabilidad de sus acciones.

La clave en todo el proceso es la perseverancia y la consistencia, es por ello que debemos ser pacientes y prudentes al aplicar cualquier norma. En general la disciplina se debe considerar como una educación positiva, ya que lo que busca es el desarrollo y educación de los niños.





## CAPITULO II

### EL NIÑO Y LA NIÑA EN EDADES INICIALES

El período preescolar es una época en que se acelera el ritmo de aprendizaje del niño respecto de su mundo social. En teoría aprende lo que constituye una conducta buena o mala, a controlar sus sentimientos, sus necesidades y deseos en formas socialmente aceptables, y lo que la familia, la comunidad y la sociedad esperan de él. Comienza a asimilar normas, reglas y costumbres de su cultura. Al mismo tiempo aprende un autoconcepto profundo y quizá duradero.

A esta edad se observan considerables cambios en las manifestaciones de la memoria, comienza el desarrollo de la memoria motriz, lo que está relacionado con el andar, en cuyo proceso el niño asimila con rapidez una gran cantidad de movimiento. Desde el segundo año de vida en los niños se establece la memoria por imágenes: al conocer nuevos objetos, poco a poco el niño acumula representaciones sobre diferentes cosas, sobre su posición en el espacio sobre diferentes personas y sucesos. A esta edad también corresponde el desarrollo de la memoria verbal, es decir aquella para las palabras. Todos los procesos de la memoria a esta edad tienen un carácter involuntario. El niño por lo general recuerda aquello que le produce una fuerte impresión, lo que es interesante y está matizado emocionalmente.

La atención del preescolar tiene carácter involuntaria y provocada por estímulos móviles como vivos e insólitos; a un niño de tres años le resulta muy difícil concentrar la atención en un objeto, aún no puede distribuir la



atención ni pasarla involuntariamente de un objeto a otro. El perfeccionamiento futuro de la atención se manifiesta en el desarrollo de la atención involuntaria. La concentración, en los pequeños de tres años, durante una actividad atractiva puede conservarse sólo durante unos 8 y 10 minutos. Aumenta la duración de la atención al contenido del lenguaje del adulto, pero en general la atención a esta edad es muy inestable y se distrae con rapidez.

Las bases de las acciones volitivas comienzan a formarse en el segundo año de vida del niño donde empieza a comprender las palabras dirigidas a él y que lo motivan a la acción o lo detienen. Las acciones volitivas se forman bajo la influencia estable e insistente de los adultos. En este caso es importante que los adultos logren que el niño realice lo que se le exige. De lo contrario las palabras "es necesario" y "no se puede" pierden su significado de señal y al adulto le resulta difícil controlar las acciones de los niños. Desde el segundo año de vida se forman en los niños muchos rasgos de la personalidad. En este periodo evolutivo se desarrollan los elementos de la autoconciencia, se forman las necesidades sociales. La necesidad natural de movimiento en el niño de dos años se hace más compleja, sobre su base se desarrolla la actividad cognoscitiva. La necesidad de comunicación con los adultos alcanza desarrollo posterior, se vuelve más variada y selectiva. La necesidad de comunicación con los coetáneos casi no se manifiesta a esta edad.

En este periodo tiene gran importancia para el ulterior desarrollo de la personalidad y en especial del carácter de los niños, la educación de costumbres positivas: los niños asimilan con rapidez algunos hábitos higiénicos, las costumbres de buena educación más simples, cuya elaboración es posible solamente con una exigencia única y consecuente de los adultos.



En condiciones normales, el autocontrol y la competencia social del niño mejoran muchísimo entre los dos y los seis años de edad. A los dos años tiene todas las emociones básicas de un niño de seis años, pero las expresa de manera diferente. A los dos años de edad predomina la gratificación inmediata, y cuando no lo consigue manifiesta su malestar con berrinches. También las expresiones de dependencia son directas y físicas. Mientras que a los seis años los niños son más verbales y reflexivos, se enojan menos y se controlan mejor. Enfrentan la ira y la frustración en formas diversas, tienden disminuir las pataletas y expresan con palabras su ira o temor, o lo manifiestan de forma directa (Sarason, Irwin., Sarason Bárbara, 2006).

## **2.1. El Desarrollo Humano**

Las sociedades occidentales contemporáneas pueden describirse como “centradas en los niños”, las personas a menudo consideran el nacimiento de los bebés como un acontecimiento bendito, en el cual se gasta gran cantidad de dinero para cuidar y educar a sus jóvenes y excusan a los niños de las responsabilidades propias de la edad adulta hasta que cumpla la mayoría de edad, cuando ya han alcanzado la madurez y sabiduría para “cargar con su propio peso”.

Durante los siglos XVII y XVIII, la actitud hacia los niños y la forma de crianza comenzó a cambiar; los dirigentes religiosos de la época enfatizaron que los niños eran almas inocentes a las que se les debía proteger del comportamiento abusivo e imprudente de los adultos, por lo tanto era necesario enviar a los niños a la escuela, para que, por un lado se les proporcione educación y una moral religiosa apropiadas, por otro lado se pretendía la enseñanza de habilidades secundarias importantes



como la lectura y la escritura, transformándolos en personas productivas para la sociedad. Aunque se les consideraba posesiones familiares, se exhortaba a los padres a que no abusaran de sus hijos e hijas, ya que los trataran con mayor afecto.

Planteado de manera sencilla el desarrollo se refiere a continuidades y cambios sistemáticos en el individuo que ocurren entre la concepción y la muerte. Los cambios “sistemáticos”, hace referencia a que siguen un patrón, un orden y que son relativamente duraderos, por lo tanto se excluyen las oscilaciones temporales de estados ánimo y otros cambios transitorios en nuestro pensamiento, comportamiento y apariencia. Por otro lado, la continuidad del desarrollo es la forma en que seguimos siendo los mismos o continuamos reflejando nuestro pasado.

El desarrollo es además influido por los cambios sociales y la cultura; cada cultura, subcultura y clase social trasmite un patrón particular de creencias, costumbres, valores y habilidades a sus generaciones más jóvenes y el contenido de esta socialización cultural tiene una fuerte influencia en las particularidades y competencias que exhiben los individuos (Papalia Diane, 1997).

### **2.1.1. El enfoque psicoanalítico.**

Freud formuló su teoría del desarrollo humano a partir del análisis de las historias de vida de sus pacientes con perturbaciones emocionales y al analizar los motivos y acontecimientos que había causado las mismas, concluyó que el desarrollo humano es un proceso conflictivo: como criaturas biológicas tenemos instintos sexuales y agresivos básicos que deben satisfacerse, pero la sociedad limita muchos de estos impulsos



debiendo ser reprimidos. De acuerdo con Freud, la forma en que los padres manejan estos impulsos sexuales y agresivos en los primeros años de vida de sus hijos desempeña una función importante en el moldeamiento de la conducta y el carácter de los mismos.

De acuerdo a esta teoría se especifica que tres son los componentes de la personalidad, el *ello*, el *yo* y el *superyó* y se desarrollan e integran paulatinamente en una serie de cinco etapas psicosexuales. El *ello* es todo lo que está presente al nacer, y su función es satisfacer de manera inmediata los instintos biológicos innatos. Mientras que el *yo* es el componente racional consciente de la personalidad que refleja las capacidades para percibir, aprender, razonar y recordar que surgen en el niño. Su función está encaminada a encontrar medios realistas para satisfacer las necesidades de un niño. Por último tenemos el *superyó*, que es el asiento de la consciencia y que surge entre los tres y seis años de edad a medida que los niños internalizan los valores y normas morales de sus padres (Freud, 1933). Una vez que surge el *superyó* en la personalidad del niño, este ya no necesita de un adulto para que le diga lo que ha hecho bien o mal, ya que está consciente de sus propias transgresiones y se siente culpable o avergonzado por su conducta; es decir que el *superyó* es una especie de sensor interno que le permite al niño evaluar lo que el *ello* genera y así el *yo* encuentre salidas socialmente aceptable para esos impulsos.

Estas tres instancias de la personalidad entran en conflicto inevitables (Freud, 1940/1964), sin embargo en la personalidad madura y sana opera un equilibrio dinámico: el *ello* comunica necesidades básicas, el *yo* restringe al *ello* impulsivo lo suficiente como para encontrar los medios adecuados de satisfacer esas necesidades y es el *superyó* quien decide si esas estrategias de solución del problemas del *yo* son aceptables



desde el punto de vista moral. El yo claramente está “en medio”, ya que debe satisfacer a dos amos severos y a la vez alcanzar un equilibrio entre las demandas opuestas del *ello* y del *superyó*, acomodándose todo el tiempo a las realidades del mundo externo.

### **2.1.2. El desarrollo humano desde la perspectiva biológica.**

La aproximación al concepto de desarrollo más tradicional proviene de la biología. Tiene una razón de ser histórica: la ciencia experimental abordó el tema del desarrollo en el siglo XVIII a partir del estudio de los fetos animales; el enigma de la configuración de los órganos y aparatos corporales centraba su interés científico. La medicina por otra parte en su afán de asegurar la vida del recién nacido y de las madres, busca comprender mejor los mecanismos biológicos que actúan en la fase temprana del nacimiento y primer desarrollo. Psicólogos y biólogos han analizado conjuntamente el tema del desarrollo en sucesivos encuentros. En 1965 se propusieron varias definiciones de desarrollo, la más conocida es la de Werner:

“El desarrollo es un fenómeno por el que un organismo procede de un estado de relativa globalidad e indiferenciación a otro de progresiva diferenciación, articulación e integración jerárquica” (Papalia Diane, 1997). Es decir que el organismo se transforma pero conserva su identidad, pasa por diversos estados de equilibrio conservando su organización en cada uno.

Por otro lado, Nagel indica que el “término desarrollo acarrea dos connotaciones esenciales: la noción de un sistema que posee una estructura definida y un conjunto, también definido de capacidades



preexistentes; y la noción de una secuencia de cambios en el sistema que abocan a incrementos relativamente estables en sus estructuras y en sus formas de operar”.

En síntesis, el desarrollo consiste en una sucesión de transformaciones que sufre el sistema viviente en su organización a lo largo del tiempo. Estas transformaciones irreversibles y acumulativas, abocan a niveles de organización más complejos. Desarrollo connota la noción de “estado final de la organización.

### **2.1.3. Enfoque socio-genético del desarrollo.**

Este enfoque sostiene que el desarrollo, en su dimensión psicológica y específicamente humana, se lleva a cabo gracias a la relación social. El teórico de este enfoque es L. S. Vygotski, psicólogo ruso que vivió entre 1896 y 1934 y en quien influyeron psicólogos europeos cuyas ideas le inspiraron su visión del desarrollo de la psicología infantil: Janet, Stern, Freud, Piaget entre otros. En este autor se alojan dos ideas-núcleo encajadas: la distinción entre procesos psicológicos elementales y superiores y el “paso” de los primeros a los segundos, un paso que la humanidad realizó en su evolución histórico-psicológica y luego se repite en cada niño que nace. La cultura (la socialización, la educación particularmente escolar) es la creadora de este tránsito. Vygotski contrapone la naturaleza (a la que adscribe los procesos psicológicos elementales) a la cultura que impele a la criatura (y previamente a la humanidad) a la conquista de los procesos psicológicos superiores.

En síntesis sostiene que el hombre ha emergido de su pasado antropoide, adquiriendo paulatinamente unas capacidades psíquicas superiores



gracias a los instrumentos, con lo que se instaura el trabajo y su dimensión social de acción pactada. El término instrumento le permitió a Vygotski introducir la noción de signo mediador equivalente a los gestos y al lenguaje humano. El proceso psicológico de cómo lo que es signo para el adulto se hace también significativo para el niño fue abordado por este autor de forma muy esquemática. La vida psíquica del niño se inicia en la comunicación con el adulto, la misma que se lleva a cabo a través de signos (gestuales y lingüísticos). En un primer momento el niño no los entiende, pero es partícipe de la situación y esto hace que conecte con su interlocutor, ajustándose a los propósitos de éste. Para Vygotski este proceso es típicamente intermental; en él radica la aprehensión del signo que pasa a alojarse en la mente del niño, es decir sucede intra-mental. Si la construcción de la mente humana se realiza a través de la mediación de los signos, se sigue que el proceso de comprenderlos es básico en el desarrollo infantil. A ello se refiere este autor cuando habla de *interiorización*, concepto que es central en su pensamiento. El núcleo teórico de Vygotski es el peso de la relación social en la emergencia de la psique humana.

#### **2.1.4. El enfoque sistémico del desarrollo.**

La concepción del desarrollo que se inspira en la teoría de los sistemas formulada principalmente por Ludwing von Bertalanffy, propugna que lo importante en eso que denominamos un sistema no son las unidades que en él describimos sino las relaciones que las ligan. El paso trascendental ha consistido en introducir el concepto de organización para caracterizar estas relaciones mutuas.





Los organismos y en particular los niños son sistemas abiertos. Un sistema es una unidad compleja en el tiempo y en el espacio. El término unidad remite a que posee unos límites que lo separan/diferencian de todo lo que no es él. Mientras que la noción de complejidad se refiere a que es posible distinguir en él “partes” que están en mutua relación y que ésta última puede ser difícil de explicar específicamente. La manera como las partes de un sistema y sus relaciones contribuyen a su existencia es su organización. Un sistema es abierto además cuando realiza intercambios con lo que existe afuera de él; tales intercambios también influyen a que perdure su organización.

Decimos que un organismo animal es un sistema abierto, pero también ciertas “partes” delimitables dentro de él son, a su vez un sistema. Un sistema existe no solamente en el espacio sino asimismo en el tiempo, considerando que los sistemas poseen una finalidad incorporada a su diseño, y que las transacciones con el exterior que permiten su organización y la consecución de sus objetivos provocan cambios en los sistemas. La noción de cambio implica una referencia a una modalidad de existencia: esta última es la que se conoce por estado del sistema. Y también una referencia al tiempo, “un antes” y “un después” en la existencia del sistema. Se puede entonces establecer que los sistemas a lo largo de su existencia pasan por una sucesión temporal de estados a través de los cuales cumplen la finalidad inscrita en su diseño es decir el desarrollo del sistema. Es así que los organismos concebidos como sistemas están en continuo desarrollo (Perinat Adolfo, 2003).

El desarrollo de un sistema es la sucesión de sus cambios de estado en el transcurrir del tiempo. Todo cambio sucede dentro de un sistema y afecta a su estado; los cambios están desencadenados por transacciones con el exterior y algunos se deben a la propia dinámica interna del sistema. Un



cambio en un sistema no es necesariamente observable, pero, si lo es, constituye lo que conocemos como comportamiento. En otras palabras el comportamiento es una construcción del observador que pone en relación un fenómeno que sucede fuera con un cambio de estado del sistema. Un cambio de estado puede desviar el sistema de su trayectoria óptima, y cuanto más lo desvía más destructivo es. Es así que los sistemas se han dotado de mecanismos de autorregulación que empiezan a funcionar una vez que el sistema reciba información de las perturbaciones lo que se consigue a través de la retroalimentación (feedback).

Al constituirse el niño como un sistema abierto, recibe estímulos o sufre perturbaciones que le inducen cambios de estado, sosteniéndose que es concebible el desarrollo del niño como la historia o sucesión temporal de sus cambios de estado de menor a mayor organización. Cada nivel de desarrollo que se alcanza, depende, aparte del diseño biológico del organismo, de la historia de sus niveles anteriores. El medio externo con que el organismo trata es a su vez otro sistema y en el proceso de desarrollo es necesario una serie de acoplamientos del sistema niño con otros sistemas u organismos.

## **2.2. Desarrollo Emocional**

El principal aspecto emocional relacionado con el cuidado infantil que los investigadores han destacado es su efecto sobre los vínculos de los niños con sus madres. El primer año de vida parece ser el más crítico; cuando los bebés de familias estables reciben cuidados de buena calidad, los resultados son positivos. Por otra parte cuando los infantes reciben cuidados inestables o de mala calidad, es probable que esquiven a sus madres y más tarde presenten problemas sociales y emocionales. Estos efectos son más desastrosos cuando no existe una buena adaptación



entre la personalidad de la madre y la del hijo, cuando la familia se halla sometida a una gran tensión y cuando la madre no es afectuosa con el bebé.

En un principio el niño experimenta reacciones que son muestras de aquello que le es agradable o de cuanto pueda serle perturbador. Es en los factores de la maduración donde puede hallarse la capacidad para desenvolverse en cuanto al afecto. El niño que ha tenido un camino abonado de facilidades y oportunidades que hayan estimulado, motivado el desarrollo y aprendizaje habrá recibido un gran aporte para cimentar sobre sólidas bases su maduración emocional en ajuste.

Es de los padres, de preferencia la madre, de quienes hay una dependencia emocional y quizá es este uno de los elementos que al no estar presente en el desarrollo total de la personalidad, sea fuente generadora de conflictos, desajustes y desfases. Si el niño carece de afecto en edad temprana sin lugar a dudas, se originará un individuo con características psicológicas que necesitarán un estudio y corrección más dificultosa, prolongada y tal vez, irreversible.

Uno de los desafíos que el niño debe afrontar en esta edad es la aceptación de los límites, al mismo tiempo que conservan una sensación de dirección propia, control de los impulsos agresivos y sexuales, e interacción con un círculo cada vez más amplio de adultos y compañeros. A los 2 años de edad los límites del comportamiento son sobre todo externos, a los 5 años el niño debe interiorizar esos controles para poder funcionar en el contexto escolar. El logro de este objetivo se basa en el desarrollo emocional previo, en particular en la capacidad para usar imágenes interiorizadas de adultos de confianza y obtener así seguridad



en momentos de tensión. Los niños necesitan creer que merecen la aprobación de los adultos para esforzarse por hacer algo (Schaffer David, 2007).

Al poner a prueba los límites los niños aprenden qué conductas son aceptables y cuánto poder esgrimen ante los adultos importantes. La dificultad de la prueba aumenta cuando provoca una cantidad excepcional de atención, a pesar de que ésta suele tener un efecto negativo y cuando los límites son inconsistentes. Es frecuente que la prueba despierte ira parental o solicitud inadecuada, cuando el esfuerzo del niño para separarse da lugar a un reto correspondiente para los padres: la tentación de ceder. Los límites demasiado rígidos pueden socavar la sensación de iniciativa del niño, mientras que los demasiados flexibles pueden provocar ansiedad en un niño que siente que nadie tiene el control de la situación.

El control es un tema central a esta edad. Los niños no pueden controlar muchos aspectos de la vida, dónde van, cuánto tiempo permanecen, qué se llevan a casa. También están predispuestos a perder el control interno, es decir a los *berrinches*. Cuando uno de los padres cede ocasionalmente a las demandas del niño, con lo que refuerza de modo intermitente la conducta de la crisis de ira, las rabietas se pueden convertir en una estrategia consolidada para obtener el control. El miedo, el cansancio excesivo o la incomodidad física también provocan berrinches. De manera habitual estas aparecen al final del primer año de vida y alcanzan una prevalencia máxima entre los 2 y 4 años de edad. Las rabietas que duran más de quince minutos o se repiten con regularidad más de tres veces al día pueden reflejar problemas médicos, emocionales o sociales subyacentes. Las crisis de iras frecuentes después de los 5 años tienden a persistir en la edad adulta.



Los niños en edad preescolar tienden a experimentar sentimientos complicados hacia sus padres, que pueden incluir actitud posesiva hacia uno de ellos, celos y resentimiento hacia el otro, y miedo a que esos sentimientos negativos puedan conducir al abandono. Estas emociones más allá de la capacidad del niño para comprenderlas o verbalizarlas, con frecuencia se expresan en forma de un humor muy variable. La resolución de esta crisis conlleva la decisión no expresada de oponerse a los padres en vez de competir con ellos. El juego y el lenguaje favorecen el desarrollo de controles emocionales, al permitir que los niños expresen emociones y disfruten gratificaciones (como ser grande y poderoso) consideradas tabúes en la vida real.

La función de las emociones es actuar de mecanismo de interrelación social. Gracias a estos motores de nuestras vidas nos sentimos atraídos o refractarios a un estímulo determinado, actuamos cuando algo nos produce ira o rabia, tratamos de mantener una situación o una compañía cuando nos resulta grata y nos llena de alegría. De ahí que, a pesar de no haberse construido aun una antropología de las emociones cabe reconocer que regulan nuestra vida sociocultural y también cabe reconocer que nuestra percepción de todos los hechos está matizada por la vida emocional, de la misma forma que lo está nuestra capacidad de reacción y nuestra conducta (Bozhovich L, 1976).

### **2.3. Características del desarrollo de la Personalidad y Socialización**

El carácter de un niño depende en gran parte de la estimulación efectiva e intelectual de los tres primeros años de vida, y bajo esta premisa nos podemos plantear que la familia es la mayor influencia en el desarrollo de los niños. Para Allport, la personalidad es la organización dinámica,



dentro del individuo, de aquellos sistemas psicofísicos que determinan su conducta y su pensamiento característicos. Eysenck la define como una organización más o menos estable y perdurable del carácter, temperamento, intelecto y físico de una persona, lo cual determina su adaptación única al ambiente.

Hablar de la formación de la personalidad de un niño es enfocar un análisis de factores necesarios e indispensables en la formación integral de la niñez, hacia la determinación de conductas saludables. Quienes penetramos en el campo clínico, podemos apreciar que estos factores obedecen a todo un proceso de acciones y direcciones que se inician desde la concepción, pues un niño adquiere habilidades desde el momento en que sus células reciben información. Desde el nacimiento el niño está en condiciones para iniciar el proceso de socialización debido a su indefensión, su capacidad de aprendizaje y su atracción innata por los estímulos sociales. Además tiene una serie de necesidades básicas, que hacen que esté motivado biológica y socialmente para incorporarse al grupo social, tales como: protección de los peligros contra la vida y la salud, cuidados básicos, posibilidad de establecer vínculos afectivos estrechos con algunos adultos, exploración del entorno físico y social y actividad lúdica con objetos y personas.

La socialización es uno de los elementos también significativos, pues el desplazamiento que el niño use en su interactuar está regido en esa Inteligencia Emocional que adquirió de la sensibilidad de intercambios de ideas, acciones y sentir de los padres hacia él, ese mecanismo lo trasladará fácilmente en la interrelación grupal. Los niños que han pasado mucho tiempo de su primer año de vida en los centros de cuidado diario tienden a ser más sociables, confiados en sí mismos, persistentes, exitosos y pueden solucionar mejor sus problemas que los que no. Los



preescolares también tienden a sentirse más cómodos en situaciones nuevas, son más amigables, menos tímidos y temerosos, más solidarios y tienen mejor expresión verbal.

Cabe señalar que el niño en etapa preescolar necesita lograr una adecuada socialización que desarrolle su seguridad psicológica. El niño debe aprender a controlar una amplia gama de sentimientos o emociones, algunos como la alegría, el orgullo y otros como la ira, el temor, la ansiedad, la frustración, los celos. Sin embargo en uno y otro caso debe de adquirir los medios para atenuarlos y expresarlos en formas aceptables desde el punto de vista social. Debe aprender a resolver conflictos del desarrollo, aceptar su dependencia y encontrar la manera de relacionarse con las figuras de autoridad en su vida. Por otro lado necesita encarar su necesidad de autonomía, ese intenso deseo de hacer las cosas por sí mismo, de dominar el ambiente físico y social, de ser competente y exitoso. Los niños que no logran resolver estos primeros conflictos psicosociales pueden tener problemas de ajuste más adelante (Erikson, 1963).

El sentido de identidad personal y cultural que los niños adquieren entre los dos y seis años se acompaña de muchos sentimientos intensos, no es fácil encontrar formas aceptables de afrontar el temor y la ansiedad, el malestar y la ira, el dolor y la alegría, la sensualidad y la curiosidad sexual.

Un problema central del estudio del desarrollo social es la manera en que ocurre la interiorización. Es un proceso complejo, y no se trata de una aceptación ciega de los criterios de los adultos, de aprender pasivamente lo que los otros les enseñan en forma didáctica. Al igual que los otros aspectos de la socialización se debe destacar la naturaleza activa del niño



en la selección, interpretación y otorgamiento de sentido a la información proporcionada. La moralidad es construida por el niño a partir de la experiencia social moldeada por la comprensión cognoscitiva de la que es capaz el niño en puntos particulares del desarrollo. Parte de esta experiencia es lo que los demás hacen o dicen; la moralidad es transmitida de una generación a otra y el sentido del bien y del mal de los niños proviene de un proceso de aprendizaje iniciado por los adultos. Sin embargo también tiene una función fundamental la manera en que los niños interpretan los principios morales que se les trasmite y los psicólogos se han interesado de manera particular en la forma en que su comprensión cambia a lo largo del desarrollo antes de que tengan la capacidad para un pensamiento moral realmente maduro.

Las investigaciones de Piaget sobre el desarrollo moral del niño siguen siendo el trabajo más sistemático al respecto y el más citado su libro “El juicio moral en el niño” (1932) propuso una teoría acerca de cómo se transforma su pensamiento a lo largo del desarrollo. Piaget estudió varios aspectos, uno se refería a la naturaleza de las reglas sociales y a su validez y para ello observó a niños en situaciones de juego. Esto lo hizo con niños de varias edades con el fin de trazar las transformaciones en la comprensión de los niños con mayor madurez cognoscitiva. Otro aspecto tenía que ver con la intención de los niños en las transgresiones tales como mentir, robar y dañar la propiedad y otro se refería a los conceptos de los niños acerca de la autoridad y de los orígenes de la justicia. Así fue como logró identificar cuatro fases:

1ª FASE (hasta los 3 años aproximadamente): los niños se concentran en simples actividades libres, sin preocuparse por la existencia de reglas. Si reconocen algún límite, únicamente serán los esquemas que han desarrollado hasta el momento, es decir lo que es capaz de hacer. Para





ellos, no existe el “puedo, pero no debo” sino sólo el “puedo o no puedo”, entendiendo el puedo como capacidad para hacer: puedo saltar, pero no con un solo pie.

2ª FASE (desde los 3 a los 5 años): juegan imitando los modelos de los adultos. Ya reconocen la existencia de reglas, que caracterizan como lo más importante, por lo que las consideran fijas e inalterables. A pesar de esta alta consideración, por su egocentrismo suelen concentrarse en una de las reglas e ignorar el resto (por supuesto, se concentrarán en la que les conviene) y no es extraño que a lo largo de un juego vaya cambiando la regla considerada. Supongamos, por un ejemplo típico que aparece en la escuela cuando se trabaja la noción de clasificación: comienzan agrupando cuadrados, pero luego de tomar tres cambian repentinamente el criterio y, como el último cuadrado elegido es azul, continúan seleccionando figuras azules sin importar cuáles sean... hasta que vuelven a cambiar el criterio y, como la última figura azul era un círculo, siguen con los círculos. Al final, su colección queda conformada por una hilera compuesta por: un cuadrado amarillo, un cuadrado rojo, un cuadrado azul, un triángulo azul, un rectángulo azul, un círculo azul, un círculo rojo, un círculo amarillo.

En estas dos primeras fases, al evaluar la moralidad de los actos, los niños prestan poca atención al motivo que subyace a la conducta, a la que juzgan por sus consecuencias y no por sus intenciones. Para ellos es más grave romper una pila de platos mientras se ayuda a mamá a lavarlos, que romper uno sólo al treparse a la mesa sin permiso para jugar sobre ella. Por eso es muy importante ser especialmente prudente con niños de estas edades al decidir qué castigo corresponde ante una transgresión: ellos juzgarán la gravedad del hecho en función de la gravedad del castigo. Si somos arbitrarios o poco reflexivos, (castigando unas veces lo que pasamos por alto otras, o castigando fuertemente



pequeñas faltas mientras somos débiles ante otras más graves) quizás estemos reforzando mensajes que no son los que queremos transmitir. Esta tendencia a considerar el castigo como estrictamente proporcional a la falta cometida, sin importar otros factores, conlleva un modo particular de entender el significado de la sanción: como sanción expiatoria. A este cuidado debemos sumarle el hecho de que tienden a considerar buenas o justas todas las recompensas y castigos que les imponen las personas que tienen autoridad sobre ellos, justamente por provenir de la autoridad, lo que nos obliga no sólo a ser coherentes en nuestras conductas, sino con los otros adultos que obran como referentes.

3ª FASE (hacia los 7/8 años, hasta los 11/12): respetan las reglas pero desconocen su fundamento. Si se les pregunta el por qué de una regla, suelen contestar que “porque así lo dicen las reglas”. Son capaces de comprender que pueden establecerse excepciones mediante acuerdos, pero es difícil que lo logren ya que, puestos a negociar, sólo aceptarán cambiarlas cuando consideren que el cambio les permitirá obtener claras ventajas. A esta edad expresan una fuerte insistencia en la igualdad para todos respecto de los premios y castigos, a tal punto que les cuesta considerar las circunstancias. Por ejemplo, no aceptarán de buenas ganas que la maestra califique de modo diferente dos trabajos iguales –o con la misma calificación trabajos diferentes- aunque reconozcan que a su compañero le costó mucho más esfuerzo que a él llegar a ese resultado.

4ª FASE (desde los 11/12 años hasta el fin de la adolescencia): consideran a las reglas como guías establecidas de acción, que, por lo tanto, pueden ser cambiadas y acordadas. Por ello podemos afirmar que tienen una actitud relativista respecto del establecimiento de las reglas y el acuerdo sobre sus cambios, pero una vez que están establecidas,



observan un riguroso respeto por ellas. Hacia esta edad moderan su demanda de igualdad ante premios y castigos, ya que son más partidarios de la equidad, que implica un igualitarismo relativista al tener en cuenta las intenciones y las circunstancias.

En estas dos últimas fases, comienzan a pensar en el motivo por el cual actúa una persona y son capaces de sopesar las circunstancias. Estas dos nuevas variables (intención y circunstancias) van cobrando mayor importancia cuanto mayor es la edad, pero podemos afirmar que aparecen a edades más tempranas que las que fija Piaget (ya podemos encontrar su consideración en niños de la 2º FASE). Este cambio de criterio en la evaluación de la moralidad de los actos, desde la consecuencia hacia la consideración de la intencionalidad y las circunstancias, es un importante avance hacia la autonomía moral y posibilitará la consideración de que no es necesario ser vigilado para comportarse adecuadamente, como no es necesario ser descubierto para saber que se actuó mal. Podemos afirmar, entonces, que se considera la sanción por reciprocidad, esto es, se hace hincapié en la justicia y en la necesidad de reparar la falta más que en la de ser castigado.

A partir de este análisis, Piaget logró identificar dos formas básicas de moralidad en la infancia:

**Moral de Obligación:** Estadío del realismo moral que comprende la primera y la segunda fase.

**Nivel Preconvencional:** Percibe a los adultos como superiores. La conducta moral se piensa en términos de consecuencias. La buena conducta se define según la conformidad con las reglas de los adultos. Sanción expiatoria (compensadora).



**Moral de Cooperación:** Estadío de la reciprocidad moral. Comprende la tercera y la cuarta fase.

**Nivel Convencional:** Relaciones mutuas más que unilaterales. La moral se considera una función compleja de intencionalidad y consecuencias. Las reglas se definen como convenciones racionales desarrolladas para la consecución de objetivos. Sanción por reciprocidad.

La importancia que se le da a la naturaleza activa del niño en la construcción de los principios morales corresponde a Piaget, en tanto que las investigaciones de Kohlberg (1983) han demostrado que el razonamiento preconventional, es decir lo que los demás le dicen al niño qué debe hacer, es el modo dominante durante la niñez temprana y media y todavía se observa en muchos adolescentes (así como entre delincuentes adultos), todos estos individuos perciben las reglas morales encarnadas por una autoridad externa, debiendo ser obedecidas por las consecuencias desagradables que provocan al no ser cumplidas. La moralidad convencional emerge a mediados de la adolescencia y sigue siendo la norma para la mayoría de los adultos e indica que el individuo ha interiorizado las reglas, las considera como “propias” y las sigue por convicción. Mientras que la moralidad postconvencional que da precedencia a los principios éticos elegidos por uno mismo sobre las convenciones sociales es rara aún entre adultos inteligentes.



## CAPITULO III

### LA FAMILIA

La familia ha sido estudiada por diversas disciplinas, algunas tan antiguas como la teología, el derecho y la filosofía. A fines del siglo XIX, el interés por la familia se acentuó debido a los cambios sociales de la época, surgiendo su estudio desde la antropología y la sociología. No obstante, el estudio sistemático de la familia se desarrolla en el siglo XX, a partir de la década del cincuenta, en que se inicia la investigación teórica y empírica desde diferentes disciplinas: la historia, la sociología, la psicología, la demografía, etc., lo que permite una visión multidimensional y multidisciplinar de la familia.

Procurando aproximarnos a las perspectivas seleccionadas en forma cronológica, presentamos en primer término la teoría de sistemas, que nos aportó una nueva perspectiva para mirar a la familia y que nos permite analizar su estructura y sus procesos. En segundo término la teoría ecológica, que incorpora la idea de la dependencia e interdependencia de las familias con sus ambientes físicos y sociales. Se incluye posteriormente la teoría intergeneracional, que nos permite entender la familia de origen como el medio de influencia más importante en la vida de las personas. A continuación incluimos la teoría de la construcción social que enfatiza la importancia de las explicaciones que las personas y familias dan a su situación, explicaciones que se manifiestan en las historias o narrativas que relatan. Finalmente se presenta el enfoque de las fuerzas, que más que una teoría es una perspectiva que tiende a contrarrestar el enfoque de práctica imperante



heredado del modelo médico, que se centra en el problema o la patología más que en las competencias y las fuerzas.

La historia de la humanidad nos muestra que los hombres han sobrevivido agrupándose de diferentes maneras: clanes, matriarcado, poligamia, etc. La familia tal y como la conocemos casi en el siglo XXI, no ha existido siempre sino a partir de la aparición de la sociedad industrial. Así ha ido evolucionando a través del tiempo hasta llegar a lo que ahora se conoce como familia nuclear: padre, madre e hijos. Por ello, la familia actual no es la institución de hace dos mil o cien mil años, pues tiene el signo propio de nuestra era. En efecto, si la familia ha persistido sin cambios ostensibles en su forma y función por largos períodos, también ha conocido épocas críticas de grandes cambios y modificaciones substanciales. Estas últimas, casi siempre coincidentes con las épocas en que la sociedad ha entrado en proceso de revisión de sus valores fundamentales (Minuchin, 1997).

Pese a todo, la familia, al menos en nuestro medio, sigue siendo en su gran mayoría una institución esencialmente matriarcal, sin marcadas diferencias entre los estratos que integran la sociedad, respetándose como símbolo externo de autoridad al padre, a quien se le reconoce oficialmente como una institución patriarcal. Por lo tanto, podemos considerar a la familia como la más tradicional dentro de las instituciones humanas, copartícipe de un proceso de la evolución social. Los integrantes de la familia, seres por definición biológica y socialmente dinámicos, todos tienen un devenir, no constituyen un conjunto de elementos estáticos e inanimados. El hecho mismo de ser un organismo que agrupa seres animados, hace que siga un ciclo biopsicosocial interente a sus formadores; así la familia germina, crece, madura, se



reproduce y muere, aunque en el presente caso, su muerte es diferente al fenómeno biológico de sus componentes.

### **3.1. Definición de Familia.**

Una definición completa de familia incluye tres perspectivas: una relativa a los patrones de organización o configuración de las relaciones que determinan sus características esenciales como sistema; otra estructural, relativa a los aspectos de la composición, jerarquía, límites, roles, subsistemas, etc., donde se materializan los patrones de organización, y otra evolutiva, donde se considera a la familia como un sistema morfogenético en creciente complejidad y en cambio permanente. Estructura, organización y evolución, se asocian con la cosmovisión de la familia como tal y de la sociedad y los individuos sobre ella, de modo que en su estudio se incluye también su marco de creencias y valores, contemplando al mismo tiempo las ideologías allí subyacentes. Todos estos elementos están en constante interacción, en forma tal que las creencias por ejemplo, pueden mantener cierto tipo de estructura y de funcionamiento, lo mismo que cambios en uno de estos dos aspectos pueden conducir a un cambio de creencias.

Para la Escuela Estructural, la familia es un grupo natural que evoluciona en un contexto social y cultural, a través del tiempo y crea pautas de interacción que gobiernan el funcionamiento de sus miembros. Los integrantes de la familia se relacionan en el tiempo, estableciendo lazos afectivos que los unen y los hacen interdependientes, se necesitan mutuamente para satisfacer los requerimientos básicos de conservación de la vida y desarrollo personal. En esta interacción las familias crean reglas y pautas de comportamiento que les permite cumplir con las funciones que les son asignadas.



El aporte de la teoría de sistemas nos permite visualizar a la familia como un sistema, como una totalidad que se compone de partes, sus miembros que se interrelacionan; es un sistema vivo y dinámico en constante transformación. La característica principal de la familia es su carácter de todo, de totalidad, y no meramente de la suma de sus miembros que la componen. La familia como sistema será vitalmente afectada por cada uno de sus componentes. La familia tiene varias características típicas; es un sistema en la medida que está constituida por una red de relaciones; es natural, porque responde a necesidades biológicas y psicológicas inherentes a la supervivencia humana; y tiene características propias, en cuanto a que no hay ninguna otra instancia social que hasta ahora haya logrado reemplazarla como fuente de satisfacción de las necesidades psicoafectivas tempranas de todo ser humano.

Existe una serie de lealtades entre sus miembros, cuya intensidad, a pesar de que fluctúa a través de los años, la distingue de otras instancias sociales a las cuales equívocamente se ha equiparado la familia. Aunque instituciones como la escuela realicen tareas de socialización similares, en ninguna se da el grado de apego afectivo propio de la familia, teniendo en cuenta que por medio del afecto se generan no sólo los fenómenos de vinculación emocional concomitantes, sino que este sentimiento se constituye en un instrumento de control, en el buen sentido, o de manipulación cuando es mal usado en las relaciones interpersonales.

Como sistema la familia obedece al principio de no sumatividad, en cuanto a que el todo es mayor y diferente de la suma de sus partes, por lo cual no puede ser descrita simplemente por la adición de los rasgos de sus miembros individuales.





El grupo familiar, como todo sistema tiene unos límites que constituyen su perímetro, esto cumplen la función de contener a sus integrantes, protegerlos de las presiones exteriores y controlar el flujo de información que entra y sale en sus relaciones con el entorno, de manera que cumplen funciones tanto protectoras como reguladoras, con el fin de conservar a los miembros unidos y al sistema estable. Cuando la permeabilidad de los límites es excesiva, el sistema puede perder su identidad e integridad y cuando es escasa, el sistema se cierra y se aísla.

También la familia se ajusta al concepto de causalidad circular, en cuanto a que siendo un grupo de individuos interrelacionados, si un individuo o subsistema familiar la flaquea en su funcionamiento, la totalidad del sistema familiar se ve afectada. A la inversa, si el sistema familiar no está funcionando adecuadamente, los síntomas de esta disfunción pueden desplazarse hacia uno de los miembros de la familia, fenómeno descrito como “búsqueda del chivo expiatorio” en la literatura acerca de la familia (Preister, 1981).

La familia tiene su estructura de poder, con una jerarquía asociada con las diferencias de edad y de sexo de sus integrantes, cuya valoración e implicaciones para la interacción, están determinadas tanto por los factores culturales como por los idiosincrásicos de cada familia.

### **3.2. Funcionalidad y Disfuncionalidad Familiar.**

A fines de los setenta se iniciaron en la Universidad de Minnesota estudios que intentaban identificar los aspectos más relevantes del funcionamiento familiar. A partir del análisis de la teoría familiar y de la literatura acerca de la terapia familiar se identificaron tres dimensiones de



la dinámica familiar que podían expresarse en función de tres variables: cohesión, adaptabilidad y comunicación familiar.

La "cohesión familiar" es definida como la ligazón emocional que los miembros de una familia tienen entre sí. Existen varios conceptos o variables específicas para diagnosticar y medir las dimensiones de cohesión familiar: ligazón emocional, fronteras, coaliciones, tiempo, espacio, amistades, toma de decisiones, intereses y formas de recreación. Dentro de la dimensión de cohesión es posible distinguir cuatro niveles: desvinculada (muy baja), separada (baja a moderada), conectada (moderada a alta) y enmarañada (muy alta). La cohesión desvinculada o desprendida se refiere a familias donde prima el "yo", esto es, hay ausencia de unión afectiva entre los miembros de la familia, ausencia de lealtad a la familia y alta independencia personal (Herrera, 1997).

En la cohesión separada si bien prima el "yo" existe presencia de un "nosotros"; además se aprecia una moderada unión afectiva entre los miembros de la familia, cierta lealtad e interdependencia entre ellos, aunque con una cierta tendencia hacia la independencia.

En la cohesión conectada o unida, prima el "nosotros" con presencia del "yo"; son familias donde se observa una considerable unión afectiva, fidelidad e interdependencia entre los miembros de la familia, aunque con una tendencia hacia la dependencia.

Finalmente en la cohesión enmarañada o enredada, prima el "nosotros", apreciándose máxima unión afectiva entre los familiares, a la vez que



existe una fuerte exigencia de fidelidad y lealtad hacia la familia, junto a un alto grado de dependencia respecto de las decisiones tomadas en común.

La "adaptabilidad familiar" es definida como la capacidad de un sistema conyugal o familiar de cambiar su estructura de poder, relaciones de roles y reglas de relación, en respuesta al estrés situacional o evolutivo. La descripción, medición y diagnóstico de esta dimensión incluye conceptos tales como poder (capacidad de afirmación, control, disciplina), estilos de negociación, relaciones de roles y reglas de relación de la familia. Los cuatro niveles de adaptabilidad que se describen son: rígida (muy baja), estructurada (baja a moderada), flexible (moderada a alta) y caótica (muy alta). La adaptabilidad caótica se refiere a ausencia de liderazgo, cambios aleatorios de roles, disciplina irregular y cambios frecuentes. La flexible, a un liderazgo y roles compartidos, disciplina democrática y cambios cuando son necesarios. Por otra parte, la adaptabilidad estructurada ha sido entendida como aquella en que el liderazgo y los roles en ocasiones son compartidos, donde existe cierto grado de disciplina democrática y los cambios ocurren cuando se solicitan. La adaptabilidad rígida alude a un liderazgo autoritario, roles fijos, disciplina estricta y ausencia de cambios (Herrera, 1997).

La "comunicación familiar" es el tercer concepto, considerándosela una dimensión facilitadora. Las habilidades para la comunicación positiva descritas son: empatía, escucha reflexiva, comentarios de apoyo, etc. Hacen posible que las parejas y familias compartan sus necesidades y preferencias, en tanto se relacionen con la cohesión y la adaptabilidad. Las habilidades negativas son: doble vínculo, doble mensaje y críticas. Reducen la capacidad de los cónyuges o miembros de una familia para



compartir sus sentimientos, restringiendo sus movimientos en las otras dos dimensiones. Los estilos y estrategias de comunicación de un matrimonio o de una familia, están muy relacionados con la cohesión y la adaptabilidad. Se establece que si se introducen cambios en estas estrategias, también es posible modificar el tipo de cohesión y de adaptabilidad. Se trata por tanto de una variable facilitadora del cambio (Herrera, 1997).

En el grupo familiar se dan las condiciones para que estas tres dimensiones se evidencien a través de su organización, estructura y funcionamiento el estilo de vida individual y grupal, las costumbres, los hábitos, la posición social y la dinámica de interacciones. J. Tomas y M. Bargada (2002) han propuesto diversos criterios para diferenciar entre la familia funcional y la familia disfuncional. En la familia funcional: a) las relaciones están bien establecidas y son de tipo positivo para todos sus miembros; se muestran satisfechos de estar juntos pero reconocen que cada uno de ellos tienen intereses y necesidades individuales, por lo que precisan de cierto grado de privacidad, b) no existen coaliciones internas ni competencia entre ellas, c) los límites de la familia son claros y todos la ven como una unidad, d) es una estructura de negociación para arreglar conflictos y hay una comunicación clara que permite la espontaneidad, e) existe empatía, y f) hay apoyo emocional. Por el otro lado, en la familia disfuncional: a) hay líneas intergeneracionales borrosas, b) no existe actitud negociadora, c) se presta poca atención a los sentimientos y opiniones de los demás, d) los límites de la familia son imprecisos, e) las pautas de interacción resultan fijas y rígidas, y f) las funciones de los miembros no están claras ni limitadas.

P. M. Herrera (1997) también aporta indicadores para medir el funcionamiento familiar: a) cumplimiento eficaz de sus funciones, b)



desarrollo de la identidad personal y autonomía de sus miembros, c) existencia de reglas y roles flexibles, d) comunicación clara y efectiva que permita compartir problemas y f) capacidad de adaptarse a los cambios. La evaluación del funcionamiento familiar es un paso importante cuando se atiende el bienestar de los niños, por lo que, contar con un instrumento que posibilite de manera práctica y consistente, el conocimiento de los índices de función o disfunción familiar, es una plataforma que a su vez permite la intervención preventiva y correctiva.

La principal característica que debe tener una familia funcional es que promueva un desarrollo favorable a la salud para todos sus miembros, para lo cual es imprescindible que tenga: jerarquías claras, límites claros, roles claros y definidos, comunicación abierta y explícita y capacidad de adaptación al cambio (Herrera, 1997). Minuchín (1984) afirma que "la funcionalidad o disfuncionalidad de la familia no depende de la ausencia de problemas dentro de ésta sino, por el contrario, de la respuesta que muestra frente a los problemas; de la manera como se adapta a las circunstancias cambiantes de modo que mantiene una continuidad y fomenta el crecimiento de cada miembro". Alcaina (s.f.) caracteriza a la familia disfuncional como la que ante situaciones que generan estrés responde aumentando la rigidez de sus pautas transaccionales y de sus límites, carece de motivación y ofrece resistencia o elude toda posibilidad de cambio. La familia disfuncional, agrega, se diferencia de la funcional por la utilización de patrones de interacción recurrentes que dificultan el desarrollo psicosocial de sus miembros, su adaptación y la resolución de conflictos.

Un funcionamiento familiar saludable es aquel que le posibilita a la familia cumplir exitosamente con los objetivos y funciones que le están histórica y socialmente asignados, y cuando se obtiene la finalidad (generar nuevos individuos a la sociedad) en una homeostasis sin tensión, mediante una



comunicación apropiada y basada en el respeto de las relaciones intrafamiliares. Entre los objetivos que podemos citar están los siguientes:

- La satisfacción de las necesidades afectivo-emocionales y materiales de sus miembros.
- La transmisión de valores éticos y culturales.
- La promoción y facilitación del proceso de socialización de sus miembros.
- El establecimiento y mantenimiento de un equilibrio que sirva para enfrentar las tensiones que se producen en el curso del ciclo vital.
- El establecimiento de patrones para las relaciones interpersonales (la educación para la convivencia social).
- La creación de condiciones propicias para el desarrollo de la identidad personal y la adquisición de la identidad sexual.

Las principales funciones de la familia pueden sintetizarse en: 1. función biosocial, 2. función económica, 3. función cultural y afectiva, 4. función educativa. La familia es una institución que se encuentra en constante cambio y evolución por lo que los objetivos y funciones mencionados tienden a adecuarse al marco histórico-social dentro del cual se desenvuelve. Sin embargo, algunos autores hablan de una cierta estabilidad en el denominado ciclo vital de la familia, que marca su rumbo evolutivo. Con algunas pequeñas variaciones en general se han planteado las siguientes etapas del ciclo vital familiar: 1. Formación o constitución. 2. Expansión o extensión (nacimiento de los hijos, distintas etapas y tareas de atención a los mismos: preescolar, escolar, adolescente, etc). 3. Contracción (los hijos constituyen su propia familia, etapa del nido vacío, etc). 4. Disolución (muerte de uno de los cónyuges). La manera en que la familia aborda las distintas etapas del ciclo vital, los eventos o tareas de desarrollo que se presentan en cada una de ellas, estará muy en correspondencia con sus recursos, mecanismos de



afrontamiento, estilos de funcionamiento familiar, etc., y puede provocar o no estados transitorios de crisis, con un mayor o menor riesgo de surgimiento de trastornos emocionales en uno o más de sus miembros. Un funcionamiento familiar saludable implica el desarrollo de una dinámica adecuada en la familia.

El término "familia disfuncional" se empleó hasta la década de los noventa, para referirse a núcleos sociales con notables problemas de violencia y falta de comunicación; sin embargo, en los últimos años ese concepto ha cambiado radicalmente, al grado de que los psicólogos afirman que toda familia tiene cierto grado de disfuncionalidad, que a largo plazo deteriora las capacidades e interacción social de sus integrantes.

Al definir a la familia como un sistema en donde los problemas de uno de los miembros afecta a todos, Alcaina (s.f.) nos plantea las posibles consecuencias de los hijos viviendo en una familia disfuncional y dice: "Existen datos que indican que este tipo de familia se ve imposibilitada para llevar a término de un modo adecuado las funciones familiares, afectándose áreas como la educación y el desarrollo afectivo y relacional. En concreto, la afectación de la función de culturización-socialización repercute negativamente en la consecución de objetivos lúdicos, de aprendizaje y estimulación. Ello deriva generalmente de la falta de implicación parental, debido a desinterés o ausencia física de uno o ambos padres por motivos laborales o separación, produciéndose un efecto circular en niños y adolescentes, capaz de originar una falta de motivación en la escolarización. Estas actitudes podrían transmitirse a las siguientes generaciones, dando lugar a deficiencias culturizadoras que sitúan a estas familias en desventaja en una sociedad competitiva".



El concepto de "familia disfuncional" es ya de uso común y, al menos de forma aproximada, mucha gente lo entiende. Su origen se encuentra en el área de la psicología y en un principio sirvió para designar a aquellas células de la sociedad con situaciones conflictivas que iban en disminución del buen desarrollo de las habilidades de sus integrantes, sobre todo de adolescentes y niños. A partir de esa idea se han explicado muchos fenómenos sociales: alcoholismo, drogadicción, violencia, agresividad o delincuencia, de modo que un juicio superficial podría señalar a este tipo de familias como el origen y única responsable de los males comunitarios, pero no es así. Las investigaciones sobre las relaciones humanas nos obligan a redefinir el término “disfunción familiar” para apreciar sus diferentes matices; la palabra disfuncional nos dice que la familia *no funciona*, es decir que no cumple las tareas que le atribuye la sociedad, sin embargo esto no es tan preciso. Estos grupos aunque mal, están funcionando, sus individuos aún con errores se desenvuelven y a pesar de que “tienen problemas y discuten, como todo el mundo”, ellos no son los únicos con dificultades.

Los especialistas afirman que es importante comprender que en el hogar encontramos un grupo primario, es decir, aquel en el que el individuo adquiere un nombre, aprende a amar y ser amado, comprende significados, descubre quién es con base en sus características físicas y psicológicas, asume roles de conducta, crea hábitos, se comunica y establece patrones para sus relaciones afectivas, pero también que la familia es un sistema que sirve como intermediario entre la sociedad y el individuo (mesosistema). En este sentido, las cualidades de este grupo afectan el crecimiento de sus integrantes, pues aunque los más vulnerables tienden a ser los hijos, porque están en formación, cuando vamos al fondo es común descubrir que una familia disfuncional afecta a





todos y también puede ser una fuente de frustración para los padres. Cuando el padre se restringe a su rol de proveedor de la casa, que socialmente sigue siendo una de sus principales participaciones, hará todo lo posible por obtener lo que hace falta para cubrir las necesidades de su grupo y esto implica que la presión que sienta por su situación económica le afectará. Así mismo, cuando la madre se desempeña en una dinámica absorbente como ama de casa y/o profesional, dedicando todo su esfuerzo a sus seres queridos y sin obtener los resultados que espera, tiende a sentir frustración.

### **3.2.1. Estructura del sistema familiar.**

Un sistema debe tener una estructura tanto para sobrevivir como para cumplir sus metas y funciones. Como en todos los sistemas sociales, la estructura de la familia es la organización de las relaciones entre sus partes. La estructura familiar es el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia (Minuchin, 1982). Las transacciones repetidas establecen pautas acerca de qué manera, cuándo y con quién relacionarse y estas pautas apuntalan el sistema. Estas pautas transaccionales regulan la conducta de los miembros de la familia; son mantenidas por dos sistemas de coacción, el primero es genérico e implica las reglas universales que gobiernan la organización familiar, es decir debe existir una jerarquía de poder en la que los padres y los hijos poseen niveles de autoridad diferentes. El segundo sistema de coacción es idiosincrásico, e implica las expectativas mutuas de los diversos miembros de la familia; estas expectativas se dan a través de negociaciones de muchos años, sean explícitas o implícitas entre los miembros de la familia y generalmente se relacionan con los pequeños acontecimientos diarios.



Identificaremos los tres subsistemas clásicos: subsistema conyugal, subsistema parental y subsistema fraterno, fuera de estos subsistemas las familias pueden tener múltiples subsistemas constituidos por diferentes factores, como sexo, intereses, edades o funciones. El subsistema conyugal está constituido por un hombre y una mujer que se unen con la intención de constituir una familia. Para que cumplan con sus funciones dentro de la estructura familiar es necesario que posean dos cualidades fundamentales, la complementaridad y la acomodación mutua; la pareja deberá desarrollar pautas en las que cada esposo apunte la acción del otro en muchas áreas. Las pautas de complementaridad que deben desarrollar le permitirán a cada esposo ceder parte de su individualidad para lograr un sentido de pertenencia. En el proceso de acomodación mutua, los cónyuges pueden actualizar aspectos creativos de sus pautas que permanecían latentes y apuntalar los mejores rasgos de cada uno. Por otro lado deben llegar a límites que lo proteja de la interferencia de las demandas y necesidades de otros sistemas.

El subsistema parental se constituye cuando la pareja conyugal tiene hijos, lo que supone que debe diferenciarse para asumir la tarea de crianza de sus hijos, sin renunciar al mutuo apoyo que los caracteriza. Se debe trazar un límite que permita el acceso del niño a ambos padres y al mismo tiempo que lo excluya de las relaciones conyugales. La relación de paternidad se convierte en un proceso difícil de acomodación mutua. Los padres imponen reglas que no pueden explicar en el momento o que explican en forma incorrecta, o consideran que los fundamentos de las reglas son evidentes, mientras que para los niños no es así. Es imposible que los padres protejan y guíen sin, al mismo tiempo, controlar y restringir. Los niños no pueden crecer e individualizarse sin rechazar y atacar. El proceso de socialización es inevitablemente conflictivo. El apoyo a la responsabilidad y a la obligación de los padres para determinar las reglas



de la familia estimula el derecho y la obligación del niño de crecer y desarrollarse en forma autónoma.

El subsistema fraterno que está compuesto por los hermanos , es lo que Minuchin (1982) lo describe como el primer laboratorio social en el que los niños pueden experimentar relaciones con sus iguales. En el mundo de los hermanos, los niños aprenden a compartir, a pelear, a negociar, a ejercer poder. Cuando los niños se ponen en contacto con el mundo de sus iguales extrafamiliares, intentan actuar de acuerdo con las pautas del mundo fraterno. La significación del subsistema fraterno se observa con mayor claridad en caso de su ausencia, los niños sin hermanos desarrollan pautas precoces de acomodación al mundo adulto, que pueden manifestarse en un desarrollo precoz. Al mismo tiempo pueden mostrar dificultades para el desarrollo de la autonomía y la capacidad de compartir, cooperar y competir con otros.

Todos los sistemas tienen límites que señalan quién está dentro y quién está afuera del sistema. El límite del sistema, desde el individual al familiar, es la discriminación que el sistema realiza entre lo que es perteneciente al sistema y lo que no pertenece a él. Los límites están constituidos por las reglas que definen quiénes participan y de qué manera. La función de los límites radica en proteger la diferenciación del sistema. Todo subsistema familiar posee funciones específicas y plantea demandas específicas a sus miembros, y el desarrollo de las habilidades interpersonales que se logra en ese subsistema. Hartman y Laird (1983) señalan que, en el caso de la familia, los límites incluyen un set invisible de lealtades, de reglas y de conexiones emocionales. Estos límites pueden ser tanto internos, entre los sujetos que conforman el grupo familiar, como externos, entre la familia y los grupos e instituciones



sociales con los cuales interactúan. Para que el funcionamiento familiar sea adecuado, los límites de los subsistemas deben ser claros, deben definirse con suficiente precisión como para permitir a los miembros de los subsistemas el desarrollo de sus funciones sin interferencias y al mismo tiempo debe permitir el contacto entre los miembros del subsistema y los otros.

Minuchin (1982), ha definido tres tipos de límites: los límites abiertos, claros o permeables, los límites cerrados, rígidos o impermeables y los límites difusos o azarosos. Plantea que las familias se mueven en un continuo que va desde familias con límites difusos hacia el interior y muy rígidos con su exterior, a las que denomina familias aglutinadas. Estas familias tienen pocos intercambios con el medio, tienden a satisfacer las necesidades emocionales y proteger a sus miembros sólo con sus recursos internos; la diferenciación y la autonomía de sus miembros se hacen muy difusas y su respuesta en momentos de crisis puede ser excesiva. En el otro extremo está la familia con límites rígidos al interior, en ella cada miembro de la familia se comunica poco con los otros y sus necesidades emocionales las satisface principalmente al exterior de la familia. Este tipo de familia puede fallar en proteger a sus integrantes cuando lo necesitan y se las denomina familia desligada.

Estos patrones de interacción no aluden a disfuncionalidad o funcionalidad, sino a un patrón que puede rigidizarse hacia los extremos en momentos en los cuales se necesita un cambio, como cuando debe incluirse a un miembro, o cuando la autonomía no es posible por la excesiva lealtad que la familia exige. El grado en el cual las funciones de la familia pueden ser cumplidas adecuadamente, puede correlacionarse con la calidad de los límites de los subsistemas. Si los límites son demasiados cerrados, el sentido de familia disminuirá y los miembros de



la familia no se ofrecerán entre sí el apoyo suficiente; si los límites de los subsistemas son demasiados laxos, los subsistemas no tienen suficiente autonomía para cumplir sus funciones.

### **3.2.2. Estabilidad y cambio en la familia.**

Los sistemas familiares están en constante cambio y movimiento. Para responder a las necesidades de sus miembros y a las necesidades de su contexto, los sistemas familiares cuentan con las capacidades que los llevan a mantener la estabilidad, por una parte, o a promover la adaptación y el cambio por otra.

Dos principios de la teoría de los sistemas sustentan esta posibilidad: la equifinidad y las cualidades emergentes. Las cualidades emergentes, coherentes con la noción totalidad, suponen que de la combinación de información o de conocimiento surge un nuevo componente que es distinto substantivamente al primero, gracias a esa combinación. El principio de la equifinidad significa que el estado de todo sistema no está fijo por las condiciones iniciales y que por lo tanto diferentes resultados pueden ocurrir a partir de la misma causa inicial. Este principio sugiere que una familia puede lograr sus metas a través de diversas elecciones cuando se encuentra con dificultades o problemas y que las modificaciones que se producen en la familia a lo largo del tiempo son independientes de las condiciones iniciales.

El concepto de homeostasis se incluye en la noción de estabilidad y se refiere a la tendencia de todo sistema a mantener su equilibrio. Para Ackerman (1966), la homeostasis significa un equilibrio dinámico, que contiene tanto una tendencia de los organismos a buscar nuevos estímulos y nuevos niveles subsecuentes de adaptación, como también



una tendencia a preservar su constancia y estabilidad. Las familias para adaptarse y sobrevivir deben sostener una relación adaptativa con su ambiente, a través de la habilidad del sistema familiar para recibir, procesar, guardar y hacer uso de la información. Mientras más complejo sea el sistema y la adaptación de éste a su medio, más complejo será el mecanismo de la información. En conclusión una familia se adapta al stress de un modo tal que permite la continuidad de la familia al mismo tiempo que permite reestructuraciones. Si una familia responde al stress con rigidez, se manifiestan pautas disfuncionales.

### **3.2.3. Comunicación en la familia.**

La comunicación es el vehículo primario en la medida que todo es comunicación y que es imposible no comunicarse. Los roles son usados continuamente como proceso para ordenar la estructura de relaciones dentro de la familia. Las normas o reglas tiene la función de garantizar que se viva a la altura de los roles, imponiéndose sanciones positivas y negativas para que las normas se cumplan. Las normas o reglas son la expresión observable de los valores de la familia y de la sociedad. Tanto los roles como las normas son establecidos y mantenidos por medio de la comunicación.

Las teorías de la comunicación se refieren a la forma como se transmite la información y a los efectos de sus contenidos y de sus formas de transmisión en los seres humanos. Para Virginia Satir, la comunicación es el vehículo de las interacciones y sirve específicamente para que las personas puedan medir el nivel de su autoestima y para poder modificar el autoestima propia y de los otros, la comunicación incluye estímulos sensoriales que nosotros emitimos y que nos llegan de los otros, los pensamientos que hemos construido y los que han construido los otros,



las reacciones corporales que tenemos en el transcurso del diálogo y los sentimientos.

En estudios realizados por Watzlwick, Beavin y Jackson (1981) cuyo objetivo se centró en cómo se da la comunicación y no en por qué se da, encontraron, que es imposible no comunicarse; comportamiento o ausencia de este, silencio o palabra, siempre se está transmitiendo información. Todo es comportamiento y por lo tanto es mensaje, la voz, el tono de voz, el cuerpo, el contexto, independientemente si se tiene o no la intención de comunicar. Si toda conducta tiene un valor de mensaje, el receptor, el que está “escuchando” ese mensaje de todas maneras lo recibe y como lo recibe, el mensaje lo compromete, imposible no reaccionar. Por otro lado toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional, entonces la comunicación no sólo incluye un contenido explícito, sino también implícito que definen la naturaleza de la relación entre los participantes de esa comunicación. El contenido es lo que se dice y la relación trasmite cómo debe entenderse lo que se dice en el contexto de una relación determinada. La naturaleza de una relación depende de la puntuación de las secuencias de comunicación entre quienes comunican; la falta de acuerdo respecto a la manera de puntuar la secuencia de hechos es la causa de frecuentes problemas en las relaciones humanas.

Los seres humanos se comunican de dos formas: digital y analógica. La primera hace referencia a la utilización de palabras y conceptos es decir es verbal. Mientras que la segunda utiliza gestos, tonos de voz y no es verbal. Es así que en las relaciones humanas un gesto o una expresión facial puede revelar más de que cien palabras y que el aspecto relativo al contenido de la comunicación se trasmite en forma digital, mientras que el aspecto relativo a la relación es de naturaleza predominantemente



analógica. Al mismo tiempo el poder en la comunicación establece que todos los intercambios comunicacionales son simétricos o complementarios, según que estén basados en la igualdad o la diferencia. Si los participantes en la relación tienen igual poder, la comunicación es simétrica y de lo contrario es complementaria con uno de los participantes de la comunicación en una posición de poder superior al otro.

Virginia Satir (1987) distingue cuatro tipos de comunicación: aplacador, acusador, superrazonable e irrelevante. Lo común a estos cuatro modelos es que la autoestima de la persona es baja y que ellos envían mensajes de doble nivel, en los que la voz dice una cosa que el resto de la persona contradice, por lo que no existe concordancia entre los niveles digital y analógico de la comunicación. Satir afirma que las familias conflictivas que ha conocido se comunican con frecuencia por medio de este tipo de mensajes y que ellos predominan en la comunicación humana. Para superar estos modelos, la autora propone un quinto modelo, que es la comunicación abierta, en la cual todos los elementos del mensaje van en la misma dirección, es decir la voz dice palabras que concuerdan con la expresión facial, la posición del cuerpo y el tono de voz. Las relaciones son fáciles, libres y honestas y hay pocas amenazas para la autoestima.

#### **3.2.4. Las reglas o normas familiares.**

Como cualquier sistema de interacción, las familias tienen normas o reglas que las rigen. Prácticamente todo en la familia está regulado ya sea explícitamente o en forma implícita y los integrantes de la familia “saben” cuales son las reglas que rigen en su familia. Palazolli (1982) señala que “la familia es un sistema autocorrectivo, autogobernado por reglas que se constituyen en el tiempo a través de ensayos y errores”. Todo en la familia se convierte en ocasión formativa, en un proceso permanente y cotidiano de influencias y en ese sentido goza de mucho





poder. La existencia de las reglas le dan coherencia y estabilidad a la familia (Hartaman & Laird 1985) ya que rigen roles, subsistemas, el uso del tiempo, del espacio, la naturaleza de los límites. También dirigen la fluidez y el tipo de comunicación, el tipo de poder y status en la familia y la expresión de los valores.

Algunas reglas pueden servir a una función en la familia y otras pueden corresponder a los estilos propios de las familias; las reglas expresadas en rituales y ceremonias juegan un papel especialmente importante porque simbólicamente expresan y legitiman un grupo familiar. Los rituales pueden mostrar la visión de mundo de la familia en acción, la cultura particular de esa familia y nos pueden mostrar rastros para entender los sistemas de significados compartidos de la familia e ideas para el cambio.

A Virginia Satir le interesan las normas por cuanto éstas tienen fuerza vital y enorme influencia en la vida familiar. Las normas se relacionan con el concepto de “lo debido”. Y de acuerdo con la forma en que son comunicadas, las normas pueden ser explícitas o implícitas. Las primeras hacen referencia a aquellas que son dichas, y que los integrantes de la familia saben de su existencia y el no cumplimiento de las mismas genera consecuencias que también son conocidas por los miembros. Las implícitas por otro lado corresponden al mayor número de normas de una familia, son acuerdos que rigen las relaciones y las formas de proceder de la familia, pero sobre las cuales generalmente no se habla con claridad, como por ejemplo: la ira, el sexo, los secretos, cómo se toman las decisiones, etc.



### **3.2.5. Los roles de los individuos en la familia.**

Para el enfoque sistémico el concepto de rol recupera al individuo en el contexto de totalidad en interacción. Creemos que cada individuo indaga, busca y negocia su lugar en el sistema familiar de manera tal que su personalidad pueda ser confirmada por la familia, compatible con sus necesidades y en forma óptima con el afianzamiento familiar. En este sentido el individuo desarrolla estrategias orientadas a proveerle un lugar en la familia, por el cual pueda hacer uso del espacio, el tiempo y la energía disponible para lograr la intimidad, afecto, competencia e identidad que busca. Como actor lo que interesa son sus acciones como un jugador de papeles en la familia.

Satir (1978), señala, por un lado las dificultades en compatibilizar múltiples roles y por otra parte, destaca que las personas que desempeñan diferentes roles y que pueden equilibrarlos con relativa armonía son más completas en cuanto a su desarrollo. Hartman y Laird clasifican los roles en la familia de dos maneras: los roles formales y los roles informales. Los roles formales son todos aquellos que todas las culturas reconocen como típicamente familiares: padre, madre, hijo, tía, sobrina, etc., los mismos que juegan un papel importante en la evaluación e intervención con familias. En relación con los roles informales corresponden a esos comportamientos que aluden al papel que una persona asume en la familia y que contribuyen al desarrollo y algunas veces a la sobrevivencia de la familia, roles tales como, “la responsable”, “el chistoso”, “el ocioso”, “el organizador”, etc.

Cantor y Lehr (1975), distinguen cuatro roles básicos en el sistema familiar. Los iniciadores son los que movilizan, los que inician las acciones ya sea en las áreas del afecto, del poder o de los significados, estableciendo el contexto para la respuesta de los demás y sus acciones



pueden ser “buenas” o “malas”. Los opositores son en principio reactivos, crean un contexto distinto para bloquear la dirección del iniciador y su poder está en redefinir el contexto definido por el iniciador. Los seguidores se orientan tanto en apoyar a los iniciadores o a los opositores, esto les otorga poder y es el aliado por excelencia, cambia fácilmente de alianzas. Por último los espectadores son los que quedan fuera de la acción directa. No establecen alianzas con ninguno de los otros roles, es testigo privilegiado de la interacción familiar.

En conclusión podemos señalar que mientras más congruencia exista entre la comunicación, los roles y las reglas de un sistema familiar, más adecuado será éste. Para que exista una familia que funcione se necesita una cantidad mínima de congruencia entre estos procesos.

### **3.3. La Dinámica Familiar.**

Las familias, sin importar el tipo de familia dentro de una clasificación independientemente si se cataloga psicopatológicamente, van a presentar interacciones de diferentes tipos; y dentro de ésta, sus miembros expresan similitudes y diferencias en su manera de interactuar. Los rasgos del carácter y los talentos de cada individuo completan o complementan los rasgos y talentos de los otros familiares, o bien se convierte en la fuente de frustración de las necesidades y de los deseos de los demás y por lo tanto producen conflicto y fragmentación en la familia. Erikson también habla con respecto de las interacciones de las generaciones, lo cual llamó mutualidad. Ya Freud había establecido claramente que los padres influían de una manera drástica en el desarrollo de los niños. Erikson amplió este concepto partiendo de la idea de que los niños también influían al desarrollo de los padres. Por ejemplo la llegada de un nuevo hijo, representa un cambio de vida considerable para una pareja y remueve sus trayectorias evolutivas; incluso sería



adecuado añadir una tercera y en algunos casos una cuarta generación al cuadro, la mayoría de personas han sido influenciadas por sus abuelos y ellos por sus nietos. Lo que se ha analizado a través de la historia no ha sido la vida concreta de grupos domésticos, no se han detenido a describir la dinámica interna o psicosocial de una familia en cuanto a grupo existencial, las alegrías, proyectos, gozos y problemas cotidianos de padres, maridos, mujeres, hijos u otras personas particulares unidas por vínculos de parentesco, sino la relación global, abstracta entre familia y sociedad, entre institución familiar y estructura social (Gabriela Pérez, Abril 2006).

Si la dinámica familiar presenta un ambiente no propicio para el desarrollo de los hijos, particularmente cuando estos son niños y de acuerdo a Erikson encontrándose en un estadio preescolar y/o escolar, se puede inferir que los contactos sociales del niño son bastante escasos; esto puede llevar a pensar que el contacto familiar es el centro donde la influencia y formación de la personalidad se afianza.

La dinámica familiar es uno de los elementos teóricos indispensables para el estudio de la familia. Según Jackson, "la dinámica familiar consiste en un conjunto de fuerzas positivas y negativas que afectan el comportamiento de cada miembro, haciendo que ésta funcione bien o mal como unidad". Chagoya agrega que la dinámica familiar normal "es una mezcla de sentimientos, comportamientos y expectativas entre cada miembro de la familia, lo cual permite a cada uno de ellos desarrollarse como individuo y le infunde el sentimiento de no estar aislado y de poder contar con el apoyo de los demás".



El estudio de la dinámica familiar desde el punto de vista de la teoría de los sistemas nos permite comprender que la familia es mucho más que la suma de sus partes y que los diferentes elementos que la componen, al interrelacionarse entre sí producen una organización psicosocial en constante cambio y crecimiento. Este enfoque también permite definir las diferentes alianzas o subsistemas que se dan en todo tipo de familia. A este respecto, Saucedo y Foncerrada han hecho una síntesis que puede ser de gran utilidad para el presente estudio.

Respecto a la tipología de la familia, hay diversos criterios para clasificarla; entre ellos se pueden citar los siguientes:

Desde el punto de vista de su integración, la familia puede clasificarse como integrada, semintegrada o desintegrada. Considerando sus hábitos, costumbres y patrones de comportamiento, puede clasificarse como tradicional o moderna, o bien tipificarse como rural y urbana. Si analizamos a la familia con un enfoque psicosocial y basándonos en la dinámica de las relaciones intrafamiliares, puede clasificarse en funcional y disfuncional. Finalmente, la familia puede denominarse nuclear o extensa en función de los elementos que la constituyen. En cambio, la familia extendida es la formada por los padres, los hijos y algún otro familiar consanguíneo.

En lo que se refiere a las funciones familiares, se puede señalar que desde un punto de vista psicosocial se clasifican en *externas* e *internas*. Las externas tienen como fin transmitir al individuo una serie de valores culturales con el propósito de que se incorpore a esa cultura, sea aceptado socialmente y de esa manera, perpetúe dichos valores a través



del tiempo. En cambio, la función interna de la familia se refiere a la protección biológica, psicológica y social del individuo.

Existen otras formas de enfocar las funciones de la familia, probablemente más descriptivas, pero que permiten comprender, más *fácilmente* las funciones familiares. Una de estas formas señala que las funciones de la familia son la seguridad psíquica y física de sus miembros, la satisfacción sexual de los cónyuges, la procreación, la socialización de la prole, la contribución a la economía y la conservación y la transmisión de las costumbres.

Otro estudio acerca de las funciones de la familia señala que éstas son: socialización, reproducción, cuidado, afecto y estado socioeconómico. Si se analizan con cuidado estas dos últimas clasificaciones, se verá que guardan cierto paralelismo y, por consiguiente, pueden ser comparables a la clasificación de funciones externas e internas del criterio psicosociológico.

### **3.4. El niño preescolar y la familia.**

La indiscutible importancia de las edades comprendidas entre 0 y 6 años para todo el desarrollo integral de la infancia hace que en las políticas educativas de los diferentes países se haya entrado seriamente a valorar cómo y por qué vías sería posible estimular el desarrollo general infantil: emocional, intelectual, físico, motriz, social.



En este sentido, la Convención sobre los Derechos del Niño, adoptada por la Asamblea de las Naciones Unidas en noviembre de 1989 y ratificada por 191 países, declara como 7mo principio que "El niño tiene derecho a recibir educación, que sea gratuita y obligatoria, por lo menos en las etapas elementales. Se dará una educación que favorezca su cultura general y le permita, en condiciones de igualdad de oportunidades, desarrollar sus aptitudes y su juicio individual, su sentido de responsabilidad moral y social y llegar a ser un miembro útil de la sociedad"

El centro de Educación Infantil, tal y como hoy se concibe, ha de ser la piedra angular donde se produzca la educación del niño y la niña en las primeras edades, a la vez que sirva de referente para la formación de los padres en las propias tareas educativas (AMEI, 2008).

Al respecto Martínez Mendoza (2008) plantea "El centro infantil, por su propia esencia, ha de ser un lugar en el cual los niños y niñas encuentren las condiciones para una estancia feliz y un sano desarrollo de su personalidad. Esto sucede así cuando en el centro se realiza un trabajo educativo técnicamente bien dirigido, y en el cual sus necesidades básicas de afecto, estimulación y socialización son plenamente satisfechas."

El círculo infantil es la vía institucional de la Educación Preescolar responsabilizada con lograr el máximo desarrollo posible de los niños y niñas comprendidos en las edades de cero a seis años matriculados en dichas instituciones (Silverio, 2002).



La familia es el grupo humano primario más importante en la vida del individuo, la institución más estable de la historia de la humanidad. El hombre vive en una familia, aquella en la que nace y posteriormente, la que él mismo crea. Es innegable que cada persona, al unirse como pareja, aporta a la familia recién creada su manera de pensar, sus valores y actitudes; trasmite luego a sus hijos los modos de actuar con los objetos, las formas de relación con las personas, las normas de comportamiento social, que reflejan mucho de lo que cada uno de ellos, en su temprana niñez y durante toda la vida, aprendió en sus respectivas familias, para así crear un ciclo que vuelve a repetirse (AMEI, 2008)

Históricamente, la familia ha devenido como una institución social que en estructura, funciones e integración social, regula determinadas necesidades y motivaciones sociales y personales. Las formas típicas de interrelación y funcionamiento familiar han ido evolucionando en dependencia de las formaciones económico-sociales y de las relaciones de clases imperantes en una sociedad concreta.

Muy valiosos fueron los aportes de Marx y Engels sobre la familia como relación social; en esta concepción exponen el doble carácter de dichas relaciones: una primordialmente biológica y otra, en esencia, social constitutiva de las relaciones de cooperación entre los miembros y de cuidado y educación de los hijos, o sea, de educación social

Desde la antigüedad los pedagogos han destacado el papel de la familia en la educación de sus hijos. J. A. Comenius (1592-1670) planteó la importancia de la educación desde los primeros años de vida, enfatizando el valor de la educación, el rol de los padres y la necesidad de orientarlos para enfrentar la tarea de la educación de los hijos. Destaca en su periodización del desarrollo el valor extraordinario que tiene el papel de la





familia y en particular de la madre en la etapa de 0-6 años. Su obra "La escuela materna" (1631) es recogido en la historia como el primer programa de educación preescolar a través de la familia, es decir, como vía no institucional o no formal.

Se destacan también pedagogos como J. E. Pestalozzi (1746-1827) quien concedía tanta importancia a la familia y a la vinculación hogar-escuela que las aulas que creó para niños de 4-5 años, las organizaba y estructuraba de forma semejante a la vida familiar.

Posteriormente, F. Froebel (1782-1852), creador de la primera institución preescolar propiamente dicha, refiere en su concepción sobre la edad preescolar que un salón de clases para estas edades debe ser como "una familia feliz" y enfatiza en el papel de los educadores (incluyendo los padres) la atención a las particularidades individuales de los niños. Explica además, la significación que posee la educación de la familia como vía para mejorar la sociedad.

Otro aporte de Froebel a la educación familiar fue introducir en las familias los materiales didácticos que creó para satisfacer las necesidades de los padres y los hijos mediante vías que podrían ser consideradas de carácter comunitario; incluyendo en dichos materiales el lenguaje y los aspectos fundamentales para desarrollar el intelecto de los preescolares.

En los inicios del siglo XX se destacan los aportes de María Montessori (1880-1952) a la educación familiar preescolar. Aún cuando centra su atención en la educación preescolar institucional, considera que las guías elaboradas para tales fines debían también tener referencia para los padres y sugerencias a partir de las interpretaciones que realiza la



educadora de lo observado en los niños y de esta forma potenciar en el hogar las fortalezas que poseían sus hijos.

En la actualidad, la investigación sobre la familia y su papel en la educación de los menores, se ha desarrollado considerablemente desde diversas disciplinas como la psicología, la sociología y la pedagogía. Muchos trabajos debaten el controvertido tema acerca de ¿quién tiene la responsabilidad mayor, la institución educativa o la familia?

Es importante establecer que la familia es el primer educador de los hijos, es el modelo por excelencia y la institución educativa refuerza esa educación con conocimientos, valores, etc., que tienen un carácter de mayor intencionalidad. Si se asume que el núcleo del proceso socializador es la educación y se reconoce que la familia es la primera escuela del hombre, en la cual sin aulas, ni pizarras todo educa, pues forma sentimientos, actitudes, valores, de la que solo egresa el individuo cuando va a constituir la suya propia; se ha de estar de acuerdo en que es necesario incidir en los padres y los primeros maestros, con vistas al perfeccionamiento de su función educativa, de la acción socializadora que a esta célula básica de la sociedad le corresponde (AMEI, 2008).

La familia, como modelo que trasmite valores sociales, es un modelo social, que depende de la sociedad donde está establecida, de los valores sociales históricamente formados acerca del matrimonio, la maternidad, las funciones familiares, la educación de los hijos, etc. Pero trasmite también valores morales que son imitados, acerca de las normas y reglas de conducta, regidas por las llamadas “pautas de crianza”.



La función educativa de la familia ha tenido siempre un interés particular para aquellos que se ocupan de la educación y desarrollo de los niños, especialmente en los seis primeros años de la vida, en que su influencia es determinante. Arés (2008), señala que el proceso educativo en la familia, de ser estimulado por la sociedad en sentido general, responde también a un sistema de regularidades propias para cada familia, determinado en gran medida por las normas morales, valores, tradiciones y criterios acerca de qué debe educarse en los niños.

Es imprescindible comprender que la función educativa de la familia no es algo dado por su simple existencia, sino que requiere de todo un proceso de formación en los padres, en sus familias de origen y en el medio social en el cual se desarrollaron, a lo que se une las posibles transformaciones acaecidas en el sistema de relaciones familiares y sociales, a partir del momento en que tienen una nueva descendencia que les obliga a asumir el papel de primeros educadores de los hijos que acaban de crear.

La personalidad infantil se estructura en la relación con los otros y del predominio de lo positivo o lo negativo va a depender la consolidación de lo que habitualmente se denomina como madurez y equilibrio. De ahí que haya que plantear una reflexión sobre los distintos modelos de ambientes familiares y la influencia que estos pueden tener en los niños.

### **3.5. Estilos de crianza.**

Una familia es única como lo es el individuo. Los padres de familia usan su versión personal de los métodos de crianza según la situación, el niño, su conducta en ese momento y la cultura. En teoría, impone límites razonables a la autonomía del menor y le inculcan valores y autocontrol, intentando siempre no coartar su curiosidad, iniciativa, ni su creciente



sentido de competencia. El control y la calidez constituyen aspectos esenciales de la crianza.

El control de los padres denota su nivel restrictivo. Los padres rigurosos limitan la libertad de los hijos, exigen la obediencia de ciertas reglas y vigilan que cumplan con sus responsabilidades. En cambio, los no restrictivos ejercen un control mínimo, imponen menos exigencias y restricciones a la conducta de sus hijos y a la expresión de las emociones. La calidez de los padres se refiere al grado de afecto y aprobación que exteriorizan. Los padres afectuosos y tiernos sonríen a sus hijos con mucha frecuencia, elogiándolos y alentándolos, no recurren a las críticas, castigo, ni señales de desaprobación. En cambio los padres hostiles critican, castigan e ignoran a sus hijos y pocas veces expresan afecto o aprobación. El control y la calidez de los padres influyen de manera directa en la agresividad y la conducta prosocial de los hijos, en su autoconcepto, en su interiorización de los valores morales y en su adquisición de la competencia social (Becker, 1964; Maccoby, 1984).

Las investigaciones cuyo fin era averiguar cómo los padres inciden en el desarrollo social, emocional e intelectual de sus hijos durante la infancia de los 2 a los 3 años de edad, indicaron un dato constante: los padres afectuosos y sensibles que hablan a menudo con sus hijos y tratan de estimular su curiosidad contribuyen a un buen desarrollo. Los hijos tienen un apego seguro, están dispuestos a explorar, son sociables y dan señales de un desarrollo intelectual positivo. Según Jay Belsky (1981), la sensibilidad/ternura de los padres “es el aspecto más influyente durante la infancia. No sólo propicia un funcionamiento psicológico sano en esta etapa, sino que además... sienta las bases sobre las que descansará la experiencia futura”.



Durante el segundo año de vida los padres siguen siendo cuidadores y compañeros de juego. También se interesan más por enseñarles a sus hijos cómo comportarse en varias situaciones (Fagot y Kavanaugh, 1993). Para Ericsson (1963) es el período en que la socialización inicia y lo padres deben inculcarle la corrección social y el autocontrol, sin minar su curiosidad e iniciativa.

Dos aspectos son especialmente importantes en la infancia y en la adolescencia: aceptación/responsividad y exigencia/control, llamado a veces “permisividad-restricción”. El primer aspecto hace referencia al grado de apoyo y afecto que ofrece el progenitor; estos padres sonríen con frecuencia, elogian y estimulan a sus hijos, manifiestan mucha ternura, lo cual no implica que los critiquen severamente cuando no se porten bien. Los padres que no poseen estas cualidades se apresuran a criticarlos y a menospreciarlos, a castigarlos e incluso a ignorarlos, y rara vez les dicen que los admiran o aman. Mientras que el aspecto exigencia/control indica la regulación o supervisión que los padres ejercen sobre sus hijos. Los muy exigentes y controladores les imponen muchas exigencias que limitan su libertad. Intentan vigilar la conducta de sus hijos para cerciorarse de que obedezcan las reglas. Los padres que no destacan en este aspecto son menos restrictivos, exigen menos y dejan mayor libertad para que cultiven sus intereses y tomen decisiones respecto a sus actividades personales.

Es así que una crianza afectuosa y responsiva se acompaña de resultados positivos del desarrollo: apego emocional seguro, orientación prosocial, buenas relaciones con los pares, autoestima y un sólido sentido de la moral. El niño generalmente quiere agradar a sus padres amorosos y se siente bastante motivado para hacer lo que se espera de él y para aprender lo que desean (Forman y Kochanska, 2001; Kochanska, 2002).



En el otro extremo está el ambiente familiar donde uno o ambos progenitores han tratado al niño como si no mereciera su atención, ni su afecto, factor fundamental de relaciones deficientes con sus pares, de depresión clínica y de otros problemas de ajuste más adelante en la vida; el niño simplemente no avanza en su desarrollo cuando se le ignora o rechaza.

Se ha comprobado que estas dos dimensiones de crianza son bastante independientes, de manera que algunos padres muestran las pocas combinaciones de aceptación/responsividad y de control/exigencia, así tenemos diferentes estilos de crianza:

La crianza autoritaria que es un estilo muy restrictivo en el cual el adulto impone muchas reglas, espera una obediencia estricta y rara vez o nunca le explica al niño por qué es necesario acatarlas. Estos padres usan prácticas punitivas y violentas (afirmación del poder o supresión del amor) con tal de lograr la sumisión. No tienen en cuenta los puntos de vista de los hijos, no hay grandes intercambios verbales con ellos y al contrario son dominantes y esperan que el niño acepte como ley el mundo adulto y respete su autoridad, es decir dan órdenes y esperan que sean obedecidas. Este tipo de paternidad tiende a producir alejamiento, niños temerosos que exhiben poca o ninguna independencia y que son en general irritables, poco asertivos, hostiles, malhumorados y abiertamente agresivos.

Por otro lado tenemos la crianza autoritativa, este estilo combina el control moderado con afecto y al mismo tiempo es flexible, los padres imponen muchas demandas razonables. Explican por qué deben observarse los límites que imponen y se cerciorarán de que su hijo no los viole. Muestran una actitud más responsiva y abierta a la opinión de los hijos, a menudo buscan la participación de estos en las decisiones de la familia. Por tanto



ejercen el control de una manera racional y democrática, reconoce y respeta las ideas de los demás. Estos padres propician siempre resultados positivos en el ámbito social, emocional e intelectual. Esto se explica porque son afectuosos y aceptadores: transmiten la sensación de un interés auténtico que motiva a sus hijos a cumplir las órdenes que reciban de una manera distinta a la de los padres autoritarios. Los niños de estos padres son los que presentan un mejor ajuste, tienen mejor control, más seguridad y más confianza en sí mismos y su competencia social es mayor.

El tipo de crianza permisivo en el cual los padres muestran mucho afecto y ejercen poco control, imponiendo pocas o nulas restricciones a la conducta de sus hijos. Existe comunicación entre progenitor e hijo, hay mucha libertad y poca orientación de los hijos, no se fijan los límites por lo que los hijos suelen ser agresivos y rebeldes. Algunos de estos padres son protectores y moderadamente cariñosos, pero otros dejan que los niños hagan lo que desean como una forma de evitar la responsabilidad por ellos. Estos niños tienden a ser rebeldes, autoindulgentes, agresivos, impulsivos y socialmente ineptos. La falta de disciplina en el hogar está asociada con agresión social, que a su vez se vincula al rechazo de los compañeros.

El estilo de crianza indiferente es aquel en el cual no se fijan los límites y tampoco se manifiestan mucho afecto o aprobación, sea porque no les interesa o porque su vida está llena de estrés, que no tienen suficiente energía para orientar y apoyar a sus hijos. Los niños de estos padres suelen mostrar sentimientos de inadecuación e inferioridad frente a sus pares, poca tolerancia a la frustración y siempre están buscando agradar a los otros para ser aceptados.



Los efectos de los diferentes estilos de crianza varían de una cultura a otra y entre las subculturas y no podemos decir que uno sea universalmente “mejor”. Los padres autoritarios suelen tener hijos retraídos y temerosos que son dependientes, mal humorados, poco asertivos e irritables. En la adolescencia estos niños, en especial los varones a veces muestran una reacción excesiva al ambiente restrictivo y punitivo en el que son criados, lo que los vuelve rebeldes y agresivos. Las mujeres tienen más probabilidades de permanecer pasivas y dependientes.

Aunque el estilo permisivo es lo contrario al de restricción, no produce por fuerza los resultados opuestos, los hijos de estos padres también pueden ser ineptos en lo social, aunque algunos tal vez sean dinámicos, extrovertidos y creativos. Los hijos de padres autoritativos destacan en casi todos los aspectos. Son los más seguros de sí mismos y los que muestran mayor autocontrol y competencia social. Con el tiempo adquieren mayor autoestima y logran un mejor desempeño escolar que los niños educados con otros estilos. El peor resultado se observa en los hijos de padres indiferentes. Cuando la permisividad se acompaña de hostilidad y de falta de afecto, el niño da rienda suelta incluso a los impulsos más destructivos. Los estudios dedicados a los delincuentes juveniles demuestran que, en muchos casos, su ambiente familiar presenta exactamente esta combinación de permisividad y hostilidad.

En conclusión el estilo de los padres autoritativos –ternura combinada con un control moderado y racional- es el que se asocia más con resultados positivos del desarrollo. El niño necesita amor y límites: un conjunto de reglas que le ayuden a estructurar y evaluar su conducta. Sin esa orientación, quizá no aprenda a controlarse y pueda llegar a ser muy egoísta, desordenado y no se fijará metas claras de logro, sobre todo si





sus padres son distantes o desinvolucrados (Steinberg y otros, 1994). Pero si recibe demasiada orientación y se le impone restricciones inflexibles, quizá tenga pocas oportunidades de adquirir confianza en sí mismo y dude de su capacidad de tomar sus propias decisiones.

### **3.5.1. Influencia de los hermanos y relación entre ellos.**

Los hermanos son los primeros y los más íntimos compañeros que inciden en el desarrollo de la personalidad del niño y aunque la rivalidad fraterna es un hecho común, veremos que los hermanos influyen de manera positiva en la vida del niño; a menudo cumplen la función de cuidadores, maestros, compañeros de juego y confidentes. También veremos que el hijo único quizá no esté en desventaja tan grande por carecer de esas relaciones como se supone.

Judy Dunn y Carol Kendryck (1982; Dunn, 1993) estudiaron como el primogénito se adapta a un nuevo bebé y lo que nos dicen no resulta nada halagador. Una vez nacido el niño la madre dedica menos ternura y participa menos en los juegos del otro hijo. Ante este “abandono” se volverá más difícil y disruptivo, con un apego menos seguro. Esto suele ocurrir si tiene dos o más años de edad y si advierte fácilmente que su relación “exclusiva” con los cuidadores ha sido reducida con el nacimiento de otro hermano. Por tanto a los niños mayores les molesta perder la atención de su madre, puede sentir aversión hacia el bebé por robársela y con una conducta difícil quizá solo empeore la situación al enajenarse el afecto de sus padres. Así pues la rivalidad entre hermanos, espíritu de competencia, celos o resentimiento, entre ellos aparece en cuanto nace un hermano o hermana. El proceso de ajuste se facilita cuando el primogénito tiene una relación segura con sus padres antes de la llegada del bebé y si continúa disfrutándola después del nacimiento.



Por fortuna los hermanos mayores se adaptan rápidamente al hecho de tener otro hermano o hermana, sienten menos ansiedad y están menos inclinados a realizar las conductas problemáticas anteriores. Judy Dunn (1993) describe cinco grandes dimensiones de las relaciones entre hermanos: rivalidad, apego, seguridad, cercanía y fantasía compartida. Los hermanos a medida que maduran se protegen unos a otros y se tienen confianza, a menudo más que con sus padres. El apoyo de los hermanos mayores es una fuente de fortaleza para ellos y un vínculo seguro con los hermanos contribuye a atenuar al máximo la ansiedad y los problemas de ajuste social.

El orden de nacimiento, es decir el lugar que se ocupa entre los hermanos confiere a cada hijo unas características únicas y peculiares y de alguna manera determina el que sean diferentes entre sí. En muchos estudios se ha comprobado que el hijo mayor tiene algunas ventajas, en general, posee un CI más elevado y sus logros escolares y profesionales son superiores. El hijo único también se distingue por sus logros, a pesar de que su CI tiende a ser un poco más bajo que el del hijo mayor en una familia de dos o de tres hermanos (Zajonc y Markus, 1975). Una posible explicación de esta tendencia es que al hijo único no se le brinda la oportunidad de ser maestro de sus hermanos menores, experiencia que favorece el desarrollo intelectual.

Finalmente la relación entre hermanos será más amistosa si los padres procuran vigilar las actividades de sus hijos y tiende a ser menos conflictiva cuando tanto la madre como el padre responden en forma afectuosa y sensible a todos sus hijos, sin preferir a ninguno de ellos. En caso de que los padres no intervengan para nada, los conflictos normales entre preescolares puede desencadenar en incidentes serios que se



volverán habituales, las luchas intensas y destructivas que ocurren ante el desinterés de los padres son un predictor muy confiable de conducta agresiva y antisocial fuera del hogar (García y otros, 2000). Mientras que los datos procedentes de varios ámbitos culturales indican que el hijo único puede aprovechar sus amistades y alianzas con sus pares para compensar lo que pierde al no haber otros hijos en el hogar.

### **3.5.2. Influencia de los abuelos.**

La relación abuelo-nieto en la vida de los niños es fundamental, ya que se desarrollan apegos emocionales en la cual la relación se hace única e importante en las vidas de ambos por igual. Por diversas razones se trata de una relación importante para los niños, ya que los abuelos pueden ayudar a los niños a sentirse amados y seguros. Los niños nunca tienen demasiado de la clase correcta de amor; el amor que agrega seguridad y confianza, que acepta y comprende, siempre es necesario. El papel moderno de los abuelos se asocia más con la calidez y el afecto y menos con la autoridad y el poder de lo que solía ser. Muchos abuelos continúan jugando un papel importante en la vida de sus nietos incluso después del divorcio de los padres. Los abuelos pueden ayudar a los niños a confiar, conocer y comprender a otra gente. Los niños pueden aprender que otros miembros de la familia pueden ser tan reconfortantes como sus padres y madres.

Descubren que la casa de la abuela es un lugar seguro y feliz fuera de su casa. Aprenden a adaptarse a la forma en que los abuelos piensan y sienten a las reglas, distintas a las que sus madres y padres consideran importantes, esto ayuda a los niños a ser flexibles y adaptarse a la forma en que otros actúan.



Los abuelos ayudan a los niños a tender un puente entre el pasado y el presente, al brindarles un sentido de la historia. Les ayudan a tener una base más amplia sobre la cual pueden construir sus vidas y el nuevo conocimiento acerca de la cultura y de la herencia familiar que les permite desarrollar una identidad. Los abuelos también proporcionan experiencias y supervisión que sus propios padres no pueden brindarles, actuando a veces como padres sustitutos. También proporcionan un modelo para el rol que en el futuro los niños asumirán como abuelos y para las relaciones familiares, al conocer a sus abuelos los niños aprenden como son las personas mayores y pueden amarlos y respetarlos como parte de la familia.

A pesar de la influencia positiva de esta relación, no se puede desconocer que también puede ocasionar algunas dificultades debido a diferentes situaciones. Con frecuencia los abuelos se sienten confundidos acerca del papel que se espera que desempeñen en relación con sus nietos, asumen demasiada responsabilidad y son criticados por tomar el control de la relación o ser demasiado entrometidos. Por otro lado los abuelos pueden tener ideas diferentes de la crianza de los niños, basándose en la forma en que ellos fueron criados y en la forma en que criaron a sus hijos. Tienen que ser cuidadosos para no desautorizar a los padres, pues los niños se confunden cuando no saben lo que se espera que hagan, no saben si deben seguir las reglas de la abuela o la de los padres.

Los abuelos tienden a dar consejos no solicitados a los padres y a los nietos, causando rebelión especialmente entre los padres jóvenes que necesitan la oportunidad para establecer sus propias reglas. Por otro lado algunos padres inseguros pueden desarrollar un resentimiento profundo por el hecho de que un niño puede amar más al abuelo de lo que aman a sus padres, por lo tanto los abuelos deben entender que el niño pertenece



a sus padres y no a ellos. Hay abuelos que se vuelven demasiado posesivos con sus nietos como una forma de llenar el vacío de su propia vida, en especial aquellos que necesitan amor, afecto, atención o que están solos. Cuando los abuelos empiezan a competir con los padres del niño por su amor y lealtad se desarrollan fricciones y resentimientos. Los abuelos deben recordar que ser abuelo no es una carrera de tiempo completo, deben continuar viviendo sus propias vidas y no involucrarse tanto en la vida de sus nietos.

### **3.6. Tipos de familia e influencia en la conducta del niño preescolar.**

Los niños no se desarrollan en el vacío, sino en el contexto de su familia, su vecindario, comunidad, país y el mundo. Los niños reciben la influencia de sus padres, hermanos y otros familiares; de amigos y compañeros; de otros adultos con los que entran en contacto, de la escuela, la iglesia y los grupos de los que forman parte. En el estudio de las familias se han descrito algunos de los diferentes tipos de familia.

Una familia con un solo padre, está formada por el padre o la madre (que puede haber estado casado o no) y uno o más hijos. Una familia nuclear que está conformada por el padre, la madre y sus hijos. La familia extendida consta de una persona, un posible compañero, los hijos que puedan tener y otros familiares que viven con ellos en la misma casa, de manera más general la familia extendida puede incluir a parientes que viven en cercana proximidad o que están en contacto frecuente con los miembros de la familia. La familia mixta o reconstituida está formada por una persona viuda o divorciada con o sin hijos que contrae nuevas nupcias con otra persona que puede haber estado o no casada antes y que puede tener hijos o no; si ambos cónyuges tienen hijos de su respectivo primer matrimonio, forma una familia compuesta.



La familia binuclear es una dividida en dos por el divorcio. Consta de dos familias nucleares, la nuclear maternal encabezada por la madre, y la nuclear paternal, encabezada por el padre; las familias incluyen a los niños que se hayan tenido en la familia original. Una familia comunal consiste en un grupo de personas que viven juntas y comparten diversos aspectos de su vida. Una familia homosexual está formada por adultos del mismo sexo que viven juntos con sus hijos y que comparten la expresión y el compromiso sexual.

En consecuencia cuando se hable de la familia necesitamos especificar a qué tipo de familia nos estamos refiriendo. Cuando las familias son tan diferentes en estructura y composición, la influencia de los diferentes miembros de la familia es variable. Los abuelos o bisabuelos pueden tener considerable influencia sobre los niños en una familia extendida, pero muy poco en algunas familias nucleares. O un padre que no tiene la custodia, puede tener un papel limitado en la socialización de sus hijos en una familia en la que los niños viven con su madre.

Sin embargo, en conjunto la familia es el principal transmisor del conocimiento, los valores, actitudes, roles y hábitos que una generación transmite a la siguiente; mediante la palabra y el ejemplo, la familia moldea la personalidad de los niños y les inculca modos de pensamiento y formas de actuar que se vuelven habituales. No todos los niños son influidos en el mismo grado por sus familias, el grado de influencia de los padres depende en parte de la frecuencia, duración, intensidad y prioridad de los contactos sociales que tienen con sus hijos. Los padres que estén emocionalmente cerca de sus hijos, por largos períodos de tiempo, ejercen más influencia que la que puedan tener quienes están emocionalmente alejados y que se relacionan menos a menudo con sus hijos (Russell y Russell, 1987).



Otro factor que determina la influencia de la familia son las diferencias individuales entre los niños; no todos los niños reaccionan de la misma manera al mismo ambiente familiar debido a diferencias en la herencia, el temperamento, la percepción cognoscitiva, las características del desarrollo y los niveles de maduración. Cuando los niños crecen en una familia desdichada y conflictiva les resulta más difícil establecer más tarde matrimonios felices. No todos los niños son influidos por sus familias al mismo grado, ni todos reaccionan de la misma manera al mismo ambiente.

Por otro lado no todos los padres tienen una influencia positiva sobre sus hijos, ni son capaces de crear un ambiente positivo y saludable en el que sus hijos puedan crecer. El ajuste psicológico de los padres, el estilo de paternidad y la calidad de su matrimonio son factores que afectan la madurez emocional, la competencia social y el desarrollo cognoscitivo de los niños (Millar et al., 1993), así tenemos que las familias rígidas tienen por fin imponer a sus hijos sus ideas y opiniones, existe una tendencia general a no querer tener en cuenta las particularidades de los otros. Las ventajas que presentan son las de proponer puntos de referencia muy precisos que pueden ayudar a la toma de conciencia del exterior. Pero cuando la rigidez se combina con una estrechez de miras y una restricción de intereses, conduce muy a menudo a los niños a actitudes de infantilismo o de abandono y, más tarde, a una pobreza de la personalidad.

Mientras que en los climas displicentes se destaca una cierta forma de abandono de los hijos, que si bien no es un abandono efectivo, sin duda, implica una falta de presencia que provoca un abandono moral. A los niños les hace falta puntos de referencia en la vida y bases suficientes



que puedan garantizarles un sentimiento de seguridad. Mientras que los padres ansiosos, tienen una actitud que va acompañada de perfeccionismo, como suele ocurrir a menudo, hacen que sobre los hijos graviten bastantes tensiones; estos se sienten espiados, estrechamente vigilados, cada uno de sus gestos hace nacer el temor. La ansiedad de los padres provoca la ansiedad de los hijos.

Los padres infantiles se niegan a tomar conciencia de sí mismos en cuanto a ser padres y retroceden ante toda toma de responsabilidades, son a menudo producto de padres posesivos. En estas circunstancias, les será muy difícil a los pequeños situarse con relación a las figuras de sus padres, corriendo el riesgo de no encontrar su propia identidad ni la de los demás. En algunas ocasiones se ha dado el caso de que los niños asumen demasiado pronto responsabilidades, en contraposición a sus padres, convirtiéndose en pequeños adultos (hijos parentificados). Los padres incoherentes, que dejan a los niños desprovistos de defensas, presentando reacciones de desconcierto total, que se manifiestan muy a menudo en una agitación absolutamente improductiva. Están también los padres demasiado indulgentes que proporcionan a sus hijos todo lo que desean y el resultado de este tipo de reacción es en general catastrófico, ya que el niño o la niña será poco tolerante a la frustración.

Se da el caso de padres excesivamente unidos, que son aquellas parejas en las que su rol conyugal es mucho más fuerte que el rol parental; los niños se pueden sentir frustrados, prescribiéndose en ellos una nostalgia por un contacto más íntimo con los adultos, nostalgia que puede transformarse en agresividad contra ellos. Cuando existe el padre dominante los hijos se muestran a menudo tímidos o inhibidos, incapaces de decidir por sí mismos, dificultando su madurez, o por el contrario puede dar lugar a niños rebeldes y autoritarios. En el caso de una madre





dominante los hijos encontrarán sin duda dificultades para equilibrar su personalidad. Las hijas, al identificarse con la madre, tienen el peligro de hacerse dominantes, los hijos faltos de un modelo apropiado de identificación tendrán la tendencia a la indecisión.

Como conclusión podríamos anotar que los estudios realizados sobre la influencia de la familia en los niños en edad preescolar son poco numerosas por lo que se hace imprescindible continuar recalcando la función socializadora que la familia cumple, considerando que en esta etapa se inicia la interiorización de las normas y la conducta moral que le permitirán adecuar su conducta a los requerimientos sociales.



## **APORTES DE LA INVESTIACIÓN**



## **PRESENTACIÓN DE DATOS OBTENIDOS EN LA INVESTIGACIÓN DE CAMPO**

El siguiente análisis está realizado en base a los resultados de los datos obtenidos del trabajo de campo y de los aspectos teóricos expuestos en la presente investigación. Se evaluó el grado de influencia de la familia en la aparición de conductas inadecuadas en los niños y niñas en edades iniciales del Centro de Estimulación Integral y Apoyo Psicoterapéutico de la Universidad del Azuay, a través de la observación, entrevista y evaluación tanto a los niños y niñas como a las familias, cuyos resultados se exponen a continuación:

### **CARACTERÍSTICAS DE LOS CASOS:**

- Las edades de los grupos con los que se trabajo oscilan entre los 2 a 5 años.
- Los niños y niñas participantes en la investigación pertenecen a los niveles de: estimulación, maternal y prebásica
- El grupo estuvo constituido por 72 niñas, y 65 niños.
- El nivel socioeconómico de las familias en su mayoría es de nivel medio
- Las familias de los niños y niñas determinados con problemas de conducta, fueron 77; de las cuales: 8 son desestructuradas, 9 son padres y/o madres solteros y 60 permanecen casados.

A continuación se presentan los resultados obtenidos en la aplicación de los instrumentos para la recolección de datos.

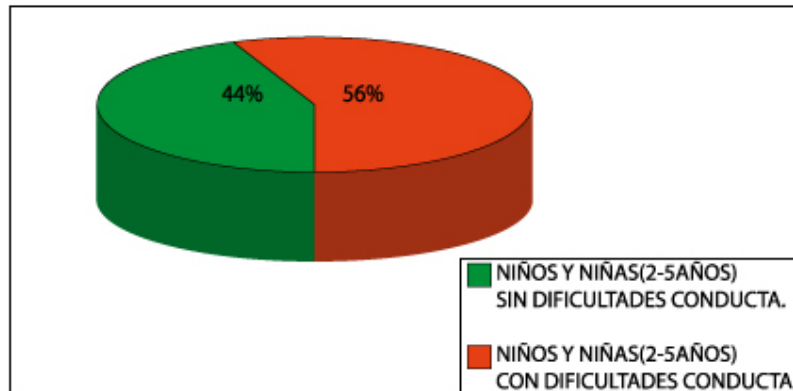
### Cuadro No 1

#### PREVALENCIA DE DIFICULTADES DE CONDUCTA

	TOTAL	Sin	Con
NIÑOS Y NIÑAS (2-5 AÑOS)	137	44%	56%

### Gráfico No 1

#### PREVALENCIA DE DIFICULTADES DE CONDUCTA



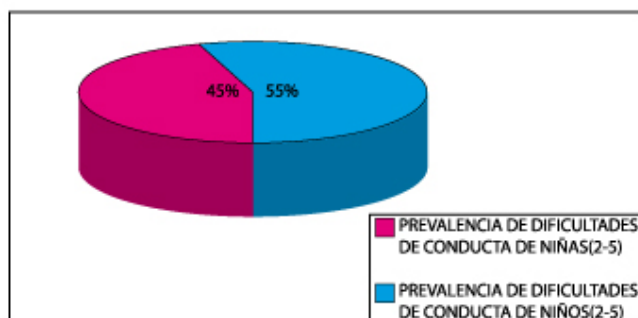
La población de niños y niñas en edades comprendidas entre los 2 a 5 años motivo de la investigación es de 137, de los cuales el 56% presentan dificultades de conducta, mientras que el 44% no las tiene (Gráfico No. 1).

## Cuadro No. 2

### PREVALENCIA DE DIFICULTADES DE CONDUCTA DE ACUERDO A LA EDAD Y AL SEXO

	TOTAL	F	M
NIÑOS Y NIÑAS (2-5 AÑOS)	137	47%	53%
DIFICULTADES DE CONDUCTA	77	45%	55%

## Gráfico No. 2



En el gráfico No. 2 se puede apreciar que las dificultades de conducta se presentan más en niños de 2 a 5 años, con el 55%, que en las niñas del mismo grupo de edad, que alcanza un 45%.



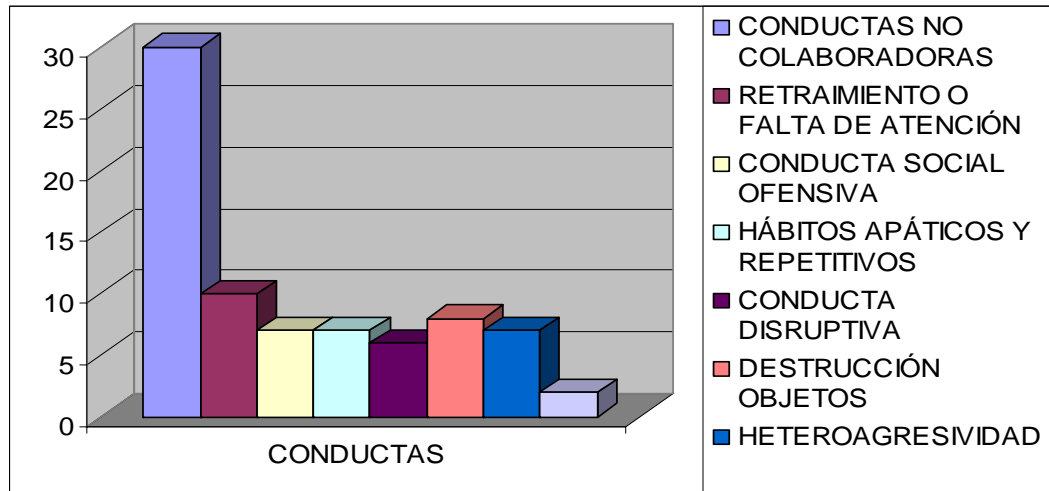
### Cuadro No 3

#### PREVALENCIAS DE DIFICULTADES DE CONDUCTA

MUESTRA	Nº	CONDUCTAS INADECUADAS
77	30	CONDUCTAS NO COLABORADORAS
	10	RETRAIMIENTO O FALTA DE ATENCIÓN
	7	CONDUCTA SOCIAL OFENSIVA
	7	HÁBITOS APÁTICOS Y REPETITIVOS
	6	CONDUCTA DISRUPTIVA
	8	DESTRUCCIÓN OBJETOS
	7	HETEROAGRESIVIDAD
	2	COMPORTAMIENTO AUTOLESIVO
TOTAL	77	

### Gráfico No 3

#### PREVALENCIA DE DIFICULTADES DE CONDUCTA



En cuanto a las dificultades de conducta en los casos estudiados, se constataron: conductas no colaboradoras, retraimiento o falta de atención, conducta social ofensiva, hábitos apáticos y repetitivos, conducta disruptiva, destrucción de objetos, heteroagresividad y comportamiento autolesivo.

Se determinan las conductas inadecuadas predominantes (gráfico No.3), encontrándose una mayor prevalencia de las conductas no colaboradoras y retraimiento o falta de atención, mientras que las conductas ofensivas, los hábitos apáticos, conducta disruptiva y otras se presentaron en un número menor de niños. Se observa que los niños que son desobedientes, pelean y gritan, comen poco y tienen dificultades para enfocar la atención, tienen una interacción similar en su casa, debido a que las normas y los límites son difusos, lo que hace que el niño generalice esa interacción hacia los otros contextos, sin diferenciar las figuras de autoridad tal como lo hace en su casa.

Por otro lado, se pudo comprobar que en la mayoría de los niños y niñas con dificultades en su conducta no estaban interiorizadas las normas y



reglas socialmente aceptables, resultado de la falta de modelos apropiados y la utilización por parte de los adultos de límites difusos. En algunos de los casos, de acuerdo a la entrevista con los padres, se constató que la intrusión de otras personas que no forman parte del grupo familiar primario, son quienes desautorizan y descalifican a los padres.

### CUADRO NO. 3

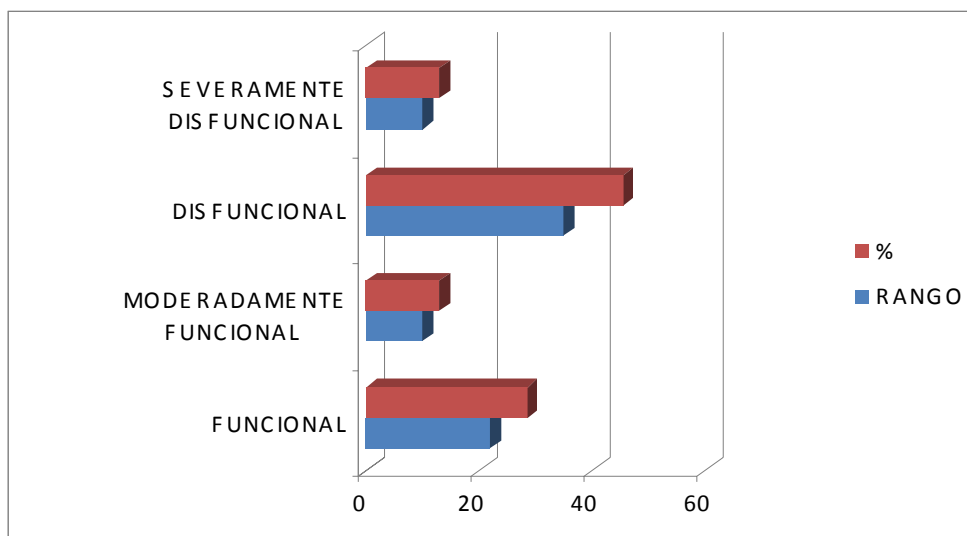
#### GRADO DE FUNCIONALIDAD FAMILIAR

CATEGORIA	RANGO	%
FUNCIONAL	22	28,57
MODERADAMENTE FUNCIONAL	10	12,99
DISFUNCIONAL	35	45,45
SEVERAMENTE DISFUNCIONAL	10	12,99
TOTAL MUESTRA	77	100



### Gráfico No 3

#### GRADO DE FUNCIONALIDAD FAMILIAR



Al evaluar el grado de funcionamiento familiar encontramos que el 45,45% son familias disfuncionales y el 12,99% corresponde a familias severamente disfuncionales; mientras que el 28,57% de las familias son funcionales y el 12,99% fueron moderadamente funcionales.

En este sentido y de acuerdo a la prueba de percepción del funcionamiento familiar, es conveniente señalar que las familias disfuncionales y severamente disfuncionales presentan características similares en cuanto al tipo de cohesión, de adaptabilidad y de comunicación familiar; las dificultades se centran en la falta de capacidad para enfrentar situaciones de estrés, tomar decisiones adecuadas, se presencia comunicación enmascarada y desplazada. Es necesario recalcar que en un porcentaje mayor prevaleció la comunicación abierta y directa entre sus miembros, sin embargo, el tipo de cohesión en estas



familias era inadecuado por la presencia de uno o más miembros periféricos.

En cuanto a la afectividad así mismo en las familias que presentaron una disfunción moderada y severa se observa que la capacidad de los miembros de la familia para vivenciar y demostrar sentimientos y emociones positivas se encontraba claramente afectada, por esta razón al considerar que el niño en edad preescolar aprende a incorporar en su autoconcepto los valores y las normas morales de su sociedad, es decir aprende a clasificar las conductas en buenas y malas, el negar dentro del entorno familiar la existencia de determinadas emociones o presentarlas de manera exacerbada, hará que el niño las considere como “normales” y las reproduzca en todos los contextos.

En cuanto a la adaptabilidad de la familia, en un porcentaje mínimo se observó que algunas familias carecían de habilidad para cambiar la estructura de poder, la relación de roles y reglas ante diferentes situaciones, lo que generaba en los niños confusión, repercutiendo en la adquisición de destrezas sociales y de aprendizaje.

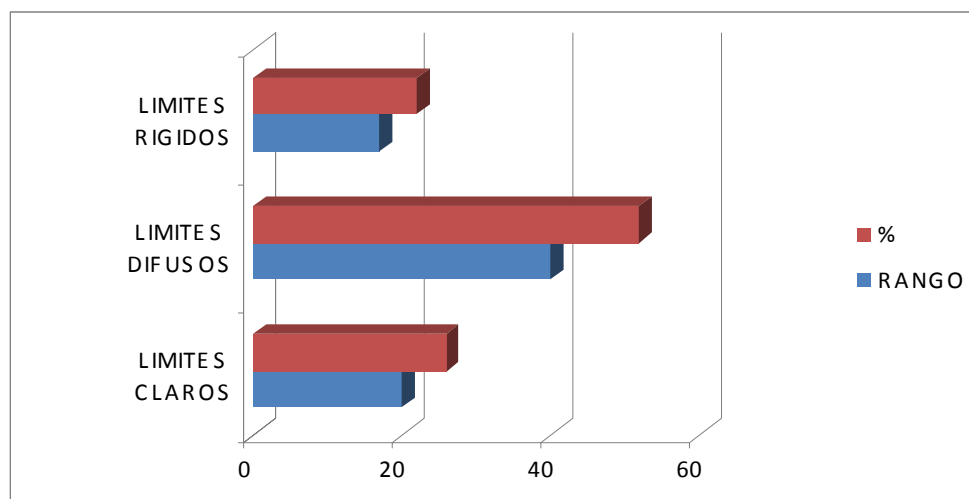
#### **Cuadro No 4**

##### **LIMITES FAMILIARES**

<b>CATEGORIA</b>	<b>RANGO</b>	<b>%</b>
<b>LIMITES CLAROS</b>	20	25,97
<b>LIMITES DIFUSOS</b>	<b>40</b>	<b>51,95</b>
<b>LIMITES RIGIDOS</b>	17	22,08
<b>TOTAL MUESTRA</b>	77	100,00

#### Gráfico No 4

#### LIMITES FAMILIARES



Es evidente que los límites claros corresponden a familias balanceadas, mientras que los límites difusos se observaron en las familias de rango medio y los límites rígidos en las familias extremas.

La claridad de los límites en el interior de una familia constituye un parámetro útil para la evaluación de su funcionamiento. Algunas familias se vuelvan hacia sí mismas para desarrollar su propio microcosmos, con un incremento consecuente de comunicación y de preocupación entre los miembros de la familia. Como producto de ello, la distancia disminuye y los límites se esfuman; la diferenciación del sistema familiar se hace difusa, y un sistema de este tipo puede sobrecargarse y carecer de los recursos necesarios para adaptarse y cambiar bajo circunstancias de stress.



Otras familias se desarrollan con límites muy rígidos, y la comunicación entre los subsistemas es difícil, las funciones protectoras de la familia se ven así perjudicadas.

Los límites están relacionados con reglas, normas, jerarquías, al igual que con el tipo de vínculos y tienen que ver con el estilo transaccional o por un tipo de interacción.

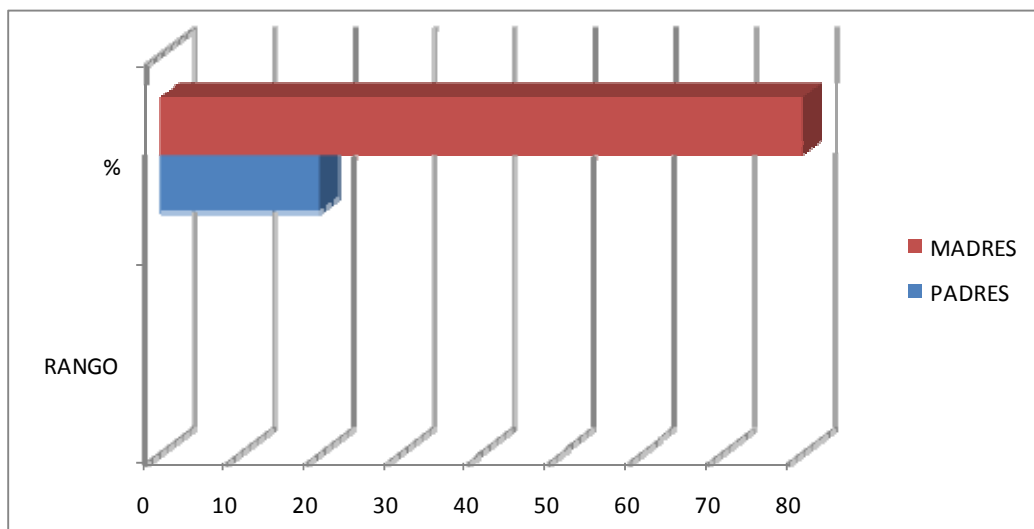
#### **Cuadro No 5**

#### **JERARQUIA PARENTAL**

<b>CATEGORIA</b>	<b>RANGO</b>	<b>%</b>
<b>PADRES</b>	<b>15</b>	20,00
<b>MADRES</b>	<b>62</b>	80,00
<b>TOTAL MUESTRA</b>		100,00

## Gráfico No 5

### JERARQUIA PARENTAL



En cuanto a la jerarquía se detectó que el 80% de las madres daban normas y reglas en casa, mientras que los padres en un 20%.

En cuanto a los roles de cada miembro en estas familias no estaban bien definidos, al evaluar el funcionamiento familiar se detectó que los padres y las madres no cumplen con las responsabilidades y funciones negociadas por el grupo familiar, e incluso algunos padres se mostraban periféricos con determinados roles, como la crianza y disciplina de sus hijos, conduciendo esto a que sea la madre quien asuma toda la responsabilidad, por lo que el niño asume que la mamá es “la mala” y el papá “el bueno”, entonces existe contradicción entre las figuras de autoridad, lo que causa una conducta de oposición.



## CONCLUSIONES

El estudio de los estilos de crianza y del grado de funcionamiento familiar, en familias con niños y niñas de edad preescolar que presentan problemas de conducta en el Centro de Estimulación Integral y Apoyo Psicoterapéutico de la Universidad del Azuay, ha permitido conocer la influencia de la familia en la aparición de determinadas conductas que limitan el ajuste adecuado y la adquisición de destrezas.

De la experiencia extraída a través de la observación de los niños y niñas, la entrevista y evaluación del funcionamiento familiar y el apoyo de las maestras, se pudo percibir que los niños y niñas provenientes de un hogar afectuoso, con límites claros y normas adecuadas para la edad de desarrollo, con jerarquías recíprocas entre los padres, con una adecuada guía y control de la conducta de los hijos, permite que éstos se adapten satisfactoriamente, facilitando el desarrollo de destrezas en el aprendizaje y gocen de la simpatía de sus pares y de adultos.

En la observación y posteriormente en la entrevista con los padres, se pudo determinar que los niños que tenían dificultades para adaptarse, limitaciones en el desarrollo de destrezas para su aprendizaje, además de no gozar de la simpatía de sus pares, procedían de hogares con padres autoritarios o poco involucrados en la crianza, por lo que sus hijos se presentaban a menudo hoscos, poco cooperativos y agresivos. Así mismo de la observación se desprende que los niños y niñas con necesidades educativas especiales incluidas en el Centro, presentan conductas inadecuadas para su edad de desarrollo que les impiden la



adquisición de destrezas y la adaptación social, factor indispensable para la inclusión en la educación básica regular. Aspectos que pueden ser considerados para un siguiente tema de investigación.

En la presente investigación se cumplieron los objetivos planteados inicialmente, estableciendo el grado de influencia familiar en la génesis y en la subsistencia de conductas inadecuadas en niños, niñas en edades preescolares; así también se pudo especificar las mismas en inadecuadas y su prevalencia, permitiéndonos hacer un diagnóstico diferencial de los Trastornos de Conducta, que tiene que ver con aquellas conductas anómalas que llegan a constituir un patrón mantenido de comportamiento (Manual de Psiquiatría Infantil, 76). El trastorno conductual va más allá de travesuras y conductas indisciplinadas características del grupo de edad del niño, el comportamiento viola de manera grave los derechos básicos de los demás o normas de la sociedad. Estos niños frecuentemente son haraganes, pueden mentir, robar, escapar de su casa, maltratan a los animales y a otras personas. El diagnóstico de un Trastorno de Conducta se da cuando existe un patrón repetitivo durante un período de seis meses o más, o cuando hay otras acciones que violen los derechos básicos de otras personas o las normas sociales que sean apropiadas para el grupo de edad del paciente. Estos comportamientos se dividen en cuatro grupos: comportamiento agresivo que causa daño físico o amenaza con él a otras personas o animales (Criterios A1-A7, DSM-IV, 95), comportamiento no agresivo que causa pérdidas o daño a la propiedad (Criterios A8-A9, DSM-IV), fraudes o robos (Criterios A10-A12) y violaciones graves de las normas (Criterios A13-A15). Por otro lado se logró advertir el impacto que tienen la dinámica familiar en la formación de las mismas para finalmente elaborar una guía práctica para el manejo de la conducta en las familias con niños, niñas en edad preescolar.



Los problemas de conducta en el entorno escolar, en el caso que nos compete en un Centro de Desarrollo, son evidenciados con mayor frecuencia en niños que en niñas, en edades comprendidas entre los 2 años a 5 años, como lo indica el cuadro No. 1, aquellos de menor edad a la indicada presentan conductas propias de su edad y con la intervención oportuna y adecuada a la familia, las mismas pueden desaparecer.

Es importante recalcar que el apoyo del personal del Centro en el cual se desarrolló la presente investigación fue de gran valor para la recolección de la información, así como para el manejo confidencial de la misma. Las maestras pudieron indicar con exactitud las conductas que más prevalecía en cada nivel y apoyaron con datos importantes al momento de la entrevista con los padres.





## DISCUSIÓN

De los aspectos de la familia tomados en cuenta para la influencia en la conducta de los niños y niñas en edades iniciales, se pudo detectar que el aspecto con mayor porcentaje fue el relacionado con la funcionalidad familiar, las familias disfuncionales o severamente disfuncionales, se ve imposibilitada para llevar a término de un modo adecuado las funciones familiares, afectándose áreas como la educación, el desarrollo afectivo y relacional. En concreto, la afectación de la función de culturización-socialización repercute negativamente en la consecución de objetivos lúdicos, de aprendizaje y estimulación. Ello deriva generalmente de la falta de implicación parental, debido a desinterés o ausencia física de uno o ambos padres por motivos laborales o separación, produciéndose un efecto circular en niños y adolescentes, capaz de originar una falta de motivación en la escolarización. Estas actitudes podrían transmitirse a las siguientes generaciones, dando lugar a deficiencias culturizadoras que sitúan a estas familias en desventaja en una sociedad competitiva.

Debe destacarse que la principal característica que debe tener una familia funcional es que promueva un desarrollo favorable a la salud para todos sus miembros, para lo cual es imprescindible que tenga: jerarquías claras, límites claros, roles claros y definidos, comunicación abierta y explícita y capacidad de adaptación al cambio. (Herrera, 1997). Minuchín (1984) afirma que "la funcionalidad o disfuncionalidad de la familia no depende de la ausencia de problemas dentro de ésta sino, por el contrario, de la respuesta que muestra frente a los problemas; de la manera como se adapta a las circunstancias cambiantes de modo que mantiene una continuidad y fomenta el crecimiento de cada miembro". Alcaina (s.f.)



caracteriza a la familia disfuncional como la que ante situaciones que generan estrés responde aumentando la rigidez de sus pautas transaccionales y de sus límites, carece de motivación y ofrece resistencia o elude toda posibilidad de cambio. La familia disfuncional, se diferencia de la funcional por la utilización de patrones de interacción recurrentes que dificultan el desarrollo psicosocial de sus miembros, su adaptación y la resolución de conflictos.

Los conflictos familiares que más se evidenciaron dentro de la investigación son aquellos que se relacionan con la poca comunicación entre el subsistema parental, la ausencia de normas y reglas, así como la ausencia de reciprocidad en la jerarquía entre los padres al momento de instaurar las mismas, el desconocimiento del manejo de conductas inadecuadas y separación y/o divorcio.

Los resultados positivos obtenidos en esta investigación coinciden con los estudios sobre la influencia del entorno familiar en el desarrollo afectivo, cognitivo, social, de los niños en edades preescolares, lo que determina que en las familias disfuncionales hay líneas intergeneracionales borrosas, al no existir actitud negociadora y poner poca atención a los sentimientos y opiniones de los demás, los límites de la familia son imprecisos, las pautas de interacción resultan fijas y rígidas, por lo tanto las funciones de los miembros no están claras ni limitadas. En las familias disfuncionales se despliegan una serie de conductas que van desde la sobreprotección, usurpación de roles, invasión de límites, abuso de autoridad, indiferencia en la crianza, sanciones impropias o ausencias de éstas, etc., hasta la inacción, conductas que al ser reforzadas por algunos de sus integrantes van a impedir el entrenamiento de conductas recurrentes alternativas y por ende el desarrollo saludable e



independiente del manejo de los problemas personales los cuales son propios de la vida diaria.

Mientras que en la familia funcional se cumple exitosamente con los objetivos y funciones que le están histórica y socialmente asignados, se obtiene la finalidad de generar nuevos individuos a la sociedad en una homeostasis sin tensión, mediante comunicación apropiada, basada en el respeto de las relaciones intrafamiliares.



## RECOMENDACIONES

De este estudio se desprende la necesidad de que las familias con niños y niñas en edad preescolar busquen la asesoría necesaria en cuanto a cómo disciplinar a sus hijos, incluyendo tanto la terapia individual como la familiar. Los padres necesitan una orientación sobre las conductas que sus hijos presentan, las que son propias de su edad y aquellas que no lo son y de los cambios que tienen durante el proceso de desarrollo. La familia debería tomar en cuenta que las dificultades y la inhabilidad para resolver problemas afectan directamente a todos los miembros.

El Centro en el cual se desarrolló la investigación debe continuar asesorando, interviniendo y apoyando a las familias problemáticas o disfuncionales ya que los factores señalados por algunos investigadores, que parecen aumentar las probabilidades de que un niño desarrolle un trastorno conductual, incluyen problemas para centrar la atención y comportamiento hiperactivo, así como el rechazo de los padres, prácticas educativas incoherentes con disciplina muy rígida, ausencia de un padre, maltrato infantil, dificultades cognitivas de lenguaje o de aprendizaje, cambios frecuentes de cuidadores, familia numerosa y alteraciones a nivel del Sistema Nervioso en el caso de presentar convulsiones, algunas de éstas observadas durante la investigación.

Implementar de manera permanente Programas de Asesoramiento a los Padres y Representantes en Instituciones públicas y privadas, como parte de la programación regular. Así mismo se recomienda hacer un seguimiento tanto al niño y niña, como a la familia para desarraigar estilos de crianza inadecuados, aplicando conjuntamente con la familia métodos de modificación conductual de acuerdo a la edad de desarrollo del niño o niña.



Las entidades relacionadas con el bienestar del menor y su familia, tales como INNFA, Centros de Desarrollo Integral, Municipio y gobierno en general, deben regular políticas efectivas dirigidas a velar por el adecuado funcionamiento familiar, así también, es necesario elaborar programas preventivos destinados a crear consciencia de la responsabilidad de los padres de brindar el ambiente propicio para el desarrollo saludable de sus hijos y que busquen el apoyo de entidades capacitadas en caso de existir una problemática individual o familiar.

Es importante la conformación de redes sociales que cumplan básicamente con funciones de apoyo frente a las diferentes necesidades de las familias como mecanismo de prevención tanto de dinámicas familiares problemáticas como de Trastornos de Conducta y dificultades de aprendizaje en edades escolares.



## BIBLIOGRAFÍA

ALBORNOZ, O, “La Familia y la Educación del Venezolano” U.C.V. La Biblioteca. Caracas. 1990

ALCAINA, T. (s.f.), “Sicopatología e Interacción Familiar”. Extraído el 18 de Noviembre de 2005

AMEI, "La familia y la comunidad en la educación infantil". Epígrafe 1: La familia en la sociedad. Enciclopedia online de AMEI 2008

ANDOLFI, M., “Terapia Familiar”, Paidós, Barcelona. 2001

ARES, P., “Psicología de Familia. Una aproximación a su estudio”. La Habana. Editorial Félix Varela. 2002

ARES, P., "La familia como sistema" en Enciclopedia on-line de AMEI. 2008

BEAVERS, R. HAMPSON, R., “Familias exitosas”. Paidós. Barcelona. 1995

BEHRMAN, KLIEGMAN, JONSON, “Nelson Tratado de Pediatría”. Edición 17. España. 2004



BELART. María Ferrer. "El Ciclo de la Vida: Una visión sistémica de la familia". Editorial Desclée De Brouwer, S.A. 1998

BERNARD, Ian, RISLE, Miguel, "Manual de Orientación Educacional". Ediciones Alfa. 1998

BOWEN, M., "De la familia al individuo", Paidós. 1998

BOZHOVICH, L. I., "La personalidad y su formación en la edad infantil". Ciudad de La Habana, Editorial Pueblo y Educación. 1976

CLEMENS, Bean Reynold, "Como inculcar disciplina a sus hijos" Ed. Debate 2001 Madrid España.

GARMENDIA, Cecilia de Barrios., "Patrón de Crianza Infantil en Relación al Nivel de Motivación del Logro de los Padres". Trabajo de Grado de Universitario Centroccidental Lisandro Alvarado. Barquisimeto. 1995

GONZALES, Rey, F., "La Personalidad, y su formación en la edad infantil". Material Fotocopiado. MES, UCLV, Cuba. 1991

HERRERA, Santil., "La Familia funcional y disfuncional, un indicador de salud". *Rev. Cubana. Med. Integr.* ,13(6). 1997

MARTINEZ, Mendoza, F., "La valoración de la conducta de los niños y las niñas." Enciclopedia online de Amei. 2008



MASSON, S.A., DSM-IV, Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, Barcelona, 1995.

MINUCHIN, Salvador, “Familias y Terapia Familiar”. Editorial Gedisa. 1997

MINUCHIN, S., NICHOLS, M., “La Recuperación de la Familia”. Paidós. Barcelona. 1995

PAPALIA, Diane E., “Desarrollo Humano”. Editorial Mc Graw. Sexta edición. 1997

PERINAT, Adolfo, “Psicología del Desarrollo, Un Enfoque Sistémico”. Tercera Edición. Barcelona. . 2003

REEP, Alan, HORNER, Robert, “Análisis funcional de problemas de la Conducta”. Paraninfo Thomson Learning. 2000

RICE, P; ORTIZ, M E; REYES, M de L. “Desarrollo Humano: Estudio del Ciclo Vital”. Segunda Edición. Pearson Editores. 1997

RODRIGUEZ Pérez, M., "Organización y dirección del Círculo Infantil y el grado preescolar" MINED. La Habana. Cuba. 1985

RUDIK, P. A., “Psicología”. Libro de texto. Moscú. Editorial Planeta. 1990





SARASON, Irwin., SARASON, Bárbara, “Psicología Anormal: El problema de la conducta inadaptada”. Editorial Prentice Hall. Edición 11. México. 2006

SCHAFFER, David, “Psicología del Desarrollo”. Quinta Edición. Internacional Thomson Editores. 2000

SCHAFFER, David. KIP, Catherine, “Psicología del Desarrollo, Infancia y Adolescencia”. Cengage Learning Editores. Séptima edición. 2007

SCHAFFER, Rudolph, “Desarrollo Social”. Siglo veintiuno editores. 2000

SILVERIO. A.M., “En busca de la calidad en la atención educativa” (en línea) 2002

VALDIVIA, Mario, Manual de Psiquiatría Infantil. Mediterráneo. Santiago, 2002.

VERDUZCO, Ma. A., MUROW, Troice, “Como poner límites a tus hijos sin dañarlos” Ed. Pax México. 2001

“Pedagogía y Psicología Infantil, Biblioteca práctica para padres y educadores. La primera infancia. Edita Cultural, S.A. ” 1994

“Escuela para Padres”. Información y orientación para padres responsables. Impreso en Colombia. 2008



Enciclopedia médica en español. “Desarrollo de los niños en edad preescolar”. 2008

**Fuentes:**

[http://bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol16\\_5\\_00/mgi15500.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol16_5_00/mgi15500.htm)

[http://bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol13\\_6\\_97/mgi13697.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol13_6_97/mgi13697.htm)

[http://www.opcionperu.org.pe/Web\\_OpcionPeru/Descarga/lafamilia.pdf](http://www.opcionperu.org.pe/Web_OpcionPeru/Descarga/lafamilia.pdf)  
[tp://www.](http://www.)

<http://www.monografias.com/trabajos16/comportamientohumano/comportamiento-humano.shtml>

<http://books.google.com.ec/books>

<http://www.capellanes.com/silaboestrategiasdeconsfamiliar.pdf>

<http://www.waece.org/enciclopedia/index.php>

enero2/2002.VRLdisponibleen:<http://www.worldbank.org/children/niño/básico/siverio.htm>

[www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/002013.htm](http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/002013.htm) - 29k -

<http://www.geocities.com/hiponiqueo/Familiy.html>



<http://problemasdeconductaenelsalondeclase.blogspot.com/>

[www.ericdigests.org/2002-2/ninos.htm](http://www.ericdigests.org/2002-2/ninos.htm)

<http://www.waece.org/enciclopedia/index.php>



## ANEXOS

<b>Anexo 1</b>	<b>Lista de Cotejo.....</b>
<b>Anexo 2</b>	<b>Encuesta para profesoras del CEIAP.....</b>
<b>Anexo 3</b>	<b>Encuesta para padres y madres.....</b>
<b>Anexo 4</b>	<b>Prueba de percepción del funcionamiento familiar.....</b>
<b>Anexo 5</b>	<b>Guía Práctica para Padres.....</b>



## ANEXO 1

### LISTA DE COTEJO

**Lugar de observación:**

**Fecha de observación:**

**Observadores:**

**Objetivo:** Determinar las conductas inadecuadas y su prevalencia en niños, niñas entre 2 a 5 años.

CONDUCTAS INADECUADAS	NIÑOS	NIÑAS	A VECES	SIEMPRE	NUNCA
Conductas no colaboradoras					
Retraimiento o falta de atención					
Conducta social ofensiva					
Hábitos apáticos y repetitivos					
Conducta disruptiva					
Destrucción de objetos					
Heteroagresividad					
Comportamiento autolesivo					



## ENCUESTA PARA PROFESORAS DEL CEIAP.

Señale con un X

Estimulación Temprana	( )
Maternal	( )
Prebásica	( )

( )

$$\left( \begin{array}{c} \text{ } \\ \text{ } \end{array} \right) \quad \left( \begin{array}{c} \text{ } \\ \text{ } \end{array} \right)$$

Excelente ( )  
Buena ( )  
Regular ( )  
Mala ( )

Conductas no colaboradoras	( )
Falta de atención o retraimiento	( )
Conducta social ofensiva	( )
Hábitos apáticos y repetitivos	( )
Conducta disruptiva	( )
Destrucción de objetos	( )
Heteroagresividad	( )
Comportamiento Autolesivo	( )



6. ¿Qué dificultades desencadenan estas conductas?

Dificultades en el aprendizaje	( )
Escasa socialización	( )
Aislamiento	( )
Otros (indique)	

---

---

7. ¿Quiénes presentan más dificultades de conducta?

Los niños	( )	Las niñas	( )
-----------	-----	-----------	-----

8. ¿Los niños con diferentes necesidades educativas presentan mayor dificultades en la conducta? Indique cuáles son esas dificultades.

Si	( )	No	( )
----	-----	----	-----

---

---

---

9. ¿A qué cree que se deban estas dificultades de conducta?

Padres autoritarios	( )
Padres muy permisivos	( )
Padres sobreprotectores	( )
Padres periféricos	( )
Familias desestructuradas	( )
Límites difusos	( )
Límites rígidos	( )
Alcoholismo	( )
Otros (indique)	( )

---

---

10. ¿La edad de los padres influye en el manejo de la conducta de los niños?



Si                      ( )    No                      ( )

11. En que tipo de familia prevalecen las dificultades de conducta de los hijos?

Ambos padres	( )
Monoparentales	( )
Extendidas	( )
Estructuradas	( )
Desestructuradas	( )
Otros (señale)	( )

---





### ANEXO 3

#### ENCUESTA PARA PADRES Y MADRES

Esta encuesta es para padres, madres o cuidadores de niños – niñas en edades iniciales (2 a 5 años). Todo lo que hacen los miembros de la familia influye sobre los demás. Le pedimos que responda a las siguientes preguntas con honestidad, así lograremos saber qué necesitan, con el fin de ofrecer mejores alternativas de ayuda para todos.

Señale con una X su respuesta.

1. ¿Quién vive en su familia?

Si	No	
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	La madre
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	El padre
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Pareja del padre
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Pareja de la madre
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Uno o más de los padres
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Los abuelos
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Tíos
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Otros adultos

2. ¿Cuántas personas viven con su familia (comen y duermen) incluyendo Ud.?

Dos	<input type="checkbox"/>	Siete	<input type="checkbox"/>
Tres	<input type="checkbox"/>	Ocho	<input type="checkbox"/>
Cuatro	<input type="checkbox"/>	Nueve	<input type="checkbox"/>
Cinco	<input type="checkbox"/>	Más de nueve	<input type="checkbox"/>
Seis	<input type="checkbox"/>		

3. ¿Cuál es su estado civil?

Casado	<input type="checkbox"/>
Divorciado	<input type="checkbox"/>
Soltero	<input type="checkbox"/>
Viudo	<input type="checkbox"/>
Unión Libre	<input type="checkbox"/>

4. ¿Cuántos hijos hay en su familia?

Uno	<input type="checkbox"/>
Dos	<input type="checkbox"/>



Tres ☐  
Cuatro ☐

5. ¿De qué sexo y edad son?

Número de hijas( ☐ ) Edades en años ( ☐ )

Número de hijos( ☐ ) Edades en años ( ☐ )

6. ¿En su familia saben muy bien quien pone las reglas?

Totalmente falso ☐  
Casi falso ☐  
Casi cierto ☐  
Totalmente cierto ☐

7. ¿Quién pone las normas y reglas en su familia?

La madre ☐  
El padre ☐  
Ambos ☐  
Otra persona ☐  
Nadie ☐

8. ¿Qué tipo de comunicación utilizan los cónyuges?

Aplacador ☐  
Acusador ☐  
Superrazonable ☐  
Irrelevante ☐  
Abierta o directa ☐

9. ¿Qué tipo de comunicación utiliza con su(s) hijo(s)(a)?

Aplacador ☐  
Acusador ☐  
Superrazonable ☐  
Irrelevante ☐  
Abierta o directa ☐

10. ¿Qué estilo de crianza es el más utilizado en su familia?



Autoritario (control estricto) ☐  
Autoritativo (con autoridad) ☐  
Permisivo (poco control) ☐  
Indiferente (poco control y calidez) ☐

11. ¿Cómo son los límites (reglas) en su familia?

Rígidos ☐  
Claros ☐  
Difusos ☐



## ANEXO 4

Prueba de percepción del funcionamiento familiar (FF-SIL)

Casi nunca	Pocas veces	A veces	Muchas veces	Casi siempre
---------------	----------------	------------	-----------------	-----------------

1. Se toman decisiones para cosas importantes de la familia.
2. En mi casa predomina la armonía.
3. En mi casa uno cumple sus responsabilidades.
4. Las manifestaciones de cariño de forman parte de nuestra vida cotidiana.
5. Nos expresamos sin insinuaciones, de forma clara y directa.
6. Podemos aceptar los defectos de los demás y sobrellevarlos.
7. Tomamos en consideración las experiencias de otras familias ante situaciones difíciles.
8. Cuando alguno de la familia tiene un problema, los demás lo ayudan.
9. Se distribuyen las tareas de forma que nadie este sobrecargado.
10. Las costumbres familiares pueden modificarse ante determinadas situaciones.
11. Podemos conversar diversos temas sin temor.
12. Ante una situación familiar difícil, somos capaces de buscar ayuda en otras personas.
13. Los intereses y necesidades de cada cual son respetados por el núcleo familiar.
14. Nos demostramos el cariño que nos tenemos.



La puntuación final de la prueba se obtiene de la suma de los puntos por ítems.

La escala tiene diferentes valores de acuerdo al criterio seleccionado:

Valores de la escala

Casi siempre	5
Muchas veces	4
A veces	3
Pocas veces	2
Casi nunca	1

Diagnostico del funcionamiento familiar según puntuación total de la prueba FF-SIL

Funcional	de 70 a 57 puntos
Moderadamente funcional	de 56 a 43 puntos
Disfuncional	de 42 a 28 puntos
Severamente disfuncional	de 27 a 14 puntos



## **ANEXO 5**

### **GUÍA PRÁCTICA PARA PADRES**

Con la recolección de la información y la evaluación a las familias con hijos en edades preescolares que presentan problemas de conducta se elaboró un guía práctica para el manejo adecuado de la disciplina y de la conducta.

### **TÉCNICAS BÁSICAS DE DISCIPLINA**

El presente es un documento creado especialmente para padres de niños de 0 a 5 años de edad, y trata sobre algunos aspectos elementales en la educación, cuidado y manejo de los principales problemas que se presentan en la vida cotidiana de la familia. También se dan algunas recomendaciones en cuanto al manejo de límites y disciplina para la conducción de los principales problemas de conducta que se presentan en estas edades y que a menudo los padres se quejan de no saber cómo lograr una conducta adecuada en sus hijos, o no saben cómo y cuándo aplicar una consecuencia cuando alguna conducta inadecuada se ha presentado.

La palabra disciplina significa formar o enseñar, combinando técnicas positivas y negativas, cuando se disciplina a los niños se les enseña a comportarse y el padre se convierte en modelo de comportamiento para ellos. Para lograr un adecuado manejo de autoridad, los padres o todas aquellas personas que la ejercen, deberán observar los siguientes puntos, prácticamente en todos los casos y en todos los actos que deban estar bajo las reglas que se hayan impuesto, recordando que para lograr el



manejo adecuado de un sistema de límites y disciplina, quienes ejercen dicha disciplina deben a su vez ser disciplinados.

1. Los padres deben aprender a relajarse para afrontar acontecimientos imprevistos y esfuerzos inútiles con calma y eficacia.
2. Examinar metas y necesidades del niño para saber lo que se puede esperar.
3. Hay que ser constante y consecuente, diciendo lo qué se piensa y pensando lo que se dice, mantenerse firme en ello.
4. Mantener una actitud positiva ante el rol de padre reteniendo en la mente una imagen de cómo se quiere que el niño actúe, e indicándole los comportamientos, que se consideran inaceptables; en esta etapa de desarrollo los niños-as no comprenden el significado de portarse bien.
5. Establecer acuerdos que le permitan conocer al niño o niña, qué es lo permitido, qué no está permitido y cuáles serán las consecuencias.
6. Papá y mamá deben manejar un mismo criterio para que no existan desacuerdos, por lo tanto se debe intentar mantener un solo frente ante los hijos.
7. Hablar de los límites, recordando continuamente a los hijos que hay reglas y que deben ser observadas, que una regla implicaría una consecuencia cuando no es observada cada vez que suceda.



## LA IMPORTANCIA DE LA RUTINA DIARIA Y LOS LÍMITES.

Muchos de los niños que han crecido sin una rutina diaria o sin límites, a partir de los tres o de los cuatro años son difíciles de manejar, ya que constantemente están buscando y probando hasta donde pueden llegar, especialmente si están haciendo algo que les gusta, también se resisten a asumir sus responsabilidades, como ordenar su dormitorio o recoger los juguetes. La rutina diaria les da a los niños fronteras, les da una sensación de seguridad, porque saben qué esperar en diferentes situaciones. Los límites le indican al niño que toda actividad tiene una duración, por ejemplo, puedes ver televisión una hora, tienes que dormir a la siete de la noche, etc.

Las rutinas diarias son fáciles establecerlas cuando los niños son pequeños, sin embargo si los niños tienen cuatro años o más, la rutina y ciertos límites se instauran a través de “la reunión familiar”, escuchando a los hijos, buscando sus opiniones y su colaboración.

### **LOS LÍMITES.**

La educación de los niños debe tener como objetivo fundamental el desarrollo de personas maduras, responsables y autónomas, usando el afecto, la ternura y la comunicación como herramientas básicas para conseguir este resultado, no debemos olvidar que imponer unos límites claros y coherentes aunque sea complicado, es más que necesario. Normalmente a los padres le resulta más fácil decir “sí” a todo lo que los hijos piden y dejarles hacer todo lo que quieren, sin embargo decir un “no” a tiempo es conveniente y necesario, así se enseña a los niños a interiorizar las normas y conseguirán transmitir una disciplina que la harán suya desde pequeños y progresivamente se irán responsabilizando por su comportamiento.





El poner límites no se trata de ser intolerantes o rígidos, o de convertirse en unos padres déspotas y autoritarios, sino de entender la realidad y posibilidades de los niños en cada etapa de su desarrollo, indicándoles oportunamente lo que pueden y no pueden hacer, lo que está permitido y lo que no lo está.

Durante los primeros años el “no” es una manera de protegerlos y de frenarlos, ya que los niños y niñas llevados por su curiosidad comienzan muy pronto a explorar su entorno y su interés por descubrir lo que puede llevar a situaciones peligrosas. A partir de los 2 o de los 3 años pueden empezar a discernir entre lo que es posible y lo que está prohibido y a medida que dominan el lenguaje están preparados para entender los motivos de las prohibiciones, siendo el momento propicio para dar explicaciones de lo que no se les está permitido.

No siempre resulta fácil decir “no”, ni todas las familias son iguales, cada una tiene su forma de educar a los hijos, lo más importante es ser coherente y mantener la decisión con los razonamientos más beneficiosos para cada ocasión. Por último hay que tener en cuenta que los niños y niñas aprenden imitando y observando las actitudes, comportamientos y valores de los adultos, en especial de los padres, por lo tanto debe haber una relación entre lo que decimos y hacemos.

### **LOS ELOGIOS.**

La regla más importante en la convivencia con un niño es esforzarse por elogiarlo o atenderlo cuando se porta bien. Portarse bien incluye todo (según la preferencia personal de los padres), jugar tranquilamente con los hermanos, hacer la tarea, ordenar el dormitorio, etc. Muchos padres



solo critican lo que los niños hacen mal y no se dan cuenta de lo que hacen bien. La crítica constante carente de elogios no da el resultado esperado. Es posible que los elogios indiscriminados provoquen problemas con un niño inseguro o que siempre haya sido el centro de la atención.

Es importante elogiar el comportamiento y no la personalidad, los padres deben centrar su atención en la conducta del niño y no en su personalidad. Moldear con elogios es una herramienta educativa que debe usarse repetidamente para mostrar la aprobación de los comportamientos nuevamente establecidos del niño. El propósito de elogiar es aumentar conductas deseables y es necesario hacer hincapié en qué conducta concreta se persigue. El elogio tiene que ser concreto para que el niño comprenda qué es lo que hace bien y lo pueda repetir.

Cada pequeño paso dado hacia el logro de la conducta deseada debe ser elogiado. Es mejor empezar con objetivos modestos a fin de alcanzar la meta propuesta. Una vez que el nuevo comportamiento está bien establecido, se necesitarán menos elogios para mantenerlo. No es necesario continuar elogiando al niño constantemente, es mejor hacerlo de vez en cuando. Nunca se deben suprimir los elogios de forma radical.

Para que lo anteriormente indicado sea eficaz hay que elogiar adecuadamente, con abrazos, besos y otras señales físicas de afecto junto con las palabras correspondientes. Algunos niños mayores prefieren ser elogiados discretamente, un guiño o levantar el pulgar, etc. Hay que recordar que todo el mundo se cansa de las cosas buenas si se tienen demasiadas. Las mismas frases utilizadas una y otra vez perderán su



efecto. También se pueden acompañar los elogios de un premio, sólo de vez en cuando.

Además, no se debe dejar pasar mucho tiempo entre el comportamiento positivo del niño y la respuesta paterna, haciendo comentarios concretos y positivos sobre la conducta el niño podrá tener una visión positiva de sí mismo y estará más seguro de sí.

### ***EL IGNORAR.***

Un modo eficaz de eliminar comportamientos específicos que irritan es simplemente ignorarlos. Al ignorar constantemente ciertos comportamientos y actuando como si no existieran se consiguen resultados asombrosos. La ignorancia sistemática es el arte de ignorar los comportamientos que desagradan y prestar atención positiva a los que agradan. Nunca se debe hacer una cosa sin la otra. Antes de intentar esta estrategia es necesario valorar el comportamiento del niño y decidir si se puede ignorar sin problemas; es evidente que no se pueden ignorar conductas peligrosas.

Los padres no deben empezar con algo que no van a ser capaces de ignorar durante mucho rato. La ignorancia es eficaz en conductas que han sido previamente alimentadas por la atención del padre y no funcionará bien con aquellas conductas que sean normales a ciertas edades o en etapas de desarrollo.

La ignorancia funciona bien normalmente para detener un comportamiento que siempre ha provocado la atención y ha permitido al niño salirse con la suya con anterioridad.



No se debe reaccionar al comportamiento de ninguna manera, verbal o no verbal. No se debe mirar al niño cuando esté actuando. No hay que mostrar ninguna expresión facial o hacer gestos como reacción a ello. Se debe mirar a otro sitio, hacer como si estuviera ocupado en otra cosa. El niño incrementará la intensidad, volumen y frecuencia de sus actos hasta saber que obtendrá respuesta, pero no hay que abandonar esta posición. No hay que dejarle saber que sus travesuras van a llamar la atención como lo habían hecho antes.

### ***LAS RECOMPENSAS.***

Las recompensas de conductas deseables actúan como refuerzos que hacen que el niño se sienta bien por lo que ha hecho y quiera hacer lo mismo más a menudo. Se sugiere lo siguiente: Hacer un cuestionario de las preferencias del niño y como las preferencias cambian con frecuencia es necesario repetir el proceso de vez en cuando, es necesario variar las mismas para que no pierdan su atractivo. Se debe alternar las recompensas materiales con actividades y privilegios especiales. Entregar las recompensas inmediatamente ya que para el niño el incumplimiento o el retraso supone una traición. No se deben hacer promesas que no se pueden cumplir y tampoco hacer cambios.

Modificar la conducta de un niño requiere tiempo y también motivación adecuada.

- Es necesario recompensar los progresos iniciales con recompensas inmediatas o diarias.
- Hay que incrementar gradualmente los requisitos a medida que el niño haga progresos.
- Se debe ir eliminando gradualmente las recompensas diarias, hasta llegar a recompensar sólo excepcionalmente.



- Comience a dejar la fase de las recompensas para sustituirla por las consecuencias naturales y el reconocimiento. Cuando los padres están seguros que la nueva conducta se ha convertido en hábito positivo, deben sustituir las recompensas por consecuencias naturales positivas y mantenerlas con su reconocimiento.

### **EL CASTIGO.**

Para enseñarle a un niño patrones de conductas deseables, hay que hacer uso de las consecuencias positivas y negativas. El castigo no debe considerarse necesariamente como bueno o malo. Varios autores están a favor del uso eficaz del castigo con una buena técnica, porque el castigo solo no produce los efectos deseados. Cuando se utiliza aislado, sin el equilibrio de refuerzos positivos para conductas adecuadas, no enseña al niño cómo reemplazar la mala conducta porque estará más preocupado en su seguridad, crea sumisión y rebeldía. Cuando un niño ha sido castigado frecuentemente es probable que también utilice el temor, el dolor o la violencia para controlar a otros.

Por lo tanto hay que elegir un castigo que reduzca la conducta no deseada, usado con moderación y combinado con técnicas positivas. Si se va a castigar al niño, hágalo tan pronto como sea posible después de la mala conducta. Las conductas se controlan mediante consecuencias inmediatas, no se debe esperar hasta la tarde, hasta mañana, pues el castigo pierde su eficacia si se retrasa y el niño no lo va a relacionar con la mala conducta que lo causó. El niño debe saber qué conductas le desagradan y lo que va a ocurrir si continúa perseverando. Explíquele cuáles son las reglas y las consecuencias que seguirán si no las tiene en cuenta. El castigo eficaz debe darse siempre y en cada ocasión en que ocurra la mala conducta, siendo firme, sin dar una segunda, tercer o décima oportunidad, la falta de consistencia y las amenazas vanas



conducen a la mala conducta, que se convierte en más firme y más resistente al cambio, por lo tanto se recomienda pensar dos veces antes de amenazar, porque una vez hecha la amenaza se debe cumplir.

Si se decide pegar al niño hay que hacerlo como una elección consciente en vez de como una respuesta emocional del momento. Se cree que los límites del castigo físico deben ser una palmada en la mano o en el trasero con la mano abierta, una vez utilizadas todas las técnicas de manejo conductual sin resultado alguno.

#### LA TÉCNICA DEL TIEMPO FUERA.

Esta técnica consiste en apartar al niño de una actividad o situación o colocar al niño en una silla por un lapso corto para que no pueda tomar parte en esa actividad o recibir elogios y atención. Este procedimiento ha resultado eficaz para deducir conductas problemas como son caprichos, golpes, morder, no seguir indicaciones, salir al patio sin permiso, etc., y funciona mejor que las tundas, gritos o amenazas. Se aplica mejor a niños de 18 meses a 10 años de edad.

Para que resulte eficaz la técnica el niño tiene que sentir que le falta algo mejor de lo que está experimentando en el rincón. Por lo tanto el lugar debe ser un sitio aburrido, no cruel, oscuro o tenebroso, simplemente aburrido. Antes de tener que usar esta técnica se debe decir al niño que se le mandará al rincón si continúa desobedeciendo. Hay que perseverar con la técnica cada vez que el comportamiento se repita. Los largos períodos de tiempo en una habitación resultan inútiles ya que provocan resentimientos en el niño y no mejoran el comportamiento. Un niño tiene que estar en el rincón tantos minutos como años tenga.



El padre se puede apoyar con las palabras y acciones informándole al niño de que si no cumple su tiempo en el rincón perderá su juguete favorito o un privilegio durante unos días. Sea consecuente con ello. Se deben controlar los minutos que pasan con un reloj de cocina preferiblemente. Dígale al niño cuánto tiempo debe quedarse en el rincón y que cuando suene el timbre puede regresar si se ha tranquilizado.

No permitir que el tiempo fuera se convierta en una manera de evitar responsabilidades, cuando se cumpla el tiempo se debe hacer que el niño haga lo que se le pidió o que adopte el comportamiento apropiado. No dude que el niño tenga tiempo fuera 10 o 15 veces al día, si lo merece.

#### LA SOBRECORRECCIÓN.

La sobrecorrección es un conjunto de técnicas preparadas para acabar con los comportamientos indeseables persistentes. Cuando se utiliza esta técnica se obliga al niño a deshacer el perjuicio que ha causado y después se le hace practicar (practicar y practicar) la manera correcta de realizar la tarea o lo que se le pida. El niño repite el “antídoto” hasta el punto que no quiere repetir más el comportamiento indeseable. Mientras tanto el padre debe ignorar la resistencia, los llantos, las rabietas y seguir firme hasta el final.

Pasos a seguir:

1. Exija al niño a deshacer o corregir el daño social o físico.
2. Exija al niño a practicar comportamientos positivos.
3. Supervise la sesión de prácticas.



4. Utilice las manos para guiarle si es necesario.
5. Elogie y refuerce la obediencia.

#### ESCUCHAR Y HABLAR CON EL NIÑO.

Mantener las líneas de comunicación abiertas entre padres e hijos es extremadamente importante para una buena relación. Los niños deben compartir sus pensamientos y sentimientos para poder comprenderles y ayudarles en sus crisis. Deben aprender a expresarse apropiadamente en lugar de manifestar sus sentimientos de forma destructiva. Si usted grita cuando se enoja, lo menos que puede esperar es que el niño siga ese ejemplo. Por consiguiente, es importante mostrar a los niños que los problemas pueden manejarse sin perder la calma. Los niños no nacen sabiendo cómo expresar sus pensamientos y sentimientos apropiadamente, hay que enseñarles a expresarse y a escuchar a los demás.

Recordemos:

- Hablar no lo es todo, los niños necesitan conocer los límites para su conducta y normalmente no es suficiente una mera explicación.
- Se deben alterar las tácticas según la edad y madurez del niño. Un error importante que cometen muchos padres es hablar demasiado, antes de que el niño quiera escuchar o sea capaz de comprender.
- Se debe empezar en una etapa temprana a construir una base para comunicarse con el niño; lo mejor es usar más dirección con un niño pequeño y más comunicación con un niño mayor.





Los padres deben escuchar a través del comportamiento de sus hijos, quizás intente comunicar algo; a los niños pequeños es mejor ayudarles a definir sus emociones. Decirle que es normal que se sienta molesto y que cuando se sienta así debe pedir ayuda. Este proceso supone años y mucha insistencia, así que hay que ser paciente.

Es necesario escuchar al niño si se quiere conseguir una buena comunicación, y es esencial para él tener la oportunidad de hablar con el padre y la madre individualmente. Se les debe permitir que cuenten sus experiencias cotidianas y sus sentimientos, que se sientan libres para darles detalles de lo que les está ocurriendo y no basta con mantener alguna conversación profunda de vez en cuando.

La comunicación no es sólo una cuestión de calidad, sino también de cantidad, una gran conversación nunca compensará años de silencio.

**Los siguientes pasos pueden ayudar a mantener una comunicación con el niño, tanto en calidad, como en cantidad:**

- Comuníquese regularmente. Asignar un momento cada día para hablar con el niño así sean sólo cinco minutos a la hora de acostarse.
- Repase citas para hablar. Cuando el niño pide a sus padres que hablen con él o da pistas no verbales es bueno sentarse en un lugar privado cuanto antes o acordar una cita con él para hablar más tarde.
- Préstele la máxima atención. Evitar la interferencia de otras personas, acudir a un lugar privado y actuar como si tuviera todo el tiempo del



mundo para escuchar. Preste al niño la misma atención que le prestaría a un amigo.

-Inicie la conversación. A veces cuando el niño quiere hablar le cuesta mucho arrancar, entonces se le puede ayudar con frases como “hablemos”, “dime lo que te preocupa”. O se puede iniciar con un abrazo y esperar tranquilamente a que arranque.

-Mantenerla. Una vez iniciada utilice todos los recursos para mantener viva la comunicación. Utilice preguntas para suscitar la confianza y para que el niño continúe hablando. Trate de que el niño refleje lo que está haciendo como una forma de persuadirle para que comparta sus sentimientos, esta técnica desarrollada por Rogers se denomina “escuchar activamente” y significa repetir al niño lo que ha dicho o interpretarlo; no hay que exagerar ésta o cualquier técnica.

-Haga saber al niño que se aprecia su esfuerzo por compartir. Cuando el niño es capaz de hablar con sus padres de acontecimientos importantes de su vida se debe expresar que les parece fantástico.

Si los niños se hacen los sordos continuamente cuando se les pide algo no es porque sean sordos. Es una tendencia a desconectarse hasta que el volumen de la voz paterna llega a un punto crítico en el que el niño sabe que la cosa se está poniendo seria. Para acabar con este problema se requiere que: los padres digan lo que piensan y piensen lo que dicen, elijan sus palabras con cuidado y después apoyen con acciones justas, consecuentes y con sentido.

Ya que los niños se distraen con tanta facilidad los padres deben asegurarse de que el niño les mira cuando le están hablando. Hay que enseñar lo que significa el contacto visual, sentarse cara a cara, o a veces será necesario usar el contacto físico para conseguir la atención del niño.



Cuando se ha conseguido que el niño mire a sus padres cuando le hablan es bueno elogiarle por ello y manifestarle que se le agradece.

Cuando los padres se dan cuenta de que cada vez levantan más la voz deben detenerse, respirar profundamente, restablecer el contacto visual, hablar lentamente y con mucha claridad.

Cuando no hay ninguna duda sobre lo que se quiere que haga el niño hay que hacer afirmaciones definitivas que le indiquen exactamente lo que tiene que hacer, cuándo, dónde y cómo. Las rutinas y responsabilidades hogareñas deben ser (dentro de lo razonable) ordenadas y predecibles. No deje que el menor de dos años decida a que hora debe sentarse a comer. Sea usted también quien establezca una hora razonable para ir a la cama y vea que sea respetada. No se deben utilizar palabras que el niño no comprenda. Hable clara y sencillamente. La comunicación corta y simple con su consecuencia lógica será comprendida y recordada infinitamente mejor que un largo discurso. Los padres deben explicar al niño los sentimientos que producen sus acciones o actitudes en lugar de criticarle directamente.

#### LA AUTOESTIMA DE LOS NIÑOS.

La autoestima es cómo nos sentimos con nosotros mismos, e incluye los sentimientos de seguridad, respeto, orgullo, independencia y confianza. Entre más positiva es la autoestima de los niños, ellos sentirán más confianza y orgullo hacia su persona, serán más felices, harán amigos con facilidad, en consecuencia serán más seguros y amorosos y son los padres los principales colaboradores de la formación de la autoestima de sus hijos.

#### **Características de un niño con baja autoestima.**

- Poca confianza en sí mismo



- Inseguridad
- Ansiedad
- Depresión
- Mal comportamiento
- Aislamiento social
- Dificultades para dormir o comer

El mantener una escucha atenta entre padres e hijos, siguiendo los pasos anteriormente indicados construye una autoestima positiva, así como aceptar a los niños tanto con lo bueno como con lo que nos desagrada, reconociendo sus habilidades y talentos, reforzando, nutriendo y ayudando al niño a reconocer sus virtudes y como padres necesitan enfocarse en cambiar únicamente el comportamiento que realmente aísla al niño de su interacción social, o que altera la dinámica familiar, no debemos tratar de cambiar todo lo que es el niño porque queremos que cumpla con nuestras expectativas.

Es necesario utilizar diariamente el lenguaje de autoestima con los hijos, evitando juzgar al niño y describiendo la conducta inadecuada lo que le da una retroalimentación clara de sus acciones y cómo le afectan a él y a los demás. Alagar honestamente los logros de los hijos los hace sentirse apreciados y aceptados, aprender a valorar y a reconocer sus propios esfuerzos y talentos, encuentre una manera de halagar a su hijo todos los días.

La disciplina y los límites también ayudan a construir una autoestima positiva pues tienden a sentirse más independientes y con mayor control de su vida, esto les da seguridad. Evitar esperar demasiado o muy poco



de sus hijos, gritar o criticar especialmente en frente a otras personas y etiquetar al niño con adjetivos descalificativos. En general entre más positiva es el autoestima de los padres más positiva será la de los hijos, ya que los padres constituyen un modelo a seguir.

Recuerde que poner límites a los niños y niñas es decirles que nos preocupamos por ellos; al establecer normas y jerarquías ellos aprenden a tener confianza y seguridad en sí mismos. Por lo tanto educar bien es enseñar a adaptarse a cada situación y a manejar las frustraciones dejando que expresen su incomodidad frente a los límites señalados.